

MEMORIA PATRIMONIO Y GÉNERO

18 años
de aprendizajes
y desafíos





**MEMORIA PATRIMONIO Y GÉNERO.
18 AÑOS DE APRENDIZAJES Y DESAFÍOS**

Santiago de Chile, marzo 2021

ISBN: 978-956-244-511

Ministra de las Culturas, las Artes y el Patrimonio
Consuelo Valdés Chadwick

Subsecretario del Patrimonio Cultural
Emilio De la Cerda Errázuriz

Director Nacional del Servicio Nacional
del Patrimonio Cultural
Carlos Maillet Aránguiz

Subdirector
Subdirección de Planificación y Presupuesto
Servicio Nacional del Patrimonio Cultural
Javier Díaz González

Elaborada por:

Unidad de Género del Servicio Nacional del Patrimonio Cultural

Coordinación general:

Javiera Silva Parker

Investigación:

Paulina Barrenechea Vergara

Diseño, diagramación e ilustración:

Marianella Bascur Anselmi

Corrección de estilo:

María Amanda Saldías Palomino

ÍNDICE

	PALABRAS INICIALES	2
	PARA UNA MEMORIA DEL PATRIMONIO CULTURAL Y GÉNERO EN CHILE	3
	RECIBIMIENTO	5
I.	INTRODUCCIÓN	9
	¿Por qué es importante activar la memoria hoy?	12
	¿Desde dónde narramos?	15
II.	18 AÑOS: ZONAS DE CONTACTO	19
	Zonas de contacto I: Archivos	21
	Zonas de contacto II: Patrimonio, género y museos	24
	Zona de contacto III: Patrimonio, género y bibliotecas	58
	Zonas de contacto IV: Nuevas articulaciones	63
III.	DIÁLOGOS DESDE EL PRESENTE	77
IV.	LO QUE NOS MUEVE Y SUS DESAFÍOS	87
	1. Es clave un enfoque de derechos y una mirada interseccional	88
	2. Mirada cuestionadora y autocrítica de la propia labor	91
	3. De la autoformación al entendimiento y cambio de mirada	93
	4. Hemos comprendido el potencial político de la colaboración y participación	98
	5. Hemos aprendido del enfoque territorial reflexionando y sistematizando nuestras experiencias	101
	6. Hemos conocido la importancia de comunicar y activar gestos de archivo	104
	7. Avanzamos hacia una planificación institucional con enfoque de género	107
V.	HACIENDO MEMORIA: CO CONSTRUYENDO UNA MEMORIA PARA EL PROGRAMA PATRIMONIO Y GÉNERO.	114
	Líneas de tiempo comunitarias.	115
	ANEXO 1	131
	ANEXO 2	132

PALABRAS INICIALES

El Programa Patrimonio y Género celebra un importante hito al cumplir 18 años en el desarrollo y gestión de sus funciones como parte del Sistema de Equidad de Género del Servicio Nacional del Patrimonio Cultural, ocasión en la que se publica esta memoria que nos invita a repasar su trayectoria. Es una “mayoría de edad” en la que nuestra institución y, muy especialmente las personas que han estado a cargo de implementar la perspectiva de género, han realizado una labor cuyos frutos se mantienen hasta hoy, gracias al trabajo implementado en nuestras dependencias y en los distintos territorios donde el compromiso de nuestros equipos regionales pone en valor este enfoque que promueve la equidad y el respeto por los derechos humanos.

Una historia que se inició en 2002 cuando se proyectó el Programa de Mejoramiento de la Gestión con enfoque de género en lo que fue la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (Dibam), el que en la actualidad, mucho más robusto, nos guía en los modos de hacer y concebir la gestión pública del patrimonio. Un camino en el que reconocemos y valoramos los aprendizajes generados como conocimiento vivo de nuestra institución, y también el hecho de que muchas de las acciones de género y de la mirada que actualmente tiene el programa, han sido exploradas en los territorios donde se desenvuelven los equipos de nuestro Servicio, y en el cual las regiones han jugado un rol fundamental desde el inicio.

En estas páginas se pueden recorrer y conocer los testimonios en primera persona de quienes han sido protagonistas de esta historia y cómo este programa avanzó y creció en el tiempo. Las experiencias compartidas dan cuenta no sólo de las líneas estratégicas de la Unidad de Género-Programa Patrimonio y Género, sino también de una mirada renovadora, crítica y consciente de las brechas que como sociedad no hemos logrado erradicar, las que como comunidad funcionaria ligada al arte, la cultural y el patrimonio, no podemos soslayar ni separar de nuestro quehacer cotidiano.

El apoyo desde la Dirección Nacional se mantendrá para continuar y fortalecer al Programa Patrimonio y Género y su enfoque en las diferentes iniciativas y actividades que coordinen las instituciones que dan vida al Servicio Nacional del Patrimonio Cultural, de modo que erradicar las brechas de género y de equidad y ampliar el acceso a nuestro patrimonio cultural.

Carlos Maillet Aránguiz

Director Nacional del Servicio Nacional del Patrimonio Cultural

PARA UNA MEMORIA DEL PATRIMONIO CULTURAL Y GÉNERO EN CHILE

La conmemoración de 18 años de un programa, orientado al fortalecimiento del enfoque de género de manera transversal en un servicio público dedicado al patrimonio cultural en Chile, debe ser motivo de celebración por varios motivos; ya sea porque representa un avance en términos de expansión de un enfoque urgente para nuestro presente debido a las desigualdades imperantes, como porque aparece junto con la emergencia de una nueva institucionalidad con la puesta en marcha del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio del Gobierno de Chile, contribuyendo así a su conformación desde el campo del patrimonio. Esta publicación constata, justamente, el conjunto de desplazamientos del enfoque de género a nivel mundial que se identifica también en la propia historia del Sistema de Equidad de Género en el país, poniendo énfasis en los recuerdos que se encuentran las entrevistas, los encuentros y los documentos analizados para esta memoria.

¿Por qué una memoria? Como lo indica ya su título, esta publicación es un ejercicio de memoria en tanto que se pregunta por el sentido de lo acontecido durante 18 años de iniciativas públicas que dieron forma al Programa de Patrimonio y Género, en la otrora Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos DIBAM. La memoria es fundamental para lograr un aprendizaje, esto es, desprender lecciones de los años recorridos para abordar las brechas con soluciones públicas para un futuro sostenible. Con ello, esta publicación figura como un nuevo documento de referencia a la hora de pensar en la formulación de una política de patrimonio cultural con perspectiva transversal de género.

Esta memoria brinda cierta continuidad narrativa que contribuye a una mejor comprensión de los avances en materia de equidad de género en el actual Servicio Nacional de Patrimonio Cultural, aportando a su vez en la identificación de los desafíos que como agentes culturales y artísticos debemos atender en el país. Bibliotecas, archivos, museos y nuevas intersecciones son las zonas de contacto por medio de las cuales se estructura el documento, logrando parsimonia en medio de la gran diversidad de materiales de referencia con los cuales se trabaja. Quizás la mayor contribución de esta publicación es que provee las coordenadas generales para comprender las acciones

llevadas a cabo por el Estado de Chile en materia de equidad de género en la gestión patrimonial, pero no solo desde el logro de los objetivos y resultados, sino a partir de los discursos, las prácticas y las experiencias de quienes habitan la institución.

Dr. Nicolás del Valle Orellana

Coordinador del Programa de Cultura de la UNESCO
Oficina Regional de Educación para América Latina y el Caribe
Santiago de Chile

RECIBIMIENTO

La experiencia de 18 años, desplegada en la estrategia de transversalización de la perspectiva de género en los productos y subproductos de la Dibam y actual Servicio Nacional del Patrimonio, ha implicado un ejercicio de experimentación, creación y perseverancia. El compromiso, humano y laboral, con la equidad de género y el respeto de los derechos humanos, fue un pie de entrada en el diseño colaborativo de acciones que pusieron en marcha algunas profesionales de la Dibam, junto a organizaciones y colectivos que han posicionado la desigualdad de género que como una fuerte demanda social. La motivación por autoformarse, re educarse y hacer redes con la comunidad, han sido claves para la creación conjunta de una mirada que ha dado vida al accionar de las unidades vinculadas al programa Patrimonio y Género.

En estos años, muchos han sido los caminos que cada equipo ha transitado para encontrarse con otras lecturas del hacer patrimonial, comprendiendo su estrecho vínculo con la desigualdad social. Ha sido ineludible preguntarse por cómo afecta -y ha afectado- la valoración de la historia y la memoria de algunos grupos por sobre otros, partiendo por visibilizar la relevancia que han tenido los relatos masculinos por sobre los femeninos. Preguntarse por las ausencias, en un campo curatorial selectivo y preconfigurado desde el paradigma de hegemonía cultural, fue como plantar una semilla de duda ante los criterios utilizados en la definición de lo que se considera patrimonial.

Los procesos de crecimiento, florecimiento y maduración de equipos y personas, en su mayoría, mujeres, han tenido su propio curso, sus propios tiempos y sentires, haciendo de cada proceso un camino único, lleno de experiencias nutritivas para el aprendizaje colectivo. No cabe duda que se han presentado obstáculos y conflictos en la marcha, pues las perspectivas de género no han sido fáciles de comprender por gran parte del cuerpo institucional. Para ello, ha sido fundamental el diálogo intergeneracional, el apoyo entre unidades, el involucramiento en las demandas y necesidades sociales, la inclusión de nuevas perspectivas y la creación de un horizonte común.

En las siguientes páginas, verán que ha sido una tarea compleja, arriesgada, y muchas veces con sabor a frustración y cansancio, rabia y acción, alegría y amistad, considerando la responsabilidad que ha tenido este motor de cambio al interior de una estructura administrativa tradicional. El transitar de los feminismos, las teorías decoloniales y el enfoque de derechos humanos, han sido el sustento y guía

para transformar la visión clásica del patrimonio, e instalar, en su reemplazo, una visión de patrimonio vivo, activo, en disputa, es decir, contemporáneo, asumiendo su carácter no neutral en la construcción de memoria y modelos de sociedad.

Estamos seguras de que el enfoque de género, como aproximación teórica; y los movimientos feministas, como saber y fuerza cultivada por diversos núcleos de mujeres y de diversidad sexual - organizados en pos de la vida y la libertad colectiva- pueden cambiar las lógicas con las que hacemos institución. Desde esta otra mirada, impulsamos el reconocimiento y visibilización de aquellas ausencias que siempre han estado vivas, re construyendo sus múltiples historias, tan necesarias de conocer. Como funcionarias y funcionarios públicos, trabajamos por los derechos de participación de todas las personas a una cultura que las reconozca como parte constitutiva de su identidad. Si perdemos ese horizonte, definitivamente, olvidamos el sentido de nuestra labor, quedándonos encerradas/os en una burbuja que solo se mira a sí misma y no rompe los límites para impactar más allá de ella.

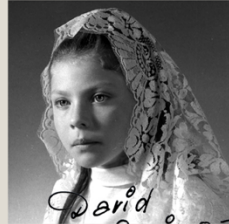
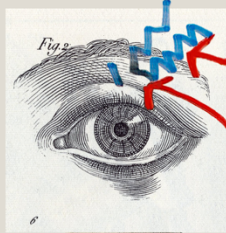
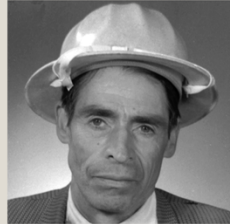
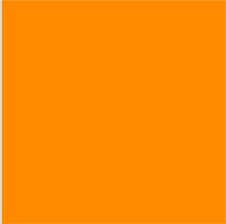
A través de este ejercicio de memoria colectiva, buscamos reconocer los aprendizajes que hemos tenido en estos 18 años de programa, no sólo como un gesto de archivo sino que con la esperanza de sumar personas y equipos que busquen girar y transformar nuestra labor, haciendo que las perspectivas de género no sean más un lugar por descubrir, sino más bien, una posición desde donde observar la gestión del patrimonio. Agradecemos profundamente a quienes abrieron su honesto sentir, recordando –o volviendo a pasar por el corazón- la historia vivida en este periodo. Esperamos que exista una continuidad a este accionar y que, pronto, podamos decir que el patrimonio es el reflejo de la diversidad identitaria que coexiste en el territorio nacional, asumiendo todas las tensiones que ocurren en este contexto de disputa y colaboración que vivimos como sociedad.

Unidad de Género

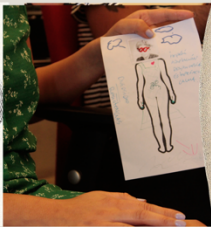
Javiera Silva, Ivanna Gutiérrez y Paulina Barrenechea

División de Planificación y Presupuesto
Servicio Nacional del Patrimonio Cultural

El collage que antecede este primer capítulo fue elaborado con documentos de archivo y el testimonio visual de la funcionaria en el marco de los encuentros participativos desarrollados para la co creación de esta Memoria.



18



I. INTRODUCCIÓN

Será afán de estas mujeres, por su desarrollo, el que alentó a tantas otras a entrar a ámbitos masculinizados, para ir transformado el mundo, ya sea modificando leyes, estatutos y propiciando cambios culturales....

(Fragmento del texto que acompañó al Conversatorio *Afán de mujer. Trabajadoras en el servicio público* en el Museo Histórico Nacional, 2017)

Este 2020 nos encuentra en un periodo sensible y lleno de significaciones, sobre todo en nuestro país. Desde las movilizaciones feministas y estudiantiles del 2018, hasta los impactos políticos, económicos y sociales de la pandemia del Covid 19, no se ha hecho otra cosa que reiterar y visibilizar las diversas aristas que afectan y definen la situación de las mujeres dentro de la trama patriarcal. Más allá, la violencia de género, expresada en la alta tasa de feminicidios, en la discriminación de la mujer en el ámbito laboral y en la forma en que se han borrado de la historia sus aportes en todas las áreas del conocimiento, han puesto una y otra vez en jaque al Estado en su labor pública, ciudadana y social.

En ese contexto, la incorporación de las perspectivas de género en la gestión y las políticas públicas chilenas tiene larga data. Con el objetivo de identificar y accionar en contra de las desigualdades de género, para promover transformaciones significativas en la situación de las mujeres en los distintos ámbitos de la sociedad, Chile suscribe y ratifica en 1989 la Convención sobre la Eliminación de todas las formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW). En ese marco, el año 1991 se inicia la implementación formal y gradual de la perspectiva de género en las políticas públicas para promover la participación ciudadana, fortalecer la democracia y contribuir a la modernización del Estado y la gestión pública. Al respecto, existe una vasta bibliografía que reseña este proceso vital, pero nos parece significativo mencionar que esta acción se realizó, a nivel mundial, desde tres enfoques que se fueron instalando en forma progresiva:

Enfoque de Mujer en Desarrollo: que se caracteriza por la instalación de políticas de género asociadas directamente a medidas específicas para grupos de mujeres; con el objetivo de incorporar o visualizar a las mujeres en áreas consideradas clave para el desarrollo económico.

Enfoque de Género en Desarrollo: impulsa estrategias para el trato igualitario de las mujeres y para la igualdad de derechos.

Enfoque de Transversalización de Género: definida como “la integración sistemática de la perspectiva de género en todos los sistemas y estructuras, en las políticas, programas, procesos de personal y proyectos, en las formas de ver y hacer, en las culturas y organizaciones”¹.

Estos tres enfoques, que rescatamos del informe realizado por la Fundación Germina en 2009 con el objetivo de sistematizar y detectar brechas en el proceso de incorporación de la perspectiva de género en los productos y áreas estratégicos de la antigua DIBAM, nos sirven de contexto para comprender las fases que promovieron su implementación en nuestro Servicio. El anterior Servicio Nacional de la Mujer (SERNAM), definía este proceso como *una experiencia nueva para el Estado de Chile, inédita a nivel internacional y desafiante para quienes trabajaban en la elaboración e implementación de políticas públicas*².

El Programa de Mejoramiento de la Gestión (PMG)³, en sus distintas etapas, busca no sólo impactar y modernizar la gestión interna, sino que fortalecer también la institucionalización de un enfoque que se fuera extendiendo a todo el quehacer de la organización. La ex DIBAM, con la instauración del PMG de Género, inició dicho trayecto implementando iniciativas concretas en algunos productos y subproductos estratégicos, de las áreas de Bibliotecas, Archivos y Museos. Más que desde una dimensión relacional del enfoque de género, las iniciativas desarrolladas en esta etapa se expresan mayormente en la selección y adquisición de colecciones y en la medición de la satisfacción de usuarios y usuarias respecto a servicios que han incorporado la perspectiva de género, por ejemplo, en iniciativas como “Caserío del Libro” y algunas visitas guiadas. Se realizaron además algunos diagnósticos relevantes, que permitieron diseñar propuestas específicas de intervención, que incluyeron objetivos, indicadores, actividades, cronogramas y responsables. Estos dieron cuenta de la presencia o ausencia del enfoque de género, fundamentalmente, en cuanto a la desagregación estadística por sexo.

1. Germina (2009). Sistematización del PMG Enfoque de género y diagnóstico de brechas de género en la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (DIBAM), Santiago de Chile.

2. Revisar en el siguiente enlace: <https://app.sernam.cl/pmg/>

3. Programa de Mejoramiento de la Gestión, Sistema Enfoque de Género.

Sin embargo, lo más significativo fue que se confirmó que las comunidades que acceden a los servicios de la institución son mayoritariamente mujeres.

A partir de ahí, se establecieron los principios y objetivos del Programa Patrimonio y Género, del Sistema de Equidad de Género del Servicio Nacional del Patrimonio Cultural, con el propósito de contribuir a la disminución de las brechas de género en los campos del arte, la ciencia, la historia y la cultura, a través de diversas acciones y la transversalización de la perspectiva de género en los productos y subproductos estratégicos del Servicio como su pulso fundamental. En sus primeras fases, se privilegió la visibilización de las mujeres en la historia y la cultura, es decir, bajo el enfoque de la mujer en desarrollo, elaborando contenidos que impactaran las exposiciones, las visitas guiadas, las colecciones bibliográficas, al igual que las plataformas digitales. Se inicia, también, un camino en generar acciones de capacitación y, con ello, el deseo permanente por la autoformación.

Los objetivos del PMG-Unidad de Género se centran en consolidar al Servicio Nacional del Patrimonio Cultural como una institución pública, que se compromete con la incorporación del enfoque de género en todas sus áreas, promoviendo la equidad y el respeto por los derechos humanos. De esta manera, la perspectiva de género se posiciona como una manera de ver y hacer la gestión patrimonial, relevando y difundiendo las actividades que forman parte del programa y que dependen del rol de cada institución (investigaciones, exposiciones, publicaciones, seminarios, curatorías, talleres, etc.). Al mismo tiempo, busca promover y generar contenidos patrimoniales que disminuyan las brechas de representatividad cultural de mujeres, hombres y distintas comunidades y grupos omitidos por la historia oficial, así como propiciar un acceso igualitario a los servicios culturales del Servicio. Lo anterior, accionando en conjunto con bibliotecas públicas, archivos y museos, así como con el Consejo de Monumentos Nacionales y, a partir del 2018, con la Subdirección de Pueblos Originarios y Patrimonio Cultural Inmaterial, con toda su trayectoria de origen, el anterior Consejo Nacional de la Cultura y las Artes (CNCA).

Si bien hay un camino recorrido, no ha sido fácil incorporar el enfoque de género en la gestión patrimonial. Por este motivo, se volvió central el desarrollo de un trabajo en red y un pensamiento común que pusiera en tensión las categorías binarias de división del mundo instaladas por el discurso patriarcal, para abrir la mirada hacia la diversidad de relatos culturales e identitarios que solo se pueden construir desde un enfoque inclusivo, participativo y comunitario. Con 18 años de permanencia en el Servicio, el programa ha mantenido

viva esa pulsión, fundamentalmente a través de las personas y los equipos que han incorporado este objetivo como un requisito básico desde donde mirar la gestión patrimonial. Y es que no es posible avanzar de manera sostenible hacia la institucionalización de un enfoque de género si no hay acuerdos de base entre la comunidad implicada, por ello, ha sido gratificante ver que, poco a poco, cada vez más mujeres funcionarias y otros tantos hombres funcionarios, han ido sumándose a esa corriente consciente que hace posibles las transformaciones profundas, dirigidas en este caso, hacia la promoción de una cultura que valore y priorice la igualdad entre los géneros ante toda oportunidad de desarrollo y empoderamiento.

¿Por qué es importante activar la memoria hoy?

Parece ser, hoy, en el marco de un período altamente sensible, y en el que el programa llega a su mayoría de edad, que emerge el deseo por hacer un alto en el recorrido. No es casual. Detenernos, pausar la mirada, tomar posición y activar el gesto de archivo, suena audaz en tiempos donde la productividad parece ser el objetivo de un relato neoliberal que no se detiene. Es, precisamente, esa audacia la que nos lleva a relevar colectivamente los impactos y conocimientos que se han desplegado en estos años, la forma en que la institución ha girado sus prácticas y ha co-construido saberes, pero, también, aquellos pliegues y obstáculos que significa incorporar las perspectivas de género en un espacio que carga en su genética la herencia patriarcal de las identidades y narrativas nacionales.

Paula Palacios, mujer clave en este recorrido y coordinadora del PMG desde el 2003-2015, refiere en el artículo “Gestión patrimonial y enfoque de género. Rastreado los cruces posibles”, a la (auto) reflexión sobre la incorporación de una perspectiva de género en el contexto de museos y archivos, es decir, desde una práctica estatal y de gestión pública. En el escrito, problematiza las implicancias del eje patrimonio y género desde un entramado, diremos, ilusorio, en tanto se evidencian más desajustes que empatías entre una política de equidad de género y la institucionalidad patrimonial. Para Paula, a nivel institucional, sobre todo bajo la implementación de un enfoque de género derivado de las políticas públicas de origen gubernamental (SERNAM), lo que se hace es restringir “la comprensión ampliada de la perspectiva (relaciones, identidades, disidencias, subjetividades de

género), limitando las iniciativas que abordan temáticas de diversidad sexual o masculinidades a propuestas periféricas del programa”⁴.

Lo interesante de estos dos espacios reflexivos en torno al patrimonio cultural, más allá de sus particulares visiones, es que efectivamente refieren a subjetividades que históricamente, en particular, a partir de los años sesenta, interpelan sostenidamente al dispositivo museo. Por un lado, las mujeres, sobre todo artistas, junto con las comunidades afrodescendientes van a hacer visible el carácter burgués de las instituciones culturales a través de una denuncia frontal. En palabras de Tomás Ruiz-Rivas, “son las feministas y los activistas afroamericanos los que ponen en evidencia que el museo, pese a su pretendida universalidad, es en realidad una institución burguesa, creada por y para un sujeto particular”⁵.

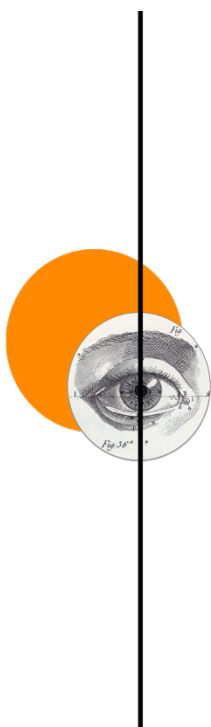
Más allá de los metas e indicadores propuestos anualmente, de la historia que se ha hilado a partir de acciones que han sido visibles y han beneficiado a las diversas comunidades que se enlazan al Servicio Nacional del Patrimonio, el foco estará en los procesos que sustentan nuevos saberes y que son visibles a través de los testimonios de quienes les han activado y lo que construyeron quienes les anteceden.

En ese contexto, la presente memoria es construida como un relato diverso que da cuenta de la implicancia que carga afectar nuestro trabajo desde el enfoque de género, especialmente, desde lo emotivo, comprendido, también, como un gesto político. Deseamos reconocer los aprendizajes que hemos tenido en estos 18 años de programa, revisando nuestros procesos desde la mirada presente, identificando metodologías propias, maneras de relacionarnos y las repercusiones que esto tiene en el trabajo en red, develando la permeabilidad del enfoque en la gestión pública. Se presenta como urgente compartir nuestros modos de hacer y ver, dentro de la gestión patrimonial *desde* una perspectiva de género, porque precisamente, el *desde* no es azaroso, sino que nos permite posicionarnos política e institucionalmente, en la madurez de un programa que ha buscado siempre su institucionalización.

4. Marsal, Daniela (2012). *Hecho en Chile. Reflexiones sobre patrimonio cultural*. Santiago, Ediciones del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes.

5. RUIZ-RIVAS, Tomás (2008). Micromuseos. Investigación sobre dispositivos mínimos de exhibición de arte. *Cuadernos grises. Museo y esfera pública*, Facultad de Artes y Humanidades, Universidad de los Andes, Número 3, págs. 99-127.

Al mismo tiempo, detenernos, conversar y mirarnos en nuestras prácticas nos permite, también, sondear esas zonas críticas que han llevado al Sistema de Equidad de Género a ocupar un espacio dentro de la institución que muchas veces no alcanza a impactar todo lo que quisiera. Esta memoria, en ese sentido, busca indagar en esa mirada crítica, de sospecha permanente, y que excede una determinada acción. Esa dimensión porosa, en los márgenes, transitando en un carril paralelo dentro de la gestión interna, ha sido estratégica, pero también ha visibilizado la complejidad de sumar victorias a la anhelada transversalización del enfoque de género.



Desde la experiencia acumulada, podemos afirmar que la principal barrera para posicionar el tema de la igualdad de oportunidades de género, ha sido el desconocimiento del tema y la percepción de poca relevancia que la perspectiva aún tiene para la administración de los servicios públicos en general...(…) una debilidad constatada dice relación con que en nuestras prácticas adolecemos de herramientas operativas que permitan incluir esta perspectiva en los procesos de planificación y ejecución de los recursos. Consideramos que para continuar institucionalizando la perspectiva de género y abordar estratégicamente la fragilidad de ciertos procesos iniciados, se requiere pensar a nivel institucional qué significa presupuestos sensibles al género en términos de estudios, definición de políticas, asignación de recursos, propuesta de líneas de proyectos culturales, etc.⁶

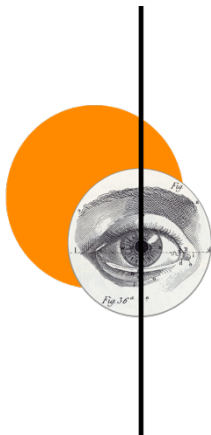
Parece, al menos, sorprendente que en los informes revisados para elaborar esta memoria, esa inquietud y reflexión que Paula realiza a dos años de activarse el PMG de Género, no llega del todo a desvanecerse. En ese marco, esta narrativa genealógica, procesual y proyectiva, que esperamos sea esta Memoria, desea establecer un hito de consolidación y profundización del enfoque de género en el Servicio y, en ese sentido, transitará por diferentes dimensiones que esperamos le alejen de la permanente fase experimental.

6. Informe PMG Enfoque de Género. etapas I a IV (2004). Servicio Nacional de la Mujer y Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos DIBAM, Santiago de Chile, pág. 65.

¿Desde dónde narramos?

Las mismas experiencias y metodologías proyectadas durante estos 18 años, han marcado una forma de hacer y decir, de encontrarnos, de generar estrategias y comunicarnos. Volver sobre nuestros archivos, desde lo privado y lo público, así como entrar a la esfera cultural de sus prácticas, inventando otros accesos - jamás desde la puerta ancha de los grandes relatos- ha posibilitado girar profundamente los modos de concebir el patrimonio y su gestión.

Al realizar la lectura reposada de los informes, diagnósticos, estudios cuantitativos y cualitativos, es posible observar tres dimensiones posibles de ser reflexionadas y cartografiadas: la afectiva, la crítica y la instituyente. La primera la reconocemos en los vínculos y las emociones presentes en la historia del Programa. En ese aspecto, una política de las emociones fue crucial y nos acompañó en la revisión de su trayectoria, deteniendo la mirada en la forma en que ellas activan un saber. La producción de conocimiento occidental ha confiscado la potencia de las emociones, no sólo como lugares no válidos de conocimiento, fijando la subjetividad como lo negativo, sino que desde su agencia y acción como pulsos que se “padecen”. Sara Ahmed en el libro *La política cultural de las emociones*⁷, señala que las emociones no sólo mueven a los sujetos sino también moldean los cuerpos y sus prácticas, de ahí su relación con la política. Del mismo modo, citamos a Audre Lorde cuando, más específicamente, explica la importancia del odio y la rabia para la acción política feminista negra:



Mi respuesta al racismo es el enojo [...] Pero el enojo expresado y traducido a la acción, al servicio de nuestra visión y nuestro futuro es un acto liberador y que fortalece para clarificar, ya que es en el doloroso proceso de esta traducción que identificamos quiénes son nuestros aliados con quienes tenemos graves diferencias, y quiénes son nuestros genuinos enemigos. El enojo está cargado de información y energía. [...] Si lleva al cambio puede ser útil ya que, entonces, no es sino el inicio del conocimiento⁸.

7. Ahmed, Sara (2018). *La política Cultural de las emociones*. Ciudad de México, México, Universidad Autónoma de México.

8. Ahmed, Sara (2015). *La política cultural de las emociones*. Ciudad de México: Programa Universitario de Estudios de Género de la UNAM.

Nos encanta esta cita porque alude a asuntos centrales, relacionados a cómo ese enojo, esa rabia, no sólo promueve acciones concretas, sino que como, también, está cargada de información e “inicio de conocimiento”. Precisamente, esa es la segunda dimensión que nos interesa reconocer como punto de inicio para esta memoria. La dimensión crítica, la pensamos en el esfuerzo por identificar ejes conceptuales y líneas teóricas que sustentan “el hacer” del Programa y le dan un marco común a las distintas acciones y líneas de desarrollo en las unidades y equipos encargados.

Por su parte, comprendemos lo instituyente como los procesos y coordinaciones al interior de la institución (lo instituido) que impulsan el cambio de formas establecidas. En esta dimensión se develan las tensiones internas, las metodologías de trabajo, los procesos en los que se desaprende y se vuelve a aprender en la misma experiencia. María Fernanda Varela, en sus trabajos de acercamiento a lo instituyente desde Cornelius Castoriadis, explica que lo instituyente está presente en cada momento, en cada sujeto, en lo que hace y en lo que dice cuando toma conciencia de su ser en el mundo y se responsabiliza de sus decisiones y de sus acciones. “El principio de conservación de la sociedad es conservación de sus “atributos arbitrarios” o sea, sus significaciones imaginarias sociales. Entonces, las transformaciones de sentido (lo instituyente) opera siempre con la resistencia de aquello consagrado (lo instituido), que hasta tanto no sea trastocado, funciona como régimen de verdad”, comenta en el artículo⁹.

Desde esa tríada intuitiva, la afectiva, crítica e instituyente, construimos una metodología de trabajo localizada en entrevistas y encuentros sustentados en estrategias participativas para, sobre todo, activar la memoria, como, por ejemplo, a nivel latinoamericano, en los últimos 20 años se ha venido trabajando y explorando, desde los Estudios Culturales, la potencia de las cartografías participativas para relevar pulsos y experiencias de las comunidades en un territorio¹⁰. Pensando en las corporalidades como espacios políticos donde se anidan y transversalizan las relaciones de poder, emergen las cartografías corporales cuya estrategia básica es proyectar nuestros cuerpos para reflexionar, dialogar y cruzar experiencias diversas. Con respecto a

9. Varela, María Fernanda (2016). “LO INSTITUYENTE. ALGUNAS APROXIMACIONES DESDE CASTORIADIS”. Revista de Filosofía Reflexiones Marginales. Ciudad de México. Disponible en:
<https://reflexionesmarginales.com.mx/blog/2016/05/31/lo-instituyente-algunas-aproximaciones-desde-castoriadis/>

10. Hay referencias importantes de trabajo participativo y en torno al cuerpo como territorio. Ver en:
<https://miradascriticadelterritoriodesdeelfeminismo.files.wordpress.com>

estas estrategias, cabe señalar que las cartografías corporales tienen una historia relevante dentro de las colectivas feministas.

En la primera parte de los encuentros realizados, compartimos alrededor de las **cartografías corporales (Anexo 1)** y, en una segunda, la co-creación de una **línea de tiempo comunitaria** que reseñó parte de la historia del programa desde una mirada cruzada, en construcción, y esperando ser complementada en el tiempo. Una mirada desde el presente a aquellos momentos que cada participante siente importante para comenzar a co-construir una narrativa propia, colectiva y abierta. En el marco de los grandes relatos, que de manera vertical han venido construyendo y trazando la historia dentro de la cultura occidental, las líneas de tiempo han sido los dispositivos por excelencia de la oficialidad. Quizás por ello, nos resultó interesante poder revisitarla y proyectarla a un trabajo colectivo, tomando prestado su potencial histórico y dotándola, además, de los cruces subjetivos que convierten la linealidad en un entramado de sentidos sin fecha exacta, solo posibles de leer en su dimensión procesual y elíptica. Siguiendo los pulsos que los feminismos nos comparten, co-creamos en forma colectiva esta narrativa a través de este dispositivo móvil que se desplegó en cada uno de los encuentros. Las cartografías corporales fueron la antesala para activar la memoria, y donde el reconocimiento de nuestros itinerarios y archivos personales, permitieron dotar de contenido el lienzo. El cruce de experiencias, diálogos en torno a lo inscrito en las líneas de tiempo, la mirada crítica, el recuerdo, hicieron estallar la configuración rígida de las tradicionales líneas de tiempo, convirtiendo esta experiencia comunitaria en una zona de contacto que permite activar el gesto genealógico. A partir de estos momentos escritos, de puño y letra, en el lienzo, por cada una de las personas que dotan de vida el programa Patrimonio y Género, fue posible co-construir parte relevante del pulso de estos 18 años.



• 18 AÑOS: ARCHIVOS Y ZONAS DE CONTACTO. •

II. 18 AÑOS: ZONAS DE CONTACTO

¿Qué emociones emergen de esa misión por incorporar un enfoque de género en la gestión patrimonial? ¿Cómo esas emociones han impulsado un accionar constante y diverso? ¿Cómo estas acciones, decantadas en conocimiento, han ido moviendo los límites de lo posible dentro de la institucionalidad pública? Esas preguntas fueron las activadoras de cada uno de los encuentros que realizamos con las distintas unidades articuladas al Programa Patrimonio y Género, en los diferentes territorios donde nos fue posible llegar. Estas preguntas sencillas, nos permitieron adentrarnos, desde la voz de sus protagonistas, en el camino recorrido por el Programa Patrimonio y Género. En cada trayecto -y al traer al presente lo recorrido- los equipos fueron construyendo su propio camino al alero de la gestión patrimonial convencional.

Desde las mismas unidades se han activado procesos de autoformación y aprendizaje que han logrado intervenir, desde la perspectiva de género, las investigaciones, dando otro rumbo al desarrollo de contenidos que dialogan y se co-construyen con las comunidades. Desde ese lugar, se han trazado metas que han incidido en las planificaciones de modo general, para sostener la práctica constante en el mismo terreno. En esa experiencia de vinculación con las personas y colectivos que tensionan la institucionalidad, fue ocurriendo la transformación del ejercicio profesional. En el camino, el compromiso y la pasión se han ido fortaleciendo o debilitando según los desafíos y características de cada contexto. Los relatos elaborados desde la consciencia de sus sentires, hacen visible el espíritu que mueve a las individualidades hacia un afán colectivo y transformador.

Constatamos ejemplos que han sido visibles y han marcado referentes. Pero los hay, también, otros que han sido menos visibles, que van más allá del cumplimiento del Plan anual de Género, pero que son igualmente potentes y han marcado la línea para el desarrollo de otras acciones en el quehacer patrimonial e institucional. Ha existido, sin duda, un sesgo histórico en términos de centralismo que, dentro de la institucionalidad y lógicas administrativas, ha costado superar, dada la antigua orgánica de la DIBAM y su total dependencia técnica y administrativa del nivel central, alojado en la Región Metropolitana. Pese a ello, los procesos no se detienen y en la conversación de cada encuentro, estos modos de hacer emergen independientes y como correlato de lo escrito en los medios oficiales. Ese sentido de

larga duración, de reposar la mirada y mirar los procesos en su desarrollo, incluso de varios años, es lo que nos permite compartir en esta Memoria los cruces vitales que, no sólo comienzan con la indicación de un PMG, sino que con la forma en que ese objetivo de gestión adquiere vida en una práctica.

Al observar críticamente desde el enfoque de género, el quehacer cotidiano, personal y profesional, se van activando distintos pulsos y dimensiones afectivas que configuran una micropolítica para una gestión contemporánea y, por qué no, feminista. Cada corporalidad en movimiento, desde sus individualidades y agencias colectivas, han logrado generar otro gran cuerpo orgánico cuyas derivas, propuestas, arterias vinculantes y conocimientos fueron visibles en el II Encuentro de la Red de Género, realizado durante octubre del 2020. Esto fue relevante, pues si bien ha existido un equipo técnico de personas claves en el desarrollo del Programa, ha pervivido una sensación de débil involucramiento en la comunidad funcionaria, tanto con el PMG como con el Programa. Para el año 2004, es la Unidad de Estudios la responsable de entregar directrices y disponer de entrepuentes que permitieran el diálogo entre la comunidad, tanto interna como externa a la Unidad, y la pulsión del programa. En ello, enfrentar las barreras conceptuales y teóricas siempre ha sido un desafío constante, pero que, al mismo tiempo, ha promovido un trabajo colaborativo entre unidades, desembocando en muchas actividades de carácter inéditas como **Letras en Género**¹¹ y la exposición **Bicentenarios: Mujeres en la memoria y en la historia de Chile**¹².

11. Para conocer más de Letras en Género puedes revisar el siguiente link:

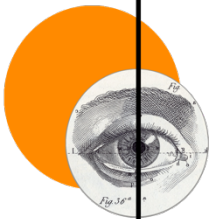
<https://www.genero.patrimoniocultural.gob.cl/>

12. La exposición "BICENTENARIAS: MUJERES EN LA MEMORIA Y EN LA HISTORIA DE CHILE", trata sobre el aporte de las mujeres a través de los siglos a la construcción de Chile del Bicentenario y puedes revisar el proceso en:

<http://www.bicentenarias.cl>

Zonas de contacto I: Archivos

El nacimiento, el año 2011, y desarrollo del Archivo Mujeres y Géneros, del Archivo Nacional irrumpe en el entramado institucional y gira todos los modos de hacer dentro del trabajo archivístico. No sólo internamente, sino que, también, frente a una comunidad que le percibe de manera cercano y revelador. Emma De Ramón, Directora del Archivo Nacional, le recuerda como un periodo potente, un espacio de creación y claridad sobre cómo abrir nuevos caminos y prácticas archivísticas con un proyecto político y educativo. Fue, sobre todo, una experiencia emotiva, que provocó miedo, susto y desconocimiento al tratarse de un gesto inédito en el mundo. Pero, al mismo tiempo, una acción que, desde toda su potencia afectiva, logra hacer visibles, en el tiempo, las grandes brechas - aún vivas - en la gestión cultural de una institucionalidad con un marcado sesgo tradicional y patriarcal en su acercamiento al patrimonio:



Abrió todos los dolores de ese permanente ninguneo de las cosas de las mujeres. El acto mismo era doloroso, escuchar a las viejas que te contaban una historia de todos los ninguneos que ellas habían tenido y te recordaban tus propios dolores y te los revolvían en el corazón, eso es un sentimiento muy fuerte. A la vez, está mezclado con el orgullo de haberlo hecho, gracias a la colaboración de todos los que han venido después. Nunca ha habido una inducción, sino que es aquí tienen el archivo, sigan...esa ha sido la única instrucción, y estas maravillosas mujeres que siguen adelante. A lo mejor puede que yo no comparta el feminismo en la manera que ellas lo entienden, pero sé que está en buenas manos y que están recogiendo la historia en la forma en que se produce hoy. (Emma de Ramón Acevedo, Directora del Archivo Nacional).

En el camino recorrido, a partir de la campaña de donaciones **Lo cotidiano se vuelve parte de la historia**, el año 2012, hasta el presente del Archivo Mujeres y Géneros, podemos apreciar un movimiento transformador que se devela al traer al presente esos relatos. La campaña, que se realizó en conjunto con el Museo Histórico Nacional y la Biblioteca de Santiago, convocó a la ciudadanía a realizar donaciones que permitieran ampliar y profundizar los contenidos de las colecciones patrimoniales de - en ese tiempo- la DIBAM, a través de

documentos u objetos que pertenecieron a mujeres o que fueron utilizados por ellas. Había que buscar la historia generada por mujeres y que podía estar presente en objetos, quizás más que en archivos o documentos. Ocurrió una nueva vuelta, donde institucionalmente se trabajó en red para recibir esos aportes de un grupo diverso de mujeres que decidieron ser parte de la historia construida y resguardada por una institución pública.

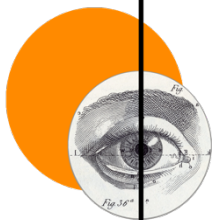
Las donaciones se fueron ampliando y, al mismo tiempo, tensionaron las categorías tradicionales de la archivística, lo que significó hacer girar de manera interna las metodologías aceptadas para la gestión de archivo, sobre todo pensando en los fondos documentales. Esas transformaciones van a impactar en la percepción de las comunidades frente a la misión y gestión del Archivo Nacional. Sin duda, lo que puso en juego el archivo Mujeres y Género, fue relevar como patrimonio aquellos objetos y documentos - sus experiencias de sujetos/as que no habían sido considerados/as como productores/as de archivo, interpelando las nociones de museo, archivo y, claro está, de patrimonio.

En este punto, es preciso señalar que previamente a la campaña mencionada, Emma, a cargo del Archivo Histórico, había recibido la donación de una serie de documentos pertenecientes a Griselda Hinojosa, la primera químico farmacéutica en Chile y en Latinoamérica. Esta recopilación de documentos y objetos, estuvo durante un tiempo almacenada bajo la categoría de “Varios”, sin ser ubicada en un lugar específico para su puesta en valor o acceso. Es así como se traslada al Archivo Mujeres y Géneros, que ya venía construyendo su propia narrativa desde el año 2011, sumándose a todo el proceso que se derivó de la Campaña de donaciones, y develando todo el quehacer técnico y administrativo que se vive internamente en los archivos. Esa visibilización marca un punto de inflexión en la gestión archivística, pues, por primera vez, se saca a los archivos de su aparato crítico tradicional y se le traslada a la comunidad, quien da voz y valoración a los objetos y documentos. Un giro práctico y epistémico que llega con fuerza a partir de la incorporación de la clave de género dentro de las lógicas archivísticas y patrimoniales.

En el marco de la campaña, una de las primeras mujeres en donar sus archivos fue Ana María Portugal, Directora ejecutiva del Centro de Documentación de las Mujeres de América Latina y el Caribe (Isis Internacional), quien lo hizo con la totalidad de sus valiosos archivos que dan cuenta del desarrollo del movimiento feminista en Chile. Así ocurrió, también, con la donación del Instituto de Mujeres del Sur. Procesos políticos y creativos potentes que vieron en la generación

que les sigue una oportunidad de activar un gesto de archivo que preservara sus experiencias y aportes, pero no desde una institucionalidad acrítica, sin toma de posición, sino que desde una resignificación profunda en torno a aquello que consideramos forma parte de la cultura oficial. Sombreros, guantes, un timbre, eran objetos que portan un saber y que en su ingreso al archivo activa una lógica a contracorriente frente a un concepto de patrimonio patriarcal y hegemónico como historia única.

La campaña de donaciones viene a reafirmar esa idea de construir colectiva y abiertamente un espacio que albergara la historia producida por las mujeres, individuales u organizadas y fue la activadora de un proceso de casi 10 años, donde la validación de los documentos y objetos recopilados pasaron a ser colecciones al interior del archivo histórico; así como la propuesta/mirada de trabajo en gestión para los futuros fondos, fueron espacios a disputar.



La negación de este espacio era campo de batalla diario. Había que pelear centímetro a centímetro los metros lineales donde estábamos guardando la documentación. Además, me tocó entrar en una época donde estábamos pensando las líneas de crecimiento, o sea qué es lo que queríamos guardar, entonces llegaban donaciones desde un documento, hasta un telar. La negación que el archivo de mujeres generó dentro del archivo histórico fue algo súper violento, porque tuvimos que mostrar con productos, ya sean con las exposiciones y las invitaciones que recibíamos para ir a exponer esta experiencia, que nos habíamos ganado este espacio. Junto con la llegada de investigadoras y el trabajo interno de descripción, de puesta en valor y tener la mitad de la sala de lecturas con personas que están revisando fondos ha sido la forma de consolidación que hemos tenido y el respeto que nos hemos ido ganando. (María Eugenia Mena Concha, Archivo Mujeres y Géneros)

Articulado al nacimiento del Archivo Mujeres y Géneros, también, emergen las primeras acciones que dotarán de contenido el Fondo Audiovisual Mujeres y Géneros. La iniciativa tenía y tiene el objetivo de realizar entrevistas audiovisuales a mujeres de diverso origen - no sólo feministas y/o académicas de reconocida trayectoria- que, desde sus propias voces, pudieran compartir sus testimonios. Los ejes

iniciales se remontan al año 2011, con un piloto de diez entrevistas, realizadas de manera autogestionada, a modo de un diálogo situado y coherente con el conjunto documental del Archivo Mujeres y Géneros. Hasta el 2018, son más de 90 entrevistas las que dan vida al fondo, teniendo derivas de divulgación interesantes como la serie audiovisual *Relatos de Mujer*. Marcela Morales Llaña, comenta que “su origen nace de la conciencia de que un archivo escrito, reproducía exclusiones, porque las mujeres no habían dejado legado escrito. Eso nos lo hizo ver, Juanita Paillalef, Directora del Museo de Cañete. Desde ahí inicia esta reflexión sobre la propia vida, la construcción identitaria desde las rebeldías y subordinaciones, la conciencia de las mujeres, sus cruces desde el género y los feminismos”.

Zonas de contacto II: Patrimonio, género y museos

El museo debe ser comprendido y abordado en un análisis constante de las prácticas culturales enmarcadas dentro de unas relaciones de poder específicas. En efecto, la noción misma de patrimonio cultural, en su condición de posibilidad de construir relatos que hablan del poder, (re)produce un conocimiento que al mismo tiempo silencia otros; pero que, actualmente, producto en parte de la migración, la emergencia de las políticas de representación de los procesos de identidad raciales y de sexo-género, resulta necesario discutir y problematizar. Lo que se figura y representa en las narrativas escritas y visuales, adquiere su validación en tanto no figura y no representa otras subjetividades, otros cuerpos y otros territorios. La reflexión patrimonial y las políticas públicas que conciernen a la gestión de archivos y museos -tanto en Chile como en Latinoamérica- están permanentemente en jaque, especialmente, en cuanto a la inclusión de saberes *otros* dentro de sus prácticas, específicamente en el espacio museográfico.

Para esta memoria, las experiencias que - desde un enfoque de género y, en un relato paralelo, el activismo feminista- han estado desarrollando algunas personas y equipos de museos, son testimonio vivo de una sociedad diversa que comprende, presiona y suma saberes a la gestión patrimonial. Enfrentando los límites de la institucionalidad estatal, han logrado establecer lógicas y vinculaciones de cultura colaborativa, instando continuamente a compartir saberes, experiencias, instrumentos, escritos, y todo aquello que fuera fortaleciendo el proceso de autoeducación. Aún sin tiempo ni fondos suficientes para mantener la especialización en el tiempo y ahondar en ella, fueron generando un torbellino de ideas y reflexiones que le fueron dando forma institucional a esa motivaciones individuales y grupales.

Quizás sea esa trama fundamental, la que ha permitido ir reflexionando en conjunto, y mostrando los espacios de vulnerabilidad que generan incomodidad, tanto en un plano individual como social. Estas *otras* formas de concebir la gestión patrimonial, quiebran las lógicas tradicionales de una cultura institucional de carácter vertical, que reproduce una concepción hegemónica de lo patrimonial.

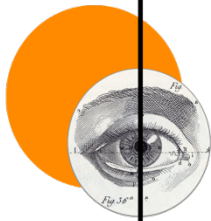
Este trayecto, que ha develado el pulso instituyente del accionar común, adquiere identidades diversas en cada unidad y territorio, al mismo tiempo que ha supuesto giros renovadores en términos teóricos y metodológicos. Un proceso lento, muchas veces imperceptible en el tiempo, por lo que detenernos y mirarles desde el gesto de memoria se vuelve necesario. Sin duda, en cada una de las experiencias, emerge fuerte la idea de que el programa, pese a todas las complejidades en su instalación y consecución de objetivos transversales, ha sido fundamental para promover y movilizar acciones dentro de una institución con alta carga patriarcal. Quizás sin él, este balance de historias sería inexistente.

Sólo basta con visitar los museos históricos para evidenciar -in situ - cómo es que está hilvanado el relato nacional. En esa trama, grandes son los desafíos para un museo que nace bajo la presencia masculina, como el **Museo Benjamín Vicuña Mackenna**. Vicuña Mackenna no sólo forma parte de los relatos únicos de la nación, sino que se trata, además, de un representante, además, de la aristocracia, lo que supone otros cuerpos y subjetividades que quedan al margen de su historia. En ese sentido, no solo fue sugerente situar a quien fuera su esposa, Victoria Subercaseaux, como centro mediador de la museografía, desde un enfoque de género, sino que también nacen urgencias con relación a articular un quehacer patrimonial que asuma un balance de historias diversa.

Solmaría Ramírez Ahumada¹³, encargada de Desarrollo Institucional, destaca que el Museo lleva un tiempo importante trabajando con el gran eje de “Mujeres en Santiago”, que ha significado una experiencia potente y siente que se debe dar el paso hacia una integración mayor en el quehacer desde y para las colecciones. En torno al trabajo

13. Testimonios relevados del encuentro que realizamos el 12 de diciembre, del 2019, en el Museo Histórico Nacional, donde participa, Solmaría Ramírez Ahumada, encargada de desarrollo institucional del Museo Benjamín Vicuña Mackenna; Karla Rabi, del Museo Nacional de Historia Natural; Irene de la Jara Morales, Encargada del área educativa de la Subdirección de Museos; Leonardo Mellado González, Encargado Vínculo con el Medio del Archivo Nacional; y, Luis Alegría Licuime, jefe de investigación y vinculación del Museo Histórico Nacional.

interno, como en muchas otras instituciones, está latente la sensación de que, si bien se avanza en la ejecución de proyectos desde un enfoque de género, los equipos se suman de manera fragmentada a la misión. Si bien existe, intuitivamente, la certeza de estar avanzando, persiste esa inquietud por no lograr aunar una red reflexiva en torno a la importancia de un balance de historias. Pese a ello, esa intuición, en el caso del Museo Benjamín Vicuña Mackenna, se ha desplazado certeramente en proyectos tan emblemáticos y significativos para el diálogo e investigación sobre los estudios de las ciudades, como *Mujeres en Santiago*.



El *Mujeres en Santiago* fue una explosión en el museo, nos abrió la cabeza. Estábamos hablando de ciudad y de repente nos preguntamos ¿cómo nos movemos nosotras? Nos permitió abrir un montón de temas, otras miradas, otras formas de trabajo. En el museo hace tiempo que hablamos de recibir habitantes en vez de público y preguntarnos sobre cómo habitan específicamente las mujeres ha sido muy relevante. Y fue gratificante, también, porque nos dimos cuenta que estábamos trabajando con mujeres increíbles, que sólo las conocen su familia, sus amigos, su barrio. Queríamos saber esas historias y rescatarlas, conocer la relación que tienen con la ciudad porque creemos que son tan importantes como una premio Nobel, como una presidenta y creemos que deben ser conocidas en la ciudad. Comenzamos con la difusión en redes sociales y sitio web de la historia de estas mujeres y las destacamos porque se lo merecen. (Solmaría Ramírez Ahumada, Museo Benjamín Vicuña Mackenna)

En el ámbito de la gestión y accionar de los museos, un primer reconocimiento, desde una perspectiva de género, no sólo se detiene en la sospecha e incomodidad, cuestionando, por ejemplo, los relatos en exhibición; sino que ese reconocimiento inicial se transforma en una práctica que afecta toda la lógica interna de dichos museos, volviendo necesario re pensar las acciones de mediación, educación e investigación. Esa es la importancia y el desafío que, desde sus inicios, propuso el Programa Patrimonio y Género. Quizás, por ello, es tan sugerente traer al presente una de las primeras iniciativas, asociadas al PMG, realizadas en contexto de museo y que desplazó el enfoque de género a la visita guiada del **Museo Histórico Nacional**.

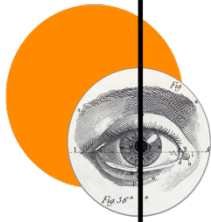
un ejercicio súper básico, pero en ese momento interesante y relevante. Sólo decir que no estaba, fue una cuestión importante. A nivel de las emociones, fue un periodo de mucha esperanza, en ese sentido como de presente- futuro, de que las cosas pueden cambiar y hacerse distintas. (Luis Alegría Licuime, Museo Histórico Nacional)

Efectiva mente, incorporar una lectura crítica del género involucra comprender el mundo de una forma distinta, de manera amplia y transformadora. En el ámbito de la cultura, las artes y el patrimonio, han sido los movimientos políticos feministas y afrolatinoamericanos, quienes, ya desde mediados del siglo XX, pusieron en jaque los relatos de los museos a nivel continental. Sería el enfoque de género y, luego, el accionar feminista, los que darían sustento a una mirada crítica que estaba ausente de los museos. Leonardo Mellado¹⁶ recuerda la experiencia de esas primeras acciones de la mano de la Unidad de Estudios como un proceso de aprendizaje: *Yo pensaba que estaba medio abordado y ahí viene el asombro y te abren los ojos y ahí hay un clic, un cambio que te revoluciona de alguna u otra, emocional e intelectualmente. Pero es un cambio positivo, lo que te lleva a buscar y a aprender.* En esos momentos no había propuestas concretas para pasar del diagnóstico a un hacer conjunto e institucionalizado (aún lo hay) pero fueron esas primeras acciones las que iban a mostrar un museo con limitaciones, de las que había que hacerse cargo.

Un deseo late, en ese contexto, dentro de las áreas educativas de todas las instituciones del Servicio¹⁷. En el caso del Museo Histórico Nacional, en ausencia de los contenidos en la exhibición, y luego de la experiencia del año 2003, se sucedieron algunas otras iniciativas que requerían y requieren una planificación detallada en virtud de un balance de historias. Crucial en esa línea es el diagnóstico y revisión de la museografía de la sala Siglo XX, durante el 2006. Activar una revisión de la museografía, colectivamente, desde una mirada de género; es el punto de inflexión para todo un trabajo articulado al Programa. Tuvo sentido ese gesto, también, para el **Museo de Historia Natural de Concepción**, quien el año 2012, se arrojó a este desafío que, desde una dimensión crítica, sería fundamental:

16. Idem.

17. Revisar el estudio que desde el área educativa de la Subdirección de Museos se realizó durante este año. La consulta colectiva dio a conocer cómo se estaba incorporando el enfoque de género en 84 museos y puedes descargarlo en el siguiente link: <https://www.genero.patrimoniocultural.gob.cl>



Me permitió evaluarme. No estábamos cumpliendo con el objetivo principal que tenía la línea de enfoque de género. Esta revisión la hicimos a través de María Amanda Saldías que nos abrió las puertas al Programa Multidisciplinario de Estudios de Género, de la Universidad de Concepción, porque ella estaba trabajando ahí. Lo primero que hicimos fue revisar los textos de la exhibición, identificar los temas de lenguaje que no eran inclusivos y una serie de brechas que en el fondo no las sabíamos y en el camino tuvimos que darnos cuenta. Desde ahí nacen los proyectos con enfoque de género en el museo que son más de archivo y hay como un cruce de paradigmas que es curioso. Todos los proyectos nacen de la lógica de repensar, de hacer una visión crítica de lo que ha significado el museo durante todo este tiempo, de lo que nosotros proyectamos a la comunidad. Entonces, yo percibo que cuando alguien hace una crítica en ese aspecto es generosa, no es autocomplaciente. (Roxana Torres Rossel, Museo de Historia Natural de Concepción)

Roxana Torres Rossel, Directora (s) del Museo, lo recuerda como un tímido inicio, pero con implicancias profundas en su quehacer como parte de una articulación territorial con actores claves, que influyen en la museografía y en los imaginarios presentes en las colecciones. Realizado el año 2013, el estudio “Análisis con Perspectiva de Género de la Exhibición Permanente del Museo de Historia Natural de Concepción”¹⁸, evidenció que intervenir una narrativa, desde la incomodidad por el propio quehacer, tiene que ver con comprender que los museos no son solamente sus exhibiciones. En ese sentido, los proyectos con enfoque de género tienen esa potencialidad de levantar experiencias nuevas para desarrollar junto a sus comunidades.

Al ser un espacio dedicado a la participación y gestión en torno al patrimonio cultural y natural en la región del Biobío, el Museo de Historia Natural de Concepción ha adoptado y desarrollado un trabajo colectivo con investigadoras/as externas/os, que ha definido una práctica constante, ha sumado saberes relevantes a la museografía y

18. El equipo de trabajo de “Análisis con Perspectiva de Género de la Exhibición Permanente del Museo de Historia Natural de Concepción” estuvo integrado por María Teresa Aedo, Julia Cecilia Inostroza y María Amanda Saldías Palomino, en ese tiempo, integrantes del Programa Multidisciplinario de Estudios de Género PROMEG, de la Universidad de Concepción

sus colecciones y desde ahí ha profundizado en una mirada etnográfica del acervo museal. Entre ellos, con el Programa Multidisciplinario de Estudios de Género PROMEG, de la Universidad de Concepción; así como equipos independientes de investigación.

Un rasgo común que atraviesa estos proyectos es la importancia otorgada al correlato audiovisual y sonoro y el potencial de impacto, no sólo como lectura de las colecciones y su puesta en valor, sino que también pensando en su acceso por parte de la comunidad que se interesa en los contenidos del Museo. En efecto, la investigación sobre el aporte de las mujeres al desarrollo de la actividad minera¹⁹, y a la construcción de las identidades culturales de Lota, realizada el año 2013, junto a PROMEG, logró desplazarse a la exhibición, afectando su guion. Así también, se publica el libro “De marchas, manche y chinchorro: las mujeres del Carbón en la memoria oral de sus comunidades” (2015)²⁰.

El rol de liderazgo de diversas mujeres en Lota, durante el periodo de auge de la explotación carbonífera, promueve la ejecución de un segundo proyecto, el año 2014, que elabora una nueva investigación y crea contenidos de carácter educativo²¹. Estos proyectos fueron el punto de partida para rescatar y visualizar el aporte de las mujeres en otras áreas destacadas de la región, como fue el caso del proyecto con las comunidades costeras de Coliumo, Cocholgüe y Cobquecura.

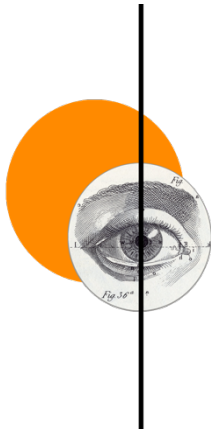
El año 2015, entonces, tiene continuidad la línea de género con el proyecto “Las mujeres y la mar: identidades vinculadas a actividades productivas en el borde costero de las caletas de Coliumo y Cocholgüe”, investigación llevada a cabo, también, por el equipo de PROMEG. Su objetivo fue indagar en los saberes y labores ligadas a actividades productivas del borde costero, realizadas por mujeres y su relación con la configuración de identidades locales en las caletas de

19. Proyecto “Servicio de Investigación y difusión sobre el aporte de las mujeres al desarrollo de la actividad minera y a la construcción de las identidades culturales de Lota durante el período de explotación carbonífera”. Equipo de Trabajo: María Teresa Aedo, Marta Morales, Claudia Bustos Carrasco, Julia Cecilia Inostroza, Ingrid Valencia, María Amanda Saldías Palomino.

20. Bustos, Claudia; Morales, María Fernanda; Saldías, María Amanda; Torres, Roxana (2015). *De marchas, manche y chinchorro: las mujeres del Carbón en la memoria oral de sus comunidades*. Museo de Historia Natural de Concepción y Programa Patrimonio y Género, Servicio Nacional del Patrimonio Cultural.

21. Proyecto “Servicio de Investigación y Producción de Contenidos Pedagógicos sobre el aporte de las mujeres a la configuración de identidades en la zona del Carbón”. Equipo de Trabajo: María Teresa Aedo, Claudia Bustos Carrasco, María Fernanda Morales Ortiz, Marta Morales, Ingrid Valencia, María Amanda Saldías Palomino.

Coliumo y Cocholgüe, Tomé, en la región del Biobío. Le sigue, el año 2016, la “Investigación sobre las Identidades de Género en la comuna de Cobquecura” que contempló una investigación etnográfica de la zona típica (declarada el año 2005) del “Casco Histórico del Pueblo de Cobquecura”. En esta investigación fue relevante el correlato audiovisual, pues se realizaron una serie de entrevistas a cantoras, artesanas, huerteras, entre otras mujeres cuyos saberes han dejado una marca de identidad en su territorio.



Hemos visto que hay prácticas, hay discursos y hay nociones respecto de los roles de las mujeres dentro de la familia, dentro de la unidad productiva que son súper destacables, que han sido invisibilizadas y tienen mucha relación con lo que en teoría narran algunos postulados sobre las temáticas de género, solo que ellas lo tienen incorporada y no han tenido que ir a la U como para hablar de ello. (Diego Valdés, investigador del proyecto “Identidades de Género en la comuna de Cobquecura”)

Junto a esas indagaciones y acciones, se suma, el año 2017, la investigación que permitió relevar la historia y aportes de la Sociedad de Ilustración de la Mujer en Concepción²². Con más de 100 años de vigencia, creada el año 1889, la mutual apenas es reseñada dentro de la historiografía regional, por lo que la investigación recuperó y sumó documentación relevante sobre la historia y los aportes de esta organización penquista.

Es a partir de esta sistematicidad que se fue conformando un Archivo de Memorias con enfoque de género en el Museo, que ha contado con el apoyo del Programa Patrimonio y Género desde aquel diagnóstico inicial. Además de sumar nuevos conocimientos a la colección, también, fue posible ampliar el quehacer interdisciplinario en los estudios patrimoniales. Hay consenso en el equipo acerca de que la labor que han desarrollado en enfoque de género tiene que ver, sobre todo, con las nuevas generaciones, jóvenes y primera infancia, promoviendo el respeto por la naturaleza, pero, también, abriendo nuevas posibilidades de aprendizaje frente a los cánones establecidos por la lógica capitalista. Ese desafío, por las características de su exhibición,

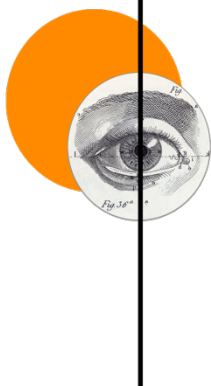
22. El equipo detrás de esta iniciativa estuvo integrado por la antropóloga María Fernanda Morales Ortiz, la periodista Paulina Barrenechea Vergara, el cientista político Paulo Cisterna; en tanto, la realización audiovisual estuvo a cargo de Ciénaga Comunicaciones.

suponía releer no sólo los contenidos de museografía sino que, también, las lógicas de trabajo investigativo, sus acciones educativas y vinculación con las distintas comunidades que acceden a sus colecciones. Es, también, el mundo de las ciencias, sus lógicas y conocimientos, lo que se ven interpelados. La mirada crítica desde/para las subjetividades de la infancia parece emerger fuertemente cuando pensamos en un balance de historias en la gestión patrimonial de los museos de ciencias. Un trabajo interesante, con ese norte, ha realizado el **Museo Nacional de Historia Natural**, sobre todo, desde el año 2008. A través de su área educativa, han activado toda una estrategia de visibilización de los aportes de mujeres científicas, sobre todo, articuladas al desarrollo del museo. Las publicaciones digitales sobre la vida y trabajo de científicas como Grete Motsny Glaser, Dina Robles Benavides, Eliana Duran Serrano, Mélica Elisa Muñoz Schick, Fresia Soto Alvarado, Elizabeth Barrera Moscoso, Inés Meza Parra, Nieves Acevedo Contreras, María Codoceo Rojas, y María Eliana Ramírez, se suman a las actividades y talleres que desarrollan cada mes de marzo, destacando la labor de las mujeres en ciencia²³. Sin duda, es ahí, como foco y fuente de saberes, que las guiaturas, curatorías e investigaciones han girado y marcado nuevos caminos, convirtiéndose en espacios propositivos de educación no formal, pensando en nuevas generaciones.

En ese cruce vital, el **Museo de la Educación Gabriela Mistral** es uno de los pocos, sino el único que ha levantado una museografía donde el enfoque de género es basal y transversal. Junto al trabajo que ya venía realizando la Unidad de Estudios, durante los primeros años del programa, el museo se instala desde una posición activa, militante, crítica y propositiva. Un escenario, de todas maneras, complejo. María Isabel Orellana Rivera²⁴, directora del museo, llega a la institución en ese momento crucial de su proceso de renovación, el año 2013, logrando vincular sus intereses investigativos -historia de las mujeres y derechos humanos- al quehacer museográfico.

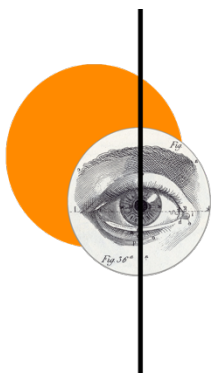
23. Junto a ello, el trabajo fundante con las Ferias Científicas, instancias articuladas al programa Patrimonio y Género desde sus primeros años, han dejado huella en iniciativas posteriores.

24. Este encuentro se realizó en modalidad remota, el 8 de abril del 2020, junto a María Isabel Orellana Rivera, Directora del Museo de la Educación; Fernanda Venegas Adiazola, del Departamento Educativo; María Fernanda Martínez Fontaine, Encargada de Desarrollo Institucional; Nicole Araya Oñate, Encargada Biblioteca Patrimonial e Investigación.



Cuando Paula Palacios partió con esto, no le interesaba a nadie, menos en la Dibam de esa época. Ella es testigo de lo difícil que fue que instaláramos este tema, tan difícil como fue instalar el de la infancia que ahora son temas que todo el mundo acepta. Pero hace diez años atrás o hace quince años atrás, para qué decir hace diecisiete, era una cosa completamente ajena, como ¿qué están haciendo?, ¿qué les importa? Todavía, hasta hace dos años atrás (y yo diría menos, incluso) habían autoridades que se quejaban por tener que saludar inclusivamente. (María Isabel Orellana, Directora del Museo de la Educación).

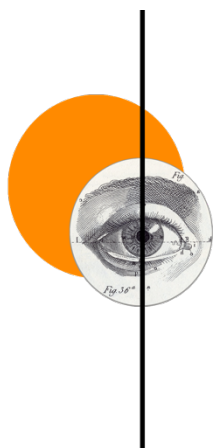
Con ese archivo a cuestas, el Museo y su equipo han experimentado grandes transformaciones, evolucionando y ampliando miradas en torno al enfoque de género. Si en un inicio fue la historia de la educación de las mujeres el eje donde posar la mirada, pronto, temáticas y experiencias más críticas fueron tomando fuerza dentro de los estudios que abordan la escuela como espacio de reproducción de roles más tradicionales. Ese desplazamiento de los focos críticos y la forma en que se proyectan a través del acervo patrimonial del Museo de la Educación, ha permitido que la institución tenga un lugar como co-constructor de conocimientos desde un enfoque de género. El Museo trabaja cotidiana y principalmente con estudiantes de pedagogía, una disciplina donde el enfoque de género todavía es más bien residual o inexistente dentro de su currículo formativo. Por ello, hay un potencial transformador en los contenidos museográficos del Museo, que permite incidir y proponer otras lecturas al quehacer educativo. Se abre la posibilidad de pensar entonces el Museo desde una mirada contemporánea y crítica, que no necesariamente permanezca rezagado de los planes educacionales, validándoles, sino que, por el contrario, impulse nuevas miradas y espacios de sentido y acción.



Para mí el género fue algo que descubrí en el museo, no lo descubrí en otra parte. Me empecé a dar cuenta de la importancia de conocer y de sumergirse en estos temas, pero relacionándolos con otras variables. De esta manera, con Isabel comenzamos a trabajar desde la triada género/ clase/ territorio con el propósito de comprender los procesos de nuestra historia educativa. (Nicole Araya Oñate, Museo de la Educación).

Nicole Araya Oñate, encargada de la Biblioteca Patrimonial e Investigación del Museo, devela que fue, precisamente, intramuros, que se involucró con la perspectiva de género. Cabe consignar que las publicaciones emergen desde el inicio como derivas importantes del quehacer del museo y como canales de divulgación y mediación museográficas. En virtud del convenio entre el museo y el Centro de Perfeccionamiento, Experimentación e Investigaciones Pedagógicas (CPEIP) del Ministerio de Educación, y dentro del marco de la celebración del bicentenario, se publicaron cinco libros, siendo el primero un libro de divulgación sobre la historia de la educación de las mujeres. “Educación: impronta de mujeres”, es una publicación con alto contenido visual, que comparte un recorte interesante de los procesos educativos de las mujeres, pero, también, es un libro que reúne parte de la historia misma del museo. Se trata de una publicación importante para el equipo quienes rescatan su presencia como un hito de divulgación de la labor del museo y, por supuesto, desde una dimensión afectiva con sus comunidades.

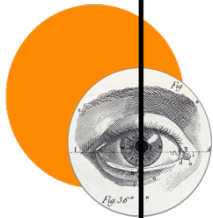
La mirada crítica de los relatos históricos y culturales, a la que nos obliga el enfoque de género -y que atraviesa la trama narrativa del Museo de la Educación- ha permitido que emerjan contenidos y acciones urgentes que el área educativa, ha hecho suyos. Las actividades de mediación y el seminario “Educación y Género” son el reflejo de las líneas programáticas y filosóficas del museo, así como de las coyunturas sociales, que han permitido construir engranajes sistemáticos entre el museo y la comunidad educativa, en todos sus niveles. En ese sentido, se activa acá una reciprocidad interesante. Es la museología participativa un espacio que, en forma permanente, genera contenidos y acciones de vinculación/divulgación; pero, también, son las comunidades quienes activan nuevos espacios de sentido para el museo. Esto ha permitido ampliar y tensionar los propios límites de la gestión patrimonial desde/en el museo.



Yo me acuerdo que nos coincidió el mayo feminista con una actividad que estábamos planificando con las chiquillas del liceo 1. Estaban invitadas a hacer una intervención en el museo y llevaron parte de la historia del Liceo 1, que incluye desde la chinita en la luna, la mujer en la ciencia, mujeres detenidas desaparecidas, hasta estudiantes que estuvieron involucradas en política y que fueron detenidas desaparecidas. Desde cuestionamientos del uso del uniforme hasta pancartas y afiches alusivos a lo que se estaba pidiendo en

cuanto a una educación no sexista. Recuerdo que hubo un visitante en específico que se atrevió a decir que no estaba de acuerdo con lo que ahí estaba pasando. ¿Cómo es posible que en el museo estén pegados estos carteles, ¿Uds. están de acuerdo con esto? Y nosotras le dijimos que claro, por eso estaba ahí. Eso hace que la gente se cuestione la estructura que tiene en la cabeza sobre qué es el conocimiento, cómo se crea, quiénes tienen la verdad o quienes son voces válidas y hace que se pongan en tensión. Esto es una evolución y que está en sintonía, también, con los procesos que se van desarrollando en el país y, por lo mismo, también recibimos varias donaciones de personas que entregaron parte de los objetos que hacían alusión al mayo feminista para que quedaran en el museo, resguardados, y que se cuente la historia a través de ellos. (Fernanda Venegas Adriazola, encargada del área educativa del Museo de la Educación)

Es relevante lo que se activó en esa muestra, pues no sólo tiene que ver con la posibilidad cierta de que la comunidad de jóvenes liceanas haya intervenido una narrativa museal, sino que, precisamente, al hacerlo, suma voces que no siempre son consideradas válidas como constructoras de saber dentro de la institución cultural. Se suman a estas voces, también, las de las disidencias sexuales que han permitido abrir el diálogo en torno a las diversidades, urgencias y problemáticas que trae pensar las identidades de género en el contexto escolar. En esa línea, el Seminario “Educación y Género” ha sido fundamental. Más allá de los ejes y pulsos metodológicos y teóricos que se han desplegado en cada una de las versiones, recupera los modos de hacer y vinculación que se activan en sus talleres como espacios que co crean nuevas formas de relacionarse y producir conocimientos. Ampliar y tensionar, a partir de una diversidad de voces, el espacio pedagógico, ha sido un motor que les ha guiado en este recorrido que han transitado con autonomía y propuesta.



Yo me acuerdo que una vez hicimos uno donde la gente tenía que hablar del cuerpo y la escuela. Se juntaron en grupos y tenían que pasar adelante a hablar de su reflexión. Pero un grupo no pasó adelante, y dijo: porqué vamos a pasar adelante a hablar, es la forma más tradicional de hacerlo. Así es que lo hicieron al final de la sala. ¿Qué está pasando acá? La gente nos está dando vueltas todo. Y son cosas que pasan en espacios seguros para que la gente vaya, converse y opine. Eso yo creo que es súper importante de rescatar. Porque no hay tantos espacios donde una pueda decir lo que piensa y nosotras tratamos de generar uno donde sí. Eso es invaluable. (María Fernanda Martínez, encargada de Desarrollo Institucional del Museo de la Educación).

El seminario²⁵ ha abierto un espacio de diálogo y retroalimentación anual entre pares, con el fin de pensar en conjunto la importancia de incorporar el enfoque de género en los procesos formativos docentes y compartir experiencias prácticas en educación y género. ¿Es la escuela un espacio de reproducción de estereotipos para la infancia? ¿Qué rol tienen los y las docentes en una educación más libre y respetuosa de las diversidades? En ese sentido busca generar esa zona de contacto que permita compartir un esfuerzo y saber colectivo desde y para las y los educadoras/es. En las trece versiones se han propuesto temas de discusión y conversación en torno a las identidades de género y diversidad cultural, la intersección entre género e historia, las masculinidades, los imaginarios de la infancia, la interculturalidad, las ciencias, las artes, la sociología del cuerpo, y la formación inicial, entre otros ejes en cruce con la educación. En ese sentido, el seminario ha sido un espacio vital para observar los cambios y miradas -en el tiempo- sobre las perspectivas de género, así también, de los saberes feministas. Vital para comprenderlos como procesos culturales vivos, que se permean y afectan a partir de los contextos y, sobre todo, de la diversidad de subjetividades otras.

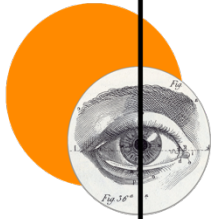
25. En el encuentro del 2018, por primera vez, se convocó a la comunidad interesada a enviar propuestas para co construir el seminario, y el año 2019 se replicó la dinámica, motivando a presentar propuestas de ponencias, talleres, experiencias prácticas y tesis.

Con el denominador común del trabajo en regiones, lejanas a la metropolitana, el **Museo Regional de Ancud**²⁶, también, enfrenta con cierta autonomía el *balance de historias* en su quehacer museográfico. El año 2009, activa la incorporación del enfoque de género, develando variables como la división sexual del trabajo y desarrollando una mirada en torno a las implicancias simbólicas y mitológicas que desde ella se derivan. En ese marco, se realiza la Exposición temporal “Recursos del Bordemar”. Desde su territorio, es mucho lo que se realiza y activa desde la escucha atenta de sus comunidades, donde el porcentaje de mujeres es históricamente alto. En ese sentido, la variable de género está siempre presente y sus problemáticas - ya sea consciente o inconscientemente- aparecen en cada accionar moviendo sus saberes en la institución patrimonial. El trabajo ha sido complejo, pero situado y comprometido.

Considerada como un aspecto transversal en el quehacer educativo y expositivo, el enfoque de género se piensa menos como conceptos y teorizaciones, y más como dual e intentando sea lo más integrador posible. Los espacios de disputa en torno a los conocimientos y autoridades en torno al saber de algún oficio, por ejemplo, ha sido terreno interesante para pensar el enfoque de género y sus intersecciones. En esa reflexión, la transversalización del rol de las mujeres, en todos los oficios, y en todos los aspectos de la vida, ha sido una evidencia y una riqueza que ha permitido accionar en términos educativos dentro del museo.

Si bien tienen un tiempo articuladas a la Red de Cultura de Chiloé, a través del Encuentro artes y oficios, en nuestra conversación emerge naturalmente la experiencia vivida junto al proyecto “Tradición textil y uso del quelgo en Chiloé”. Marijke Van Meurs Valderrama, directora del museo, lo recuerda como un momento muy revelador, y que les permitió recorrer el territorio con el objetivo de adquirir obras textiles para la exposición y como gesto de archivo para sumar a las colecciones del museo.

26. El 28 de noviembre, estuvimos en el Museo regional de Ancud junto a Marijke Van Meurs Valderrama y Jannette González Pulgar conversando sobre el camino recorrido incorporando el enfoque de género.



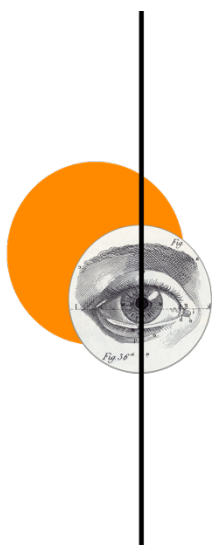
Fue impresionante ir a cada uno de los lugares. Sus ojos se les llenaban de vida, como los recuerdos de su identidad, de su historia, de lo que han hecho, en ese momento tú te das cuenta que estás generando de alguna manera un momento en que esa mujer se va a realmente sentir mejor, dentro de toda la mierda que le puede estar pasando como el trabajo en la salmonera, la explotación, que el marido la golpee, la jubilación, la cosa que sea, la relación con su ser profundo es muy linda. Hay un reconocimiento de un pasado, claro, ellos sabían que son de Chiloé, pero esto del quelgo, hizo que hubiera una unión física con el territorio. Estamos hablando de un territorio en que todo es emoción, no somos un museo que no tenga relación con el territorio, tenemos una relación estrecha con él. (Marijke Van Meurs Valderrama, directora del Museo Regional de Ancud).

Se devela la profundidad transformadora de la acción del año 2016, que no sólo recuperó los saberes asociados al uso del Quelgo, sino que generó en muchas familias el encuentro transgeneracional en torno a la tradición textil. Cuando se trabaja en terreno, en un recorrido consciente del territorio, también hay que asumir lo acotado de los límites institucionales. En ese sentido, lidiar con el entramado administrativo, las rendiciones de los proyectos, la traba burocrática, sobre todo en regiones, no siempre se condice con las especificidades del territorio. La sensación de no poder llegar más allá, sobre todo cuando hay vinculación e interés en las comunidades, es permanente. El deseo de continuar trabajando junto al programa Patrimonio y Género se emplaza desde una mirada dialógica, de retroalimentación y actualización de miradas y puntos de vista, sobre todo, para continuar desarrollando un proyecto que permita el análisis de sus colecciones, quizás ya no desde lo meramente intuitivo, sino que desde una metodología de las perspectivas de género.

Si pudiésemos nombrar algún elemento de impacto y cambio generado por la incorporación de las perspectivas de género en la gestión patrimonial, uno de los principales sería el giro - a veces imperceptible - de los modos de hacer y las prácticas al interior del espacio cultural. En ese marco, las derivas son muchas y se evidencian, especialmente en la forma en que es percibida por las comunidades de sus

territorios. El caso del **Museo de Limarí**²⁷ es sugerente de observar. No son muchos los espacios museales que han logrado revitalizar sus colecciones patrimoniales, desde la variable crítica del género, desde el canal mediador de una guía pedagógica. Pero más allá, se da en el Museo un cambio revelador al convertirse, con el tiempo, en un espacio con sentido de comunidad, atravesado por diferentes subjetividades, que ven el museo como un lugar de interacción social y aprendizaje. Un espacio cercano, sin obstáculos ni barreras conceptuales. Con relación a eso último, la guía desarrollada por Luna Marticorena, el año 2015 y dirigida, especialmente, al trabajo de mediación de la colección arqueológica con niños y niñas, ha sido fundamental. Actualmente, la misión es trabajar en vinculación con la Fundación Integra, hacerla circular y trabajar junto a las educadoras, desde la interseccionalidad, fundamentalmente, con el patrimonio diaguíta.

Lo que al inicio era un experimento, a partir del 2015, se reconoce un cambio institucional que impactaría distintos niveles del quehacer del museo, incluida la biblioteca móvil, que, por lo demás, siempre ha tenido una mirada de inclusión. Se trata de una política transversal, aún cuando reconocen que queda mucho por hacer en términos de vinculación y conocimiento situado.



Mi trabajo implica educación, extensión y comunicaciones y, también, con colecciones, entonces, tiene mucho sentido para mi trabajar la perspectiva de género. Se trata de un museo que es provincial, que es muy comunitario, con mujeres, con niñas, pero particularmente con mujeres. Porque la provincia del Limarí es una provincia bien campesina en ese sentido, tiene campo y harta vida rural y en el campo se dan las situaciones más críticas de violencia, de invisibilidad a las mujeres, siempre tenemos en el imaginario el campo como el huaso, pero se nos olvida, que el trabajo, la crianza ha sobrevivido gracias a las mujeres. Celebramos y conmemoramos el 8 de

27. Este encuentro se realizó el día 9 de diciembre, y participaron Francisca Contreras Carvajal, Encargada de Desarrollo Institucional; Raúl Araya Vega, Encargado de documentación; Guillermo Villar Villar, Encargado de colecciones; Rodrigo Araya Elorza, Encargado de bibliomóvil Dibamóvil; José Antonio Juliá Thibaut, conductor bibliomóvil. También activamos dos encuentros más con participantes de la comunidad que se relaciona con el museo, participantes de talleres, visitantes, representantes de la Junta de Jardines Infantiles (JUNJI) e investigadores/as.

marzo, nos reunimos con mujeres acá, también, no como espacio separatista, con hombres también, aunque son los que menos participan. Ahí también hay una incomodidad en generar que los hombres también tengan sentimientos y un vínculo con esto. Desde sus masculinidades, más que desde el feminismo. (Francisca Contreras Carvajal, encargada de desarrollo institucional del Museo del Limari)

Hay una mirada clara en torno a las implicancias de incorporar la variable de género a nivel institucional y pervive el deseo de tener mayor involucramiento, sobre todo en términos de actualización de información que, por la lejanía, a veces se vuelve más lenta y compleja de retroalimentar. El museo, sobre todo, en estos últimos años, ha estado posando su mirada en la arqueología de la infancia²⁸ y trabajando proyectos de género sustentados en sus espacios como lugares colaborativos. No sólo articulados y financiados al Programa Patrimonio y Género, sino que, también, de carácter estatal como el proyecto FNDR, del año 2017, “Prevención de la violencia de género en la Provincia del Limarí desde el Museo Arqueológico”. Se suman actividades de impacto como el realizado durante el 2019, en el centro de detención penitenciaria, así como el taller de comida patrimonial y de arpilleras. Encauzadas por la profesora de este último taller, las participantes activaron su propio colectivo, convirtiéndose en un espacio no sólo de aprendizaje de una práctica artística, sino que les permitió, juntas, volver a sus infancias, activar gestos de memoria y relacionarse con el espacio museal como propio.

En tanto, el equipo del **Museo Regional de la Araucanía**²⁹, ha pensado su accionar, no sólo a través de actividades concretas, sino que aportando reflexión crítica en torno a las implicancias de un balance de historias en su gestión patrimonial. Si bien reconocen que los objetivos del programa, a través del PMG, supone un pie forzado para su trabajo; estos han significado, a su vez, la posibilidad y potencia de

28. Puedes revisar más sobre este eje de investigación en:

<https://www.museolimari.gob.cl/sitio/Contenido/Noticias/96828:Figurillas-asociadas-a-la-infancia-de-la-cultura-diaguita>

<https://www.genero.patrimoniocultural.gob.cl/sitio/Contenido/Noticias/96867:Arqueologia-de-la-Infancia-en-Museo-del-Limari>

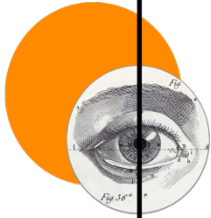
29. Este encuentro fue el día 26 de noviembre, del 2019, en el Museo Regional de la Araucanía y participaron Miguel Chapanoff Cerda, Director del Museo; María José Rodríguez Muñoz y Patricia Muñoz Pérez, encargadas de colecciones; Susana Chacana Hidalgo y Merlin Vallverdú Zavala, del área educativa y de extensión.

construir conocimientos situados, desde el territorio y desde la profundidad en todos los niveles de alcance, sobre todo en el contacto con sus comunidades. En ese sentido, la niñez, se convierte en el primer sujeto a intervenir para la transformación social a través de sus contenidos como museo, volviéndose para el equipo un desafío no solo profesional, sino que, también, personal.

El pulso territorial, el trabajo colectivo y la confianza en sus propios modos de hacer, sitúan al Museo Regional de la Araucanía como un buen referente para conocer e iniciar acciones que tiendan a un balance de historias en la gestión patrimonial. Quizás sea ese mismo pie forzado, esa exigencia que propone un PMG, el que ha logrado co construir un camino con sus propias derivas críticas. Partir desde el cuestionamiento de lo teórico y su bajada práctica, llevado a los quehaceres museográficos, supone el tránsito del enfoque de género al accionar feminista. Ese nudo crítico, es, efectivamente, el espacio desde donde nacen esos otros modos de hacer que le dan una identidad propia, según el equipo, más allá de las metas y los indicadores.

Pese a que existe el deseo de un trabajo más profundo en términos museográficos, son varias las acciones que el Museo ha realizado en vinculación con el Programa; siendo todas ellas espacios de aprendizajes, tanto internos como de mediación con la comunidad. El deseo de hacer un trabajo efectivo y de impacto, desde distintos roles y dimensiones de quehacer patrimonial, si bien genera cierta impotencia por la complejidad de desplazar el enfoque de género a tareas como la conservación; el hecho de que el programa exista y el equipo tenga un compromiso con él, aumenta el deseo de aprendizaje y de pensar formas de visibilizar los saberes de las mujeres en las narrativas patrimoniales. En esa ruta, precisamente, se encuentra la investigación de María José Rodríguez Muñoz, en torno a la colección pictórica de Celia Leyton, que, por un lado, releva el trabajo artístico de Celia, pero, también, abre nuevas y más amplias lecturas que nacen, en efecto, desde la mirada de una investigadora.

Esta investigación es reciente, y tiene su archivo en otros estudios y actividades que dentro del museo ha realizado Susana Chacana Hidalgo, del área educativa. A partir de su mirada y acción, se ha dado vida al trabajo desde las perspectivas de género como variable crítica para pensar lo patrimonial y lo cultural. En sus investigaciones, con mujeres mapuches y las colecciones textiles, ha sido importante la articulación comunitaria, la mediación cultural y la creación de didácticas que visibilicen esas variables críticas, pero con el objetivo central de abrir espacios de comunicación, y desde ahí proponer la deconstrucción de los relatos de alguna exposición.

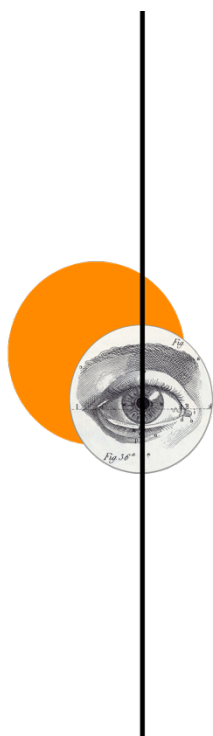


Yo trabajo desde el cariño y la confianza y, en ese sentido, la apertura, la motivación y las emociones, son desde ese corazón que uno lo lleva adelante, con alegría, con desafío, con ansiedad también, porque es algo que uno lo vive en relación a los seres sociales que nos rodean. Pararse y moverse desde el museo, tiene una carga institucional y yo trato de asumirla como se pueda, pero intento ponerme como yo Susana, contigo como textilera o como mujer haitiana. Pero también soy museo, y hay límites para la institución, entonces la interpelación permanente hacia el patriarcado es algo que he ido conociendo desde la teoría, primero, y también desde la relación práctica con mi familia y luego desde lo institucional y uno lo va observando y lo va haciendo cada vez más visible. En relación a las mujeres mapuches y de otras culturas, hay que darle una vuelta de tuerca a las cosas, pues no son iguales las perspectivas que nos presentan y no es llegar e implantar una crítica al patriarcado de manera transversal o transcultural. (Susana Chacana Hidalgo, Coordinación de Educación y Extensión del Museo Regional de la Araucanía)

El equipo del museo ha tenido la sensibilidad para recoger las experiencias y saberes de las comunidades que les visitan, a través de sus propias actividades con las colecciones, pero también, convirtiéndose en espacio anfitrión de actividades fundamentales de reflexión. En ese contexto, el congreso de Antropología, del año XX, desarrolló la mesa desde y sobre antropología feminista en los espacios del museo. El diálogo desplegado entre la academia y las organizaciones culturales y sociales, permitió co construir una mirada que, sin duda, fue importante para el museo. Observar y escuchar, desde el entendimiento de que el espacio museal debe articular un entrepuente entre las diversas comunidades y sus exhibiciones, es lo que permite, finalmente, instalarse desde el presente en experiencias de gestión patrimonial.

Comprender que las mayores fuentes de información y teoría, proviene, precisamente, de este canal mediador, es uno de los grandes desafíos de la museografía actual, visión que en mucho fue definida por los cambios sociales, entre ellos, los movimientos feministas y antirracistas, a mediados del siglo XX. Actualmente, son los flujos

migratorios los que van a incorporar la interseccionalidad como crítica del campo cultural y que, sin duda, impactaría en el quehacer patrimonial. En esa línea, el Museo Regional de la Araucanía ha desarrollado acciones con comunidades de mujeres migrantes, donde ellas fueron, efectivamente, gestoras del trabajo como directoras de arte en sus registros fotográficos para la exposición XX. Estos encuentros se realizaron, también, en el marco de las colecciones de platería que el museo tiene, donde se invita a un grupo diverso de mujeres a contar sus propios relatos de uso cotidiano de sus objetos de platería, a modo de diálogo con aquellas que pertenecen a las colecciones del museo.



Nosotros teníamos la hipótesis de que también había un uso contemporáneo de la platería y que las mujeres lo estaban utilizando, quizás no la platería tradicional exactamente ni en los contextos tradicionales, el guillatún, sino que lo ocupaban en la calle. como un signo de resistencia y de autovisibilización femenina y, además, mapuche. Juntamos un grupo de estas personas y esa exposición se basó en las narraciones del significado que ellas le daban a la platería que usaban. Mostraron sus narrativas y ellas fueron las editoras de los textos, nosotros colaboramos con el guion pero desde una perspectiva y con algunos datos. Pidieron determinado tipo de iluminación, desde cosas “oye esta foto no me gusta porque aparezco con papada” hasta “yo quiero que esta cuestión se vea”. (Miguel Chapanoff Cerda, director del Museo Regional de la Araucanía).

Durante el 2019, el museo ha logrado incorporar una serie de proyectos con colecciones digitales llamadas “Colecciones bajo la lupa”, junto a la Subdirección de Investigación, y donde abordan un especial conjunto de postales de la colección Villagra, del siglo XIX-XX. Se trata de postales de una familia temuquense, cuyo intercambio - en modalidad epistolar- se dio en mujeres y se extiende desde al año 1915 al 1930. La primera lectura de este corpus estuvo a cargo de la antropóloga feminista Paula Santana Nazarit, con la idea de que a través de una lectura situada pudiera no sólo activar esos contenidos velados que portan las postales, sino que a través de esas derivas poder esbozar aquellas propositivas diferencias entre el enfoque de género y los saberes feministas a la hora de abordar desde lo teórico e interpretativo esta colección. Precisamente, es esa zona de encuentro y

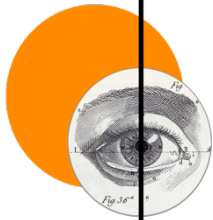
divergencia latente entre el enfoque de género y los feminismos, un pulso vital en el trabajo del **Museo Nacional de Bellas Artes**³⁰.

Sus espacios están cargados de latidos, experiencias, testimonios, quiebres y diálogos que han conformado un acervo de saberes paralelo a las colecciones que le dan vida. Este cúmulo de experiencias han logrado incidir y afectar el quehacer museográfico, situando a este espacio como pionero en la incorporación del enfoque de género a la gestión artística y patrimonial. Sin duda, mucho del camino recorrido ha quedado depositado en su historia reciente y ha articulado una plataforma vital para las nuevas generaciones y los nuevos equipos. Uno de los momentos relevantes que generaron un punto de inflexión a la hora de pensar la historia del arte nacional y la forma en que esos relatos han ido permeando y perpetuando lógicas de invisibilización de los aportes de las mujeres en el ámbito artístico, fue el Seminario “Historia del Arte y Feminismo. En sus dos versiones, 2012-2013³¹, se levantó como un espacio de revisión, análisis y reflexión sobre los feminismos y la escritura historiográfica sobre el arte en Chile y en América Latina. Fue, sin duda, una experiencia audaz, no sólo por los contenidos que atravesaron el encuentro, sino porque el espacio donde se desplegaron estas conversaciones han sido, histórica y representativamente, perpetuador de relatos hegemónicos y patriarcales. El sentido de acción colectiva y el cruce de ideas en temáticas urgentes para la práctica de las artes, constituyeron un gesto de archivo fundamental para una gestión patrimonial crítica y situada.

Soledad Novoa Donoso, curadora del Museo durante los años 2012 y 2013, fue la gestora de esas jornadas de diálogo y acción, y trae en su testimonio, dicho proceso al presente. En ese entramado, el Programa Patrimonio y Género, sería un aliado, que permitiría generar estrategias y otorgar un financiamiento a iniciativas como el Seminario. Una base que permitiría construir y, a partir de la cual, sería posible visibilizar ejes y experiencias fundamentales para el museo.

30. Nos reunimos en el Museo un 11 de diciembre, y estuvieron presentes Gloria Cortés Aliaga, curadora; María de los Ángeles Marchant, Coordinadora de exposiciones patrimoniales; Graciela Echiburu Belletti, encargada del área de mediación y educación; Constanza Nilo Ruiz, María José Cuello González, Matías Cornejo González, integrantes del equipo del área de mediación y educación. También nos acompaña el investigador Jaime Cuevas.

31. Las dos versiones fueron: **I Seminario Historia del Arte y Feminismo (2012): relatos, lecturas, escrituras, omisiones**; y el **II Seminario Historia del Arte y Feminismo (2013)**: del discurso a la exhibición.



Para mí era súper importante que en el Museo Nacional de Bellas Artes se instalara la palabra feminismo, de hecho, yo recibí comentarios de gente en el extranjero que era como “¿cómo, esto está pasando en el Museo Nacional de Bellas Artes? ¿cómo están hablando de feminismo ahí?”. Por un lado, fue súper importante en el ámbito de la complicidad y, por otro, también en el ámbito práctico y de recursos que nos permitieron instalarlo más o menos rápidamente. También yo creo que tener la posibilidad de tener interlocutoras con las cuales poder plantear ciertas problemáticas o ver desde dónde podíamos hacer ciertas cosas. El seminario de la historia del arte y feminismo, en sus dos versiones, fue realmente un hito y yo creo que tiene un sentido de un activismo institucional y que la institución se abriera a temáticas, a obras, a personas, que no se hubiesen imaginado nunca hablar en una mesa en el Museo Nacional de Bellas Artes, creo que eso igual se súper importante. También, ir preguntándonos - con gestos bastante mínimos o poco espectacularizados - cómo trabajar en el Museo Nacional de Bellas Artes, desde el feminismo y desde las perspectivas de género, problematizando lo que significa la propia institución. (Soledad Novoa Donoso, curadora del Museo durante los años 2012 y 2013).

Esos gestos mínimos, precisamente, son los que van a generar grandes transformaciones en cómo se piensa el museo, a quienes habla desde sus colecciones y, al mismo tiempo, cuáles son las voces latentes que - formando parte de la historia del arte nacional - han quedado fuera de los relatos oficiales. Preguntas como ¿Cuántas mujeres hay en la colección? ¿Cómo son esas obras? ¿Pensamos que una obra como “La perla del Mercader” debiese ser un ícono del Museo? Son interrogantes que permiten abrir nuevos campos de sentido a la gestión museal y cómo se despliegan las acciones educativas y de mediación, siendo, por ejemplo, los textos de las cédulas y las guías instancias para reflexionar junto a las comunidades que se acercan al museo. En ese sentido, la exposición del año 2012, “De Relatos y Transformaciones: Mitos y alegorías en las Colección del Museo”, fue significativa en tanto se incorporaron acciones de interpelación a los relatos que obras de exponentes como Alejandro Cicarelli, Pedro Lira

o Alfredo Valenzuela Puelma, presentan. La desnudez o la violencia explícita en una obra clásica, eran ejes que, hasta el momento, habían estado ausentes en la dimensión educativa y mediadora con las comunidades que asisten al museo.

Si bien el Seminario de Arte y Feminismos fue la instancia más visible, hay toda una trama de trabajo habitual y cotidiano, al interior del museo, que ha logrado instalar estas “incomodidades” para situar una labor crítica y justa de todos los saberes que han dado potencia a la historia del arte en Chile. La exposición es recordada por su valor instalando estos ejes urgentes, pero también como ejemplo de un giro en los modos de hacer del museo.

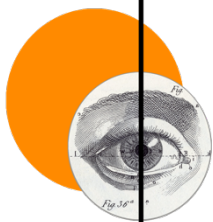
Al reunirnos con el equipo actual del museo, para incorporar sus experiencias en esta memoria, es evidente que estos archivos siguen desplazándose y adquiriendo nuevos giros. Tanto el área de mediación y educación, como el equipo curatorial, hoy trazan su trabajo *desde* el enfoque de género de manera transversal y valórica, siendo, también, el accionar feminista un espacio de sentido que sitúa la gestión patrimonial desde su dimensión política y, por ello, afectiva. Gloria Cortés Aliaga, curadora del Museo, se piensa precisamente desde ahí, desde su propia genealogía, para permear todo su trabajo investigativo y curatorial en el deseo de hacer más pequeña la brecha de género, y hacer justicia social por las mujeres que han construido el museo y la historia del arte. “Este equipo ha adquirido un estado constante de rebeldía. Este equipo en particular, algunas personas más, ha permitido que estemos súper alineados, entonces si pensamos alguna actividad se nos hace súper natural que la tenemos que hacer en colectivo. Tiene que ver con un estado que nace también de un conflicto interno, que nos permitió incluso, desde el conflicto, fortalecer un equipo que piensa, cree y sueña un museo en oposición”, devala.

Como equipo han activado varias intervenciones en el museo, sobre todo, para efemérides sensibles o convenciones nacionales e internacionales como la conmemoración del Día de la Mujer Trabajadora. Ese alto compromiso con el trabajo colectivo, que se ha forjado, sobre todo, a partir del compromiso con promover el respeto por la diversidad de relatos que dotan de contenido la práctica artística, se vislumbra, también, en la forma de co construir conocimiento en torno a las colecciones desde un enfoque de género.

Para las exposiciones “(En) Clave Masculino”, “Desacatos” y “Soy mi propia musa”, bajo la curatoría de Gloria, se han activado procesos de escritura colectiva que han permitido que el equipo en vinculación con las colecciones, pueda, efectivamente, acercarse -desde otros espacios de sentido- al acervo del museo. No sólo se interpela la historia oficial del arte a través de los saberes y prácticas de las mujeres creadoras olvidadas sistemáticamente; sino que, con ello, se fortalece intramuros el compromiso y conciencia de las implicancias que tiene pensar desde el enfoque de género el trabajo patrimonial. Hay acuerdo en el equipo en que “(En) Clave Masculino” (2016) fue un hito, y marca un antes y un después en la mirada que sobre la variable de género para las artes se tenía hasta el momento. La exposición desata ahondar en las estadísticas globales en torno a la práctica artística de mujeres en las colecciones así como activar una incipiente política de género para las adquisiciones de obra³². En esa línea, las jornadas de la Edición de Mujeres artistas chilenas (2017-2018), también promovieron la experiencia de la escritura colectiva, y fue importante como un sello del propio del museo que se desplaza tanto a la escritura de cédulas extendidas como al accionar desde la mediación cultural frente a las exposiciones.

La actitud de rebeldía no es otra cosa que pensar una micropolítica para este museo que avanza desde la potencia de pequeños gestos, muchas veces imperceptibles, incluso para la propia administración. En ese sentido, el área educativa y de mediación carga un compromiso que es transversal, que no necesariamente verbaliza que se trabaja desde un enfoque de género, sino que le atraviesa, y que piensa en las nuevas generaciones. “Nadie de nosotros cuestionaría que el enfoque de género tiene que estar ahí, atravesando nuestro quehacer siempre y no significa ir en contra de nadie, sino simplemente entender ciertas cuestiones que son pilares fundamentales, más aún en un lugar como este y desde el trabajo educativo y de mediación”, comparte Graciela Echiburu Belletti, coordinadora del área de mediación y educación.

32. Es la investigadora Nicole Saavedra, en ese entonces parte del equipo de investigación del departamento de Colecciones, quien realizó un estudio porcentual de la presencia de mujeres en la colección del museo.



Nosotros decidimos en un momento no incorporar el enfoque de género a nuestras visitas, si no que acordamos que estas siempre sean así, es todo el año. Yo creo que he tratado de que sea súper natural, pero por supuesto que es difícil, sobre todo cuestionarse las masculinidades. Yo en lo general trabajo mucho con mi propia historia de vida para generar en el visitante ciertas cosas y eso es pura emocionalidad o sea, cuando uno contacta, conecta, se toca con la gente, la escritura, una lectura o lo que sea... hay algo ahí súper interesante. (Matías Cornejo González, área de mediación del Museo Nacional de Bellas Artes)

Con la sensación de que, al menos, en un 80%, está instalado el conocimiento de los impactos positivos de la incorporación del enfoque de género en el museo, sigue vigente el deseo de que estos conocimientos y experiencias sean transversales en todos los niveles administrativos, también las jefaturas y direcciones. Resulta esperanzador que, al 2020, existan varios equipos que trabajen desde códigos comunes y saberes situados desde una perspectiva crítica y contemporánea de la gestión patrimonial; pero ello se disipa si no existe, por un lado, la convicción de que incorporar el enfoque de género es un piso mínimo en la lucha por la no discriminación y el respeto por los derechos fundamentales, y, además, si esta convicción no es compartida a nivel de dirección.

Esto último es algo que tiene claro el **Museo Regional de Magallanes**, que ha estado trabajando desde un enfoque de género, de manera más significativa, desde el 2019. Dos acciones, financiadas por el Programa Equidad de Género, han sido relevantes en esa línea, no sólo por los impactos que ha develado, pensando en la comunidad y su acceso a las colecciones del museo, sino por los desplazamientos críticos que se dieron al interior del museo, en su equipo y la forma de acercarse al enfoque de género. Se rescata la importancia de los saberes y miradas de las mujeres en la gestión patrimonial, y existe un reconocimiento de que este compromiso por la igualdad de género está, a su vez, supeditado a las jefaturas que quieren marcar una diferencia.

Pese a las frustraciones y obstáculos históricos que vuelven lentos algunos procesos, se vuelve necesario el movimiento y el cambio en el quehacer patrimonial. El año 2019, se realiza el proyecto de revisión de la colección pictórica donde se buscó develar tanto la forma en que son representadas en la práctica artística, como visibilizar a las

mujeres artistas detrás de las obras. Para Cristina Furrianca Llana, encargada de colecciones del museo, activar la memoria, pensarla desde lo patrimonial, es fundamental en su mirada, “fue interesante hacer ese ejercicio, que creo de alguna manera vamos a seguir haciendo. Nos interesa seguir viendo las colecciones en función de una mirada crítica, para dotarla de nuevos contenidos, pero que están ahí, en nuestro acervo y levantando esa mirada que estaba ausente”.

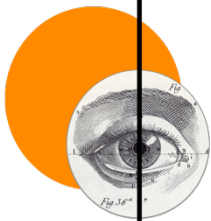
Durante el año 2020, el museo activó la exhibición temporal “Mujeres representadas y artistas”, como parte del proyecto “Investigación sobre la representación femenina en la Colección de Arte del Museo Regional de Magallanes”, cuya responsable es Paulina Bravo. La idea fue ampliar la mirada crítica sobre los registros documentales y testimoniales que comparten el rol de las mujeres en la vida social, cultural, económica y política de la región de Magallanes, así como visibilizar la problemática de género en los procesos de construcción social e histórica de la sociedad magallánica.

Este trabajo tiene un archivo en la acción del año 2019, a través de la investigación que buscó develar y aproximar la presencia femenina en el Museo Regional de Magallanes. “La presencia femenina en el Palacio Braun-Menéndez, Museo Regional de Magallanes”, fue una iniciativa que, sin duda, aportó con nuevos relatos a la visibilización de las dimensiones políticas del quehacer de las mujeres vinculadas a la gestión patrimonial. El proyecto despliega los testimonios de cinco mujeres que están y estuvieron vinculadas al Museo Regional de Magallanes, y cuyas experiencias operan como saberes para el quehacer museal. Fueron entrevistadas las funcionarias jubiladas Juana Subriabre Hernández, María Gómez Flores, Irene Villegas, Desanka Urcic y la actual directora del Museo Regional de Magallanes, Paola Gendri Ilharreborde.

Más al sur, y desde el año 2012, el **Museo Antropológico Martín Gusinde**³³ ha estado desarrollando una línea estratégica de extensión cultural y educativa, a través de un trabajo territorial y comunitario, especialmente, con la comunidad yagán, enlazado al PMG-Sistema Equidad de Género. El camino del museo se cruza con el Programa a través del diálogo fundamental entre quien, en ese momento, era la encargada de Colecciones, Luna Marticorena Galleguillos y, quien en ese entonces, era la coordinadora del sistema de equidad de Género, Paula Palacios Rojas. Lo que se dio en esa

33. Por las condiciones climáticas, no pudimos llegar al Museo; pero nos encontramos el 17 de diciembre con Alberto Serrano Fillol, director del espacio, vía remota para una conversación sobre lo recorrido y los desafíos que enfrentan como equipo en el camino por incorporar el enfoque de género en su gestión.

conversación y que se traduciría en un apoyo, no sólo financiero sino que, también, en el establecimiento de códigos comunes; permitió darle una nueva dimensión al trabajo a lo que ya se venía realizando junto a un grupo de mujeres yagan. Luna recuerda ese cruce desde la potencia de la sincronía.



En general igual me muevo harta por mi intuición y cuando siento que algo está vibrando en mí, ahí juego. Me acordé de ese día en que me llamó la Paula, sin conocerla, pues yo estaba haciendo un proyecto en la comunidad yagán y me habían negado todos los presupuestos. Pero no por un asunto de elaboración de proyecto, sino porque lo que queríamos hacer no tenía un producto compatible con más gente, sino que queríamos hacer algo íntimo, entonces esa decisión que podía ser metodológica o epistemológica de lo que queríamos hacer, no tenía cabida para nada. Yo lo único que necesitaba era un poco de plata para no seguir gastando de la mía y para hacer un gesto amoroso, no sé, para comprar mate, ponerle petróleo al auto para salir del pueblo e ir a los lugares que queríamos recorrer, para navegar, en ese tipo de cosas, pero nadie me daba la plata. Pero justo en ese día me llamó Paula Palacios y me dijo que tenían unos fondos. Literalmente, lloré. (Luna Marticorena Galleguillos, encargada de Colecciones del Museo).

Alberto Serrano, Director del Museo, recuerda también ese momento como una oportunidad para darle sistematicidad a un abordaje y trabajo en el tiempo y que se extiende hasta la actualidad, sobre todo, desde el poder de la escucha atenta de quienes han aportado con sus saberes al quehacer patrimonial del museo. Se trabajó, primero, en un reconocimiento colectivo y participativo de la colección de fotografías de Martín Gusinde, que tuvo como eje proyectar una experiencia de investigación conjunta y la recuperación de los lazos frente a un trabajo antropológico que muchas veces piensa las comunidades que le interesan como objetos de estudio y no como sujetos/as co constructores de conocimiento. Fue un trabajo pionero, donde el museo y, especialmente, las mujeres de la comunidad Yagan develaron y compartieron un conocimiento y una genealogía cultural vital a partir de las imágenes, muchas de ellas sin catalogación o portadoras de una ficha con datos generales.

Ese vínculo entre el equipo del museo y la comunidad se ha fortalecido, por ejemplo, en las cuatro experiencias de navegación por el archipiélago, donde emergieron nuevas experiencias de revitalización de su cultura, traspaso de memorias orales y, también, experiencias que permitieron dialogar en torno a las brechas de género. El programa y el trabajo realizado ha sido significativo simbólicamente para la comunidad, sobre todo para las mujeres que habían estado desconectadas del mar. Se inicia un proceso de revitalización de las mujeres, que vuelven a esos lugares que les eran vedados y que en ese tránsito se van involucrando de sus raíces y cultura. En ese sentido, la mirada del museo se ha posado mucho más en los procesos que en los productos.

El trabajo conjunto con el programa Patrimonio y Género ha sido permanente, pese a ello, Alberto reconoce que por la lejanía, los modos de hacer del museo en términos de gestión patrimonial tiene sus propias especificidades y autonomías. La autoformación en perspectivas de género ha sido crucial. En ese sentido, y pensando en los desafíos y compromisos que con la incorporación del enfoque de género el museo tiene, existe el deseo de un diálogo más cercano con los objetivos del programa, pero, también, con otros equipos que están desarrollando acciones por un balance de historias. “A veces compartir la experiencia te sirve para, también, darle una vuelta a lo que uno va viendo, buscar otras aristas al trabajo. También reflexionar sobre el programa, para entender un poco mejor hacia dónde apunta a nivel macro”, expresa.

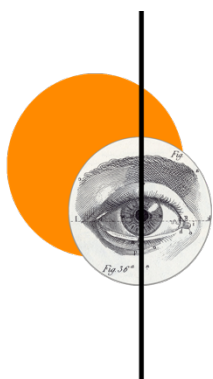
Pensar en las potencialidades de los procesos, más que en los resultados, ha sido una hoja de ruta para el Museo. En ese contexto, Alberto, también trae al presente todo el trabajo realizado en torno a la cestería, iniciado por Luna Marticorena (quien ya no trabaja en el museo) y articulada a un proyecto de la UNESCO, que dotó de contenidos fundamentales para comprender la práctica del oficio en junco, tradicional de las mujeres yagan. Actualmente, el equipo está abordando temáticas relacionadas con la toponimia yagán, y con el pulso puesto el seguir activando los procesos de navegación junto a las mujeres del pueblo yagan.

Hemos mencionado la importancia del diálogo colectivo en esta narrativa que teje la presencia del Programa Patrimonio y Género. Por ejemplo, para el equipo del Archivo Nacional, el diálogo con Juanita Paillalef, Directora del Museo Ruka Kimvn Taiñ Volil - Juan Cayupi Huechicura fue detonante de procesos de impacto para la configuración del archivo Mujeres y Géneros. Juanita ha estado articulada al Programa Patrimonio y Género desde sus inicios y, en ello, radica,

también, una mirada integral sobre la misión del programa. Como parte de la experiencia comunitaria en su territorio, y que permitieron levantar una narrativa museográfica situada en el **Museo Ruka Kimvn Taiñ Volil - Juan Cayupi Huechicura**³⁴, la perspectiva crítica ha sido una constante y un desde. Más allá del espacio físico, son las experiencias y saberes de la propia comunidad la que dan sentido a la noción de patrimonio; y, estimamos que debiese ser ese el lugar desde donde construir y hacer gestión cultural.

La historia del Museo Ruka Kimvn Taiñ Volil - Juan Cayupi Huechicura, desde su instalación, resguardo patrimonial y reconocimiento por la comunidad mapuche, es una experiencia inédita dentro de la museología nacional. Su carácter territorial situado y museografía articulada al presente de una cultura viva, ha logrado convertirse en un espacio interior pedagógico con la comunidad chilena y, en su exterior, como un espacio afectivo con la comunidad mapuche cercana a su emplazamiento.

Dentro del contexto de un trabajo educativo, mediador y articulador desde la cultura mapuche, la incorporación de las perspectivas de género “como un lugar a llegar” reviste complejidades. Sobre todo, al tratarse de encuadres teórico y metodológicos occidentales, el camino se vuelve más incierto al intentar situarles dentro de una lógica de gestión patrimonial que les tensiona. En ese sentido, los aprendizajes de una cultura que tiene una mirada orgánica y que se comprende desde otros espacios de relaciones de género, ha sido importante para el programa. Juanita Paillalef Carinao, se remonta a los inicios de una vinculación con el Programa, el año 2001.



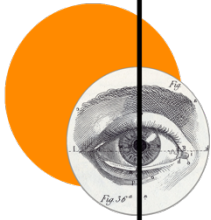
Cuando Paula inició todo esto yo no entendía de qué se trataba esta cuestión, no me cabía en la cabeza que asumiera algo que para mí, era tan lógica. Como una es parte de, no puedes dejar fuera ciertos temas que son parte tuya, es decir, la interpretación desde lo femenino, que también subyace de alguna manera al clima cultural y al intra cultural también. Pero una no puede quedar afuera de todo este proceso, porque hay

34. Por el contexto sanitario del país, nos encontramos de manera virtual junto a Juana Paillalef Carinao, directora del Museo Ruka Kimvn Taiñ Volil - Juan Cayupi Huechicura; Mónica Obreque Guirriman, Encargada de Colecciones; y, Rosa Huenchulaf Cayuqueo, encargada del área educativa del museo.

cosas que una puede trazar desde la institucionalidad, y el conocimiento es una de esas cosas. A veces, la institucionalidad te pide algunos de esos criterios, cierta bibliografía, ciertos profesionales, entonces, decimos que más allá de ser cuestionable, para nosotras es, ¿hasta cuándo hablan por nosotros? Hubo muchas investigadoras e investigadores que hicieron su trabajo y que intentaron hacerlo de la mejor manera, no teniendo elementos que traspasaran su corazón y su mente, entonces, ¿cómo lo interpretamos nosotros? Desde nuestros ancestros (Juana Paillalef Carinao, Directora del Museo Ruka Kimvn Taiñ Volil - Juan Cayupi Huechicura).

La voz de las mujeres siempre ha estado presente en todos los procesos que ha emprendido el museo, desde una mirada colectiva e integradora, y desde la primera conmemoración del día de la mujer indígena, el año 2002. Fue un momento de sentir que las mujeres no estamos solas y que hay situaciones que preocupan como la pérdida del kimún, la lengua, esos saberes de la niñez en las escuelas. En ese sentido, siempre hubo apertura a vivir este proceso junto a los hermanos, el abuelo, el padre. Al mismo tiempo, dialogar con todas las mujeres en el territorio, develó que la profesionalización y el saber no están exclusivamente en la academia.

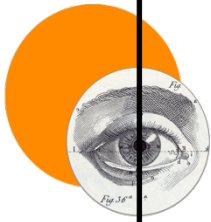
Las perspectivas de género, como lente para el reconocimiento de desigualdades en una sociedad patriarcal, han ido cambiando y transformándose en virtud de los contextos históricos y culturales, hasta llegar a una mirada interseccional que cruza variables como el género, la raza y la clase. Esa mirada contemporánea ha ido nutriéndose y revisitando sus propios marcos conceptuales, precisamente, a partir de las tensiones que emergen de la misma diversidad cultural y de esas subjetividades que han quedado, históricamente, fuera del relato hegemónico estatal. Las experiencias del Museo Ruka Kimvn Taiñ Volil - Juan Cayupi Huechicura, en ese sentido, han estado pobladas de esos desafíos, sobre todo en el marco de sus acciones educativas y de mediación.



Cuando empecé a trabajar con el programa de género no sabía muy bien por donde guiarlo. Habían cosas que estaban muy naturalizadas para mí y tenía muchas dudas, entonces me tocó interiorizarme bastante, con lecturas, haciendo consultas y planificando cuáles eran las iniciativas que íbamos a seguir trabajando. Recuerdo que ese primer año me tocó trabajar en el encuentro conjunto con el Fic Wallmapu, de cine indígena y logramos realizar un pequeño ciclo de cine de directoras indígenas, que abordaban temas sensibles para nosotras las mujeres. En todo este tiempo hemos ido madurando un poco nuestra perspectiva, nuestra metodología de relacionarnos con el territorio, con las mujeres, principalmente, con las que trabajamos. (Mónica Obreque Guirriman, encargada de colecciones de Museo Ruka Kimvn Taiñ Volil - Juan Cayupi Huechicura)

Mónica Obreque Guirriman comparte esta experiencia, desde su incorporación al área educativa el año 2015, y en sus palabras resuena el camino transitado por el museo desde ese año. El museo desarrolla anualmente talleres, durante el verano, cuyos intereses van cambiando según la comunidad de mujeres que participan en él, sugiriendo de manera colectiva e íntima. Su carácter transgeneracional³⁵ ha permitido abrir nuevas miradas y afianzar los lazos entre este grupo que permanece año a año. Junto a los talleres, el trabajo en la huerta, *tukukawe mew*, iniciado el año 2015, es otra instancia que ha permitido cohesionar y fortalecer el trabajo del equipo del museo, integrado, principalmente, por mujeres. Ello ha logrado darle una identidad y una mirada consciente, como mujeres profesionales y mapuches, en torno a los saberes y las distintas perspectivas que tienen frente a la construcción de un proyecto museal, sobre todo, desde un enfoque de género.

35. Las personas que participan en el taller o en los talleres o actividades podríamos agruparlas en dos generaciones: una compuesta por mujeres de, aproximadamente, 50 a 60 años, y la otra compuesta por mujeres de 20 a 30 años.



En esa política educativa, obviamente, el tema de género es transversal junto a otros que tenemos que abordar. Sin embargo, yo que ahora estoy situada al interior de las salas de exposición, no he visto mucha presencia de la gente mapuche, sobre todo mujeres observando el patrimonio, fundamentalmente, son gente de afuera. Me ha llamado la atención que algunas mujeres, no siempre mapuche se paran mucho en todo lo que aquí se muestra de utensilios que fueron de la casa mapuche, de la ruka, siempre la ven como objetos del pasado: esto lo tenía mi abuelita, esto lo vi aquí, esto lo vi acá. Pero más que eso no hay mucha reflexión, pero sí creo que la gente mapuche, el museo es un lugar muy importante, la gente mapuche es del territorio y de otras regiones también, pero no tanto hacia adentro, sino más bien la gente del territorio valora mucho el museo y hace mucho uso del museo sobre todo en los espacios externos cuando se organizan palín, cuando hacen actividades ya sea organizadas por otras organizaciones de ahí mismo de Cañete, la gente mapuche frecuenta mucho y ahí es donde yo creo que si se pueden generar actividades y organizar temáticas que apunten a la perspectiva de género. (Rosa Huenchulaf Cayuqueo, encargada del área educativa del Museo Ruka Kimvn Taiñ Volil - Juan Cayupi Huechicura)

Para Rosa Huenchulaf Cayuqueo, a cargo del área educativa del Museo, pensar las perspectivas de género es un aprendizaje y un aporte a la política educativa llevada a cabo por el equipo. Esa mirada que se posiciona desde la integración de los roles de género en la cultura mapuche se enfrenta al acercamiento occidental del enfoque de género y, según Rosa, se generaliza en ello una mirada invasiva en una cultura que no la piensa ni la ha construido de esa forma. Asumiendo esas complejidades, el equipo considera que trabajar el enfoque de género en el museo abre la posibilidad de sumar contenidos que promuevan el respeto a la diversidad y la visibilizar las violencias que recaen en mujeres, niños, ancianos, ancianas³⁶.

36. En ese marco, un encuentro como “Género a Domicilio”, impulsado por el programa el año 2016, según Mónica Obreque Guirriman, “permitió poder abordar ciertos temas que son difíciles para nosotras. Eso nos facilitó una relación

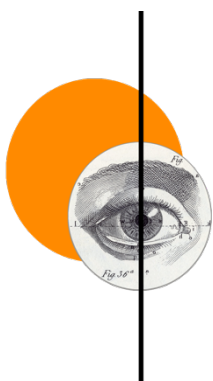
“Nosotras hemos sido enfáticas en que el museo tiene que tener una línea editorial bien clara y tiene que ver con el contexto, la gente mapuche exigió que este museo cambiara de nombre y exigió que tuviera exposiciones permanentes. Siento que nosotras tenemos que devolver esa mano a través del programa de género. Es bueno que nos sigan apoyando porque esto es una cuestión de vida, no es una cuestión de moda o que hay que cumplirles las metas, esto es una cuestión que traspasa eso” comparte Juanita. El Museo, desde su apertura junto a la nueva museografía, se ha convertido en un espacio para las comunidades del territorio, sobre todo mapuche. En sus dependencias se han activado talleres y encuentros que han permitido compartir y relevar los saberes de la cultura mapuche, por ejemplo, el encuentro de alfarería realizado el 2015 donde se trabajó y reflexionó en torno a piezas de la colección y, también, del depósito como las urnas cerámicas³⁷. Todo lo que en ese momento se conversó, las preguntas que se instalaron, han sido eje e inspiración para la realización de otros talleres, como el que realizan actualmente junto a María Eugenia Madariaga.

Un eje importante y que marca un modo de hacer en el equipo del museo tiene que ver, precisamente, con una planificación de actividades que busca el encuentro con la diversidad de comunidades del territorio. En el museo, esos espacios, sobre todo con las comunidades mapuche, no se dan al interior del edificio, sino que afuera, en sus propios territorios o en los espacios ceremoniales del museo. Si bien, por una parte, esto muestra la forma de accionar vinculante del museo con su entorno, que articula un encuentro con su comunidad y aprende de ella, comparte nuevas formas de entender integralmente la gestión patrimonial, y que la mirada occidental eclipsa en el cotidiano.

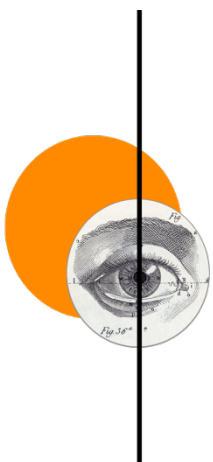
con nuestros colegas, como el trato con el público, y entre nosotras, como equipo. Desde este ámbito institucional y, por otro lado, desde un ámbito más íntimo de la cultura mapuche. Nosotras tenemos que instalar ciertos temas o extrapolarlos en estos espacios donde se genera la interacción y la mediación con el territorio y yo creo que ahí cobra mucho sentido la perspectiva de género”.

37. En el diálogo junto a Rosa, Juanita y Mónica, movilizando la memoria al presente, emerge lo visible, pero también aquello que se omite. Cuando se habla del mundo mapuche siempre se hace en pasado, desplazando una primera urgencia, sobre todo, para el área de educación y mediación del museo. Junto a ello, también emerge en la conversación aquellas otras opacidades que tienen que ver con aquello que no se habla, como la homosexualidad o los usos de vestimenta, como las joyas entre los hombres. Son relatos que desde su omisión han ido definiendo los discursos de la guiatuira.

El año 2017, se realizó un *palín* que derivó en una reflexión colectiva en torno a la participación de la mujer en la ceremonia y que estuvo acompañado de un *trafkin* con foco en los conocimientos en torno al saber de las semillas y la soberanía alimentaria. Los espacios del museo han estado permanentemente atravesados por las tramas de poder cuyas actualizaciones se ven en las violencias y discriminaciones permanentes y perpetuadas a nivel gubernamental. En ello adquiere relevancia, por ejemplo, haber sido sede del Tribunal Ético, organizado por Asociación Nacional de Mujeres Rurales Indígenas (ANAMURI), el año 2016, cuyo objetivo fue visibilizar y denunciar la vulneración de los Derechos Humanos en las comunidades del territorio ancestral del pueblo mapuche, especialmente de la mujer mapuche, llamando a investigar la muerte de la comunera Macarena Valdés. Con más de 300 personas en el museo, de cinco países, dialogando y tomando posición frente a este crimen, sin duda, hizo que en el museo se instalara con mayor fuerza el enfoque de género, sobre todo en la propuesta de un museo como espacio para la reflexión política, donde las tensiones de la comunidad y su relación con el Estado se muestran y enfrentan.



Me da rabia la injusticia contra la mujer, nunca lo he entendido de mis pares. Yo no quiero eso para mis hijas. Su libertad siempre va a estar en ellas. Hoy en día salgo con mis hijas a marchar y me gusta mostrarle los videos de lo que están haciendo las mujeres porque ellas se están levantando con mucha fuerza. (Rolando Ceballos, encargado del área de mantenimiento y limpieza del Museo Regional de Magallanes)



Tuve la suerte, y no sé si todos la han tenido, de que la Fran me hiciera una guía por la exhibición dos veces. La primera fue a nivel general y la otra fue con la perspectiva de género. Emocionalmente, a mí me generó algo que me marcó bastante, porque fue muy distinta a la primera vez, fue muy diferente. Me da un poco de rabia por el desconocimiento que tengo frente a la historia y por el rol que cumplo, pero, también, dan ganas de instruirme más desde nuestro rol de manera histórica. (Mari Castañeda - Visitante del Museo de Limarí)

Zona de contacto III: Patrimonio, género y bibliotecas

Si pensamos históricamente las etapas que se han venido dando en la incorporación del enfoque de género, tanto en la antigua Dibam como, actualmente, en el Servicio; las bibliotecas públicas han tenido un rol fundamental. Acciones que -pese a las complejidades administrativas por las que transita su labor- ha sido pionera, quizás, sin saberlo. La relación vinculante con una diversidad de comunidades y el uso mediador que por antonomasia tienen sus espacios, ha incidido en su quehacer y posicionamiento a la hora de proponer una gestión dialogante con el presente y sus urgencias. Sobre todo en los inicios del PMG, no fue fácil pensar en iniciativas que tuvieran un seguimiento y el pulso territorial que hoy tienen. Si estas se realizaban, muchas veces no eran sistematizadas como parte de una iniciativa con enfoque de género.

Las bibliotecas públicas “son motores de desarrollo sociocultural, espacios para el ocio, la recreación, el encuentro, la información y la educación no formal”, nos comparte Carla Cárdenas Rocuant, encargada de la Unidad de Estudios de la Biblioteca de Santiago, por lo que todo trabajo vinculante y territorial se vuelve una tarea que tiene sus especificidades y debe ser pensada en etapas. Es a partir del año 2003, que entra en funcionamiento el sistema estadístico que incluye la variable sexo, lo que inicia un camino de reconocimiento sobre los posibles aportes de incorporar la variable a la gestión en bibliotecas públicas. Pese a ello, sobre todo en una primera etapa, el desconocimiento cuali y cuantitativo de las aperturas y derivas que una selección bibliográfica con enfoque de género puede generar, es lo que prevalece.

Las distintas estadísticas en torno al universo de usuarios/as que se acercan a las bibliotecas públicas arrojan que son, fundamentalmente, mujeres, entre 23 y 55 años. quienes que más leen. Frente a esa primera evidencia, los equipos de coordinación, se han ido acercando - algunos más, otros menos- al compromiso por incorporar el enfoque de género en su gestión. En esos archivos de acciones, hay, pese a todo, experiencias fundantes como el “Casero del Libro”, que se desarrolla desde el año 2003 al 2005. El trabajo fue acercar el servicio de préstamos a las comunidades, especialmente, de mujeres en algunos espacios públicos como las ferias libres. El “Casero del Libro” se realizó en la III, RM, IX y X región y se sumó al préstamo de colecciones bibliográficas de acuerdo a necesidades diferenciadas de género, en el marco del PMG. Hay acuerdo en que se trató de una de las primeras acciones con enfoque de género en la red de bibliotecas públicas, sin embargo, hay escasa documentación evaluativa en torno

a sus impactos e implicancias. Es a partir del año 2007, que se realizan de manera más sistemática, acciones de transversalización del enfoque de género en los servicios bibliotecarios de la institución.

Para la **Coordinación del Servicio Nacional de Bibliotecas Públicas en la Región Metropolitana**³⁸, el tránsito de una mirada basada sólo en el cumplimiento de un PMG hacia un compromiso consciente en torno a la dimensión política que involucra pensar desde el enfoque de género la gestión de bibliotecas, se ha producido hace dos años. En atención a la evidencia de que, a nivel teórico, por ejemplo, la noción del enfoque de género ha cambiado y que tiene su especificidad y contexto, el equipo comienza a promover espacios concretos de capacitación. Si antes la órbita de incidencia estaba relacionado principalmente con lo entendido como femenino, o circunscrito a reconocer una obra como de autoría de una escritora, hoy se vuelve necesario repensar todo el ecosistema del libro - compra, entrega y mediación- en la gestión de las bibliotecas públicas. Sin duda, el trabajo en mediación parece ser un engranaje vital y ha motivado el desarrollo de nuevas estrategias de acercamiento entre el acervo bibliográfico y las comunidades que acuden y se benefician de los espacios y servicios de las bibliotecas.

En esa línea, al equipo de la **Coordinación de Bibliotecas de la región de Los Ríos**³⁹, comenta que desde su gestión, destinan más del 2% de presupuesto de libros a adquirir publicaciones con perspectiva de género⁴⁰, también amplían esa mirada a las estrategias de vinculación con los y las usuarios/as, por ejemplo, de los clubes de lectura, intentando traspasar la incorporación del enfoque a todo su quehacer. Sin duda, esa acción y mirada genera cuestionarse y desafiarse en términos teóricos, así como asumir las especificidades que nacen al ser una unidad de región, con cierta autonomía, pero sola en términos de cruzar diálogo con otros equipos en este compromiso.

Daniela Rosas Fernández, profesional de apoyo de la Coordinación de Bibliotecas de Los Ríos, reconoce que “me da impotencia cuando siento que la gente y la comunidad no entienden el tema del género, cuando hay mucha discriminación, cuando hay mucha homofobia y el

38. Hemos recuperado algunos pulsos importantes de esta gestión a partir de los audios del trabajo de grupo del encuentro que la consultora Etnográfica tuvo con la coordinación de SNBP en la Región Metropolitana durante este año 2020.

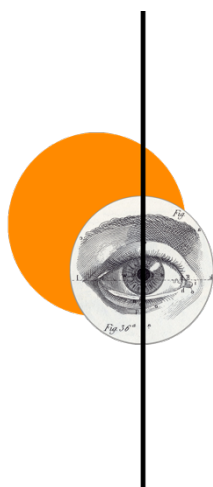
39. Este encuentro lo activamos el día 27 de noviembre, en la ciudad de Valdivia, junto a Daniela Rosas Fernández, Sandra Anoni Muñoz, y Carla Figueroa Zambrano.

40. En efecto, durante el 2020 fue casi la mitad de las adquisiciones con enfoque de género.

machismo también. Da rabia ver que hay tanta injusticia que aún no se supera. Lo que estamos viendo hoy, tantas violaciones a los derechos humanos –y a las mujeres sobretodo”. Desde esa mirada crítica, la coordinación ha emprendido una estrategia comunicacional mediante el uso de las redes sociales de la unidad para generar reflexión, entregar información y crear comunidad dialogante en torno al enfoque de género desde la labor de las bibliotecas. La difusión y el activismo desde las comunicaciones resulta fundamental cuando se quiere llegar a una comunidad más diversa y amplia, configurándose, al mismo tiempo, como una instancia formativa a la hora de articular un balance de relatos, por ejemplo, en lo que respecta al fomento lector.

El trabajo comunitario que se realiza a partir de los clubes de lectura y la estrategia comunicacional con enfoque de género, entre otras acciones vinculantes, son gestos que han estado dando sentido a su gestión, pero, también, a toda una historia de estrategias y metodologías, que han estado, quizás sin saberlo, articuladas siempre a la incorporación de la perspectiva de género. En esa reflexión se encuentra la coordinación, donde se considera crucial la efectividad de una red de diálogo de equipos, entre ellos y hacia nivel central, así como la posibilidad de participar en instancias de capacitación que potencien y fortalezcan el trabajo ya realizado.

Los flujos instituyentes que han logrado permear la gestión institucional están de la mano con las relaciones y cruces con otras instituciones. Hacer sinergia con otras unidades, ha permitido trabajar y hablar en códigos comunes. Sobre todo, desde la experiencia en regiones, no sólo los recursos son complejos de obtener, sino que la sensación de abandono es creciente a la hora de pensar una hoja de ruta que permita incorporar el enfoque de género. Si bien los equipos se pueden fortalecer, no hay una programación, no hay un lineamiento, sobre cómo trabajar el género.



Todavía hay un montón de prejuicios, poca claridad de lo que significa el enfoque de género. Nosotras necesitamos que nos apoyen en ese sentido con personas que, si bien sean conocedoras del tema, no sean tan técnicas. En el Seminario de Buenas Prácticas, vino una expositora que nos hizo todo un paneo del LGTBIQ+ y todas quedamos muy bien impresionadas, súper clarificadas, entonces, es un tema de información. (Sandra Anoni Muñoz, responsable de los clubes de lectura de la Coordinación de Bibliotecas de los Ríos)

Quizás sea lo más significativo la constatación de que la incompreensión de las acciones realizadas, sobre todo a nivel central, provengan de la falta de conocimiento sobre los aportes y metodologías que se activan a partir de los saberes feministas. Sin duda, esto se ve, también, en las relaciones con las diferentes comunidades que se acercan y benefician con los servicios de cada unidad. Esto ha sido bastión de cambio en los modos de hacer que han marcado la gestión patrimonial en bibliotecas. En esa trama, para la **Biblioteca Nacional**, la experiencia incorporando el enfoque de género en su gestión inicia el año 2004, activando una planificación estratégica que incluye la revisión del guion de las visitas guiadas al espacio patrimonial. A partir de ahí, se realizarían sistemáticamente conferencias, seminarios, exposiciones y los emblemáticos ciclos de cine con enfoque de género.

La **Biblioteca de Santiago**⁴¹ ha sido referente y ha marcado un camino para otras instituciones, pero, sobre todo, para las comunidades que se acercan a ella y se benefician de sus servicios. La Biblioteca tiene un archivo relevante incorporando el enfoque de género de manera estructural, siendo la discusión en torno a las diversidades sexuales y el trabajo comunitario con organizaciones sociales y colectivos feministas, un pulso que se hace presente en su accionar y gestión. En ese tránsito, ha sido clave, también, el trabajo que se ha realizado en educación y mediación junto a la niñez y la adolescencia. Marcela Mondaca, de la sala infantil de la biblioteca, confiesa que conocer algo más del enfoque de género le ha permitido desplazar, por ejemplo, al trabajo de fomento literario y “es como volar, volar con los niños y las niñas porque, es algo que tu sufriste cuando eras chica y ahora con los cuentos tú sabes que puedes hacer como una acción política súper importante, porque cambias el pensamiento de los niños y las niñas”. Se han elaborado, en esa misma línea, materiales educativos e informativos enfocados en prevenir la violencia de género en el pololeo.

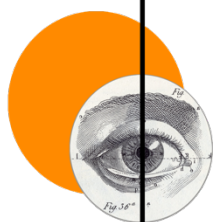
*Letras en Género*⁴² (2013) ha sido la columna vertebral de la línea programática de la Biblioteca en términos investigativos y de extensión, así como la selección bibliográfica, situando el enfoque de género como eje fundamental. para pensar -desde lo diverso e

41. Nos encontramos con el equipo de la Biblioteca de Santiago, el 4 de marzo del 2019, y participaron Carla Cárdenas Rocuant; Oscar Peñafiel Arancibia; Fernando Aguirre Iturrieta, de la Unidad de Estudios. También Flor Toledo, de la Sala Juvenil; Alexis Ruiz Osses, de Sala de Literatura; Mariluz Hidalgo Matute, del área de Gestión Cultural; Marcia Marinovic Simunovic, de Servicios Bibliotecarios; Marcela Cárdenas, de la Sala Infantil y Guaguatoca, Valentina Soto, de la Sala Novedades y +60; Daissy Herrera Toro, de la Unidad de Capacitación.

42. El nombre proviene del núcleo de investigación Letras en Género cuya primera publicación data, cuya primera publicación data del año 2009.

inclusivo -espacios de formación y talleres durante el año. Lo que comenzó como un gesto de conmemoración para días específicos, como el Día de la Mujer Trabajadora, se fue convirtiendo en un brazo articulador que definiría una toma de posición y un “desde”. Esta consolidación es posible de evidenciar en el quehacer en todas sus áreas, pero, también, en el trabajo conjunto en los grupos “Género y Bibliotecas”, así como en la Mesa de Género, del Servicio Nacional del Patrimonio Cultural.

Un proceso de aprendizaje, que ha permitido generar cambios, por ejemplo, en el lenguaje, frente a sus usuarios/as; pero también al interior del equipo de la biblioteca, quienes se han visto interpelados en sus prácticas como funcionarios/as en constante vinculación con las comunidades. Se ha aprendido a crecer con lo inclusivo. Y es que más allá de toda gestión cultural, promovida por un PMG y la presión por los indicadores, está siempre latente el desafío de comprender aquello que se está activando con esa comunidad.



Como varones heterosexuales, esta esa frustración de tener algo muy racional, pero que igual no funciona culturalmente y, preguntarse, por qué ese cambio no se lleva a los mismos ritmos. Yo me acuerdo que llegué y era una locura porque uno no cachaba. Tenía un poco de formación de lo que era el patriarcado, pero muy académico, nunca había llegado o entrado al mundo del activismo porque esto tiene mucho activismo, entonces fue como absorber mucha información muy rápido, pero no solo absorberla, sino que incorporarla. Todas las actividades que hacemos a nosotros nos cambia el cotidiano, nos cambia las relaciones que nosotros podemos tener como compañeros, compañeras de trabajo, la relación con la Carla y con la Mari que son las compañeras que tenemos en nuestro equipo. (Fernando Aguirre Iturrieta, integrante de la Unidad de Estudios de la Biblioteca de Santiago).

A través de ese testimonio, se refleja ese trabajo colectivo consciente, donde los modos de hacer comienzan a afectarse y a tomar cauce como propuesta de trabajo diverso desde un enfoque de género. Por su parte, Óscar Peñafiel Arancibia, también de la Unidad de Estudios, comenta que esto afecta “desde cómo organizamos los marzos y los Letra en Género, de cada momento de trabajo comunitario y de relación y de permitir que pasen cosas, yo creo que por eso también esto

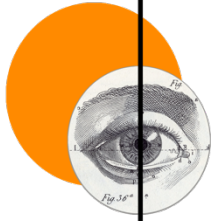
del anonimato, porque nosotros no somos protagonistas en esos espacios sino que los generamos para que sucedan cosas”. En ese contexto, Carla Cárdenas Rocuant, encargada de la Unidad de Estudios, fortalece esta idea a partir de su propia experiencia, donde los conocimientos académicos y activistas se ponen al servicio de las lógicas de una institución. “Aquí en la biblioteca fue un remezón tremendo y un aprendizaje de cómo trabajar el género. Venía con el ímpetu de poder hacer cosas, pero yo venía súper estructurada, como desde la academia o desde el activismo y aquí era otra cosa”.

Mirar lo instituyente, tiene que ver con esos hilos afectivos y críticos que van lacerando los relatos únicos y aquellas durezas que perviven en la institucionalidad. En ese contexto, instancias como el taller y la sesión fotográfica “Ellos: nuevos hombres, nuevas masculinidades”, en el marco del Letras en Género 2018; y la Exposición “Cuerpos Escritos. Lecturas Abiertas”, sesión fotográfica del año 2015, bajo el lente de Ximena Riffo, fueron relevantes en dos lecturas que dialogan. La primera es la posibilidad de resignificar los cuerpos, sus saberes, tensiones e historias, visibles o no, desde la colectividad y la reflexión en torno a la diversidad y el género; pero, al mismo tiempo hacerlo en los pasillos y locaciones de una institución que carga en sus historias los relatos patriarcales del patrimonio. En torno a los desafíos, la Biblioteca de Santiago, específicamente, en la Sala Novedades, trabaja por actualizar las discusiones en torno al género, feminismos y teoría Queer.

Zonas de contacto IV: Nuevas articulaciones

El año 2018, con la legislación cultural vigente N°21.045, del año 2017, se puso en marcha el Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio. En ese marco legal, la DIBAM es reemplazada por Servicio Nacional del Patrimonio Cultural, dependiente de la nueva Subsecretaría del Patrimonio Cultural. Ocurre, con ello, un cambio administrativo, siendo la Subdirección de Pueblos Originarios y de Patrimonio Cultural Inmaterial, nuevas unidades en su dependencia.

El **Consejo de Monumentos Nacionales** es el organismo encargado de la protección y tuición del patrimonio cultural y natural de Chile. Pero cuando pensamos esa misión desde las variables e intersecciones de las relaciones de poder y el género, la invitación es a interpelar los grandes relatos que han construido una identidad nacional, sobre todo a partir del siglo XIX. En ese derrotero, el desafío para Monumentos Nacionales, en su misión principal desde la gestión patrimonial, efectivamente, se complejiza por su carácter de preservación de esas historias únicas del relato nacional.



Me gusta y siento que hay esperanza. Pero en base al pasado, me da mucha rabia ir viendo que desde el trabajo que hacemos nosotros, que es desde los monumentos públicos, hay más hombres que mujeres, ¿porqué pasa esta cuestión? En el pasado siento que me daba más rabia, pero se transformaba en acciones. Empezamos a hacer la ruta de las mujeres en relación a la ciudad y creo que se generó algo que no fue tan estructural pero fue un bichito que empezamos a meter. Yo creo que también influyó mucho que nuestra jefa anterior haya sido mujer, la primera en liderar una institución que tiene más de 90 años. Ella intentó meter el tema de feminismo y el enfoque género. Lo bueno fue darnos cuenta de que estaba todo tan naturalizado y que no era todo tan así. Ahí se generó la rabia y de la rabia pasamos a la acción (Patricio Mora Araya, encargado área de educación de Monumentos Nacionales)

Patricio⁴³, ejemplifica muy bien este desafío, sobre todo en la forma en que las emociones, su cruce y potencia, se convierten en conocimientos que afectan y mueven la gestión patrimonial desde un enfoque de género. Precisamente, a partir de ese desafío, es que adquiere relevancia el trabajo de su equipo de educación y difusión, quienes han realizado acciones relevantes, con perspectiva de género, como la Ruta Patrimonial de las Mujeres, "PatrimoniAs: mujeres que cambian la historia", cuyo objetivo es invitar a un recorrido por hitos notables en la historia de las mujeres chilenas. El pulso detrás de estas iniciativas es involucrarse críticamente con nuestro entramado urbano y reflexionar en torno a las narrativas que se desprenden de nuestro patrimonio cultural y monumental, para disminuir las brechas de representación e incorporar la diversidad de comunidades que habitan y dotan de identidad el territorio.

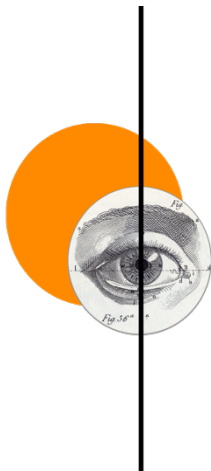
La ruta, que partía en el monumento a las educadoras (en el bandejón central de La Alameda), fue develando un relato patriarcal en los gestos de memoria, lo que movilizó un deseo por investigar, buscar nuevos e invisibilizados espacios con valor patrimonial y compartir los

43. Nos encontramos con el equipo del Consejo de Monumentos Nacionales - Metropolitana, el 6 de marzo de 2019, y participaron Patricio Mora Araya, encargado del área educativa; Pamela Domínguez Bastidas, conservadora; Eduardo Alvarado Carvajal, equipo educativo; y Pamela Urbina, área comunicaciones y difusión.

contextos e historias detrás de ellos. También, dar otras lecturas a los monumentos ya existentes, por ejemplo, del Teatro Municipal, donde se anunció el derecho al voto femenino, momento que le fue vedado a una de sus gestoras, Elena Caffarena.

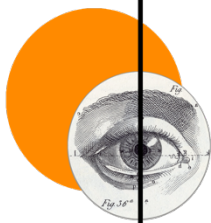
En el encuentro con el equipo para esta memoria, también, emerge el recuerdo de cuando organizaron el día del patrimonio para niños y niñas; donde estuvo presente la idea de declarar patrimonio, por ejemplo, los espacios conocidos como Gotas de Leche. Con alto valor de sentido para mujeres, niños y niñas, dicha idea viene a articular una mirada desde un enfoque de género al interior del equipo educativo y mediador. Si bien el trabajo de las declaratorias corresponde al área de patrimonio histórico, estas iniciativas vienen a impulsar acciones concretas y reflexiones al interior de las distintas unidades del Consejo.

Monumentos Nacionales comienza el año 2020 con la tarea de pensar qué significa pertenecer a la Mesa de Género y cómo su trabajo se proyectará en esa línea. Para el equipo santiaguino, la contingencia y el presente, han puesto en primera línea de la discusión la variable de género y la forma en que hoy, desde una percepción colectiva, se está revisitando.



Nos hizo hacer todas estas evaluaciones sobre a quienes estaban dedicado los monumentos, por qué se repiten ciertos personajes, por qué unos fueron sacados de sus pedestales, otros fueron quemados, otros fueron vestidos. Todo este proceso para nosotros ha sido un insumo gratuito, para poder sacar desde el punto de vista antropológico, patrimonial, de un montón de cosas que la gente quiere decirnos y todavía estamos viendo cómo lo vamos a resguardar. (Francisca Correa, conservadora del Consejo de Monumentos Nacionales-Metropolitana)

Francisca dialoga en reflexión con Pamela Domínguez Bastidas, arquitecta de la Oficina Técnica del Consejo de Monumentos, quien, desde la región de Magallanes⁴⁴, también comprende su rol, desde el presente, como parte de una institución que preserva su gen patriarcal y hegemónico, y que ha quedado en evidencia con la transgresión ciudadana de los monumentos durante octubre del 2019.



Mi trabajo es conocer y entender el territorio y su historia, y eso lo relaciono con la emoción en el trabajo. Desde la perspectiva de género se me hace súper difícil verlo en la institución, por lo menos en el tema del consejo de monumentos, siento que trabajamos con conceptos que son súper hegemónicos y que son súper poco permeables a esta perspectiva de género, desde su concepción. Como desafío hay una brecha muy grande, ¿cómo se devuelven o se hace una reinterpretación o retroalimentación de lo que está pasando en la realidad? Porque nosotros, que estamos en el territorio, lo vemos, pero transmitirlo a la institucionalidad es muy difícil. Lo veo como algo que es importante y que no solamente se abre para la integración de la perspectiva de género, sino que también para cuestionar todos los órdenes hegemónicos que están detrás de la instalación del patrimonio como algo monumental. (Pamela Domínguez Bastidas, de la Oficina Técnica del Consejo de Monumentos-Magallanes)

Este mismo desafío crucial, que se da en contextos urgentes y críticos en términos de gestión patrimonial, lo tiene, también, la Subdirección de Pueblos Originarios y Patrimonio Inmaterial, quienes se

44. Nos trasladamos a Punta Arenas, el 21 de diciembre del 2019, donde realizamos un encuentro con las distintas reparticiones del Servicio Nacional de Patrimonio-Magallanes. Asistieron Pamela Domínguez Bastidas, de la Oficina Técnica del Consejo de Monumentos; Juan Magal Pérez de la red de bibliotecas; María Mancilla, secretaria de la dirección regional; Elizabeth Lausic Rivera, Asistente de dirección del Museo regional de Magallanes; Ruth Simeone Ruiz, a cargo del patrimonio cultural inmaterial; Cristina Furrianca Llana, encargada de colecciones del Museo Regional de Magallanes; Blas Flores Aguila, encargado Regional Área de Pueblos Originarios; David Tabilo Muñoz, atención de público; Rolando Ceballos Vargas, atención de público; Maribela Muñoz Gallardo, atención de público; Luis Aravena Avilés, atención de público.

suman este año 2020 a la mesa de género, articulando objetivos comunes por la transversalización del enfoque de género en el Servicio.

La nueva **Subdirección Nacional de Pueblos Originarios** (Ex Departamento de Pueblos Originarios), tiene como misión reconocer, respetar y promover las culturas de los pueblos indígenas y Tribal Afrodescendiente chileno, sus prácticas ancestrales, sus creencias, su historia y su cosmovisión; teniendo especial consideración con el desarrollo de las culturas, las artes y el patrimonio cultural indígena. Para ello, apoya y promueve la implementación de políticas públicas, planes y programas culturales con enfoque de derechos humanos y territorial, contribuyendo a la revitalización y protección del patrimonio cultural con sus expresiones artístico-culturales, tradicionales-contemporáneas de los pueblos indígenas y Tribal Afrodescendiente chileno.

El Programa de Fomento y Difusión de las Artes y las Culturas de los Pueblos Indígenas está presente en quince regiones, incluyendo el territorio Rapa Nui, y su desarrollo consta de tres componentes esenciales: Participación Cultural Indígena, Fomento de las Artes y las Culturas Indígenas y Difusión e Intercambio Cultural. A su vez, estos componentes implementan un enfoque de derechos humanos que propicia la participación en igualdad de condiciones de acceso. Las organizaciones y comunidades indígenas, a través de diálogos participativos y en colaboración con la Subdirección los Planes de Revitalización Cultural Indígena y Afrodescendiente regionales, promueve líneas de trabajo que se desarrollan durante un ciclo de planificación bienal y que incluyen encuentros temáticos, talleres de formación en artes y oficios de pueblos indígenas, investigación en sitios de significancia, registros audiovisuales y documentales, hitos de difusión conmemorativos y efemérides indígenas, entre otros, con participación de público infantil, adolescentes, mujeres y hombres indígenas y no indígenas.

El ejercicio reflexivo realizado para esta Memoria incluye varios aspectos con una mirada que comprende el presente y los desafíos que se convierten en una hoja de ruta, tanto para la Subdirección como para el Programa. Efectivamente, al participar en esta Memoria, se desencadenó un proceso de revisión, reflexión y observaciones sobre lo que se estaba haciendo con un enfoque de género. En la Subdirección, la mirada crítica del género es transversal y un elemento importante para abordar el enfoque de derechos, por lo tanto el trabajo ha sido visibilizar y tomar consciencia de ese camino, desde perspectivas feministas críticas y principalmente considerando las distintas visiones, interpretaciones y concepciones que surgen desde los pueblos

originarios y tribal afrodescendiente, con el fin de evitar generalizaciones y categorías estandarizadas para el ejercicio de los derechos de género, puesto que estas categorías suponen tensiones interculturales e intraculturales que están en permanente debate, puesto que el concepto “occidental” del enfoque de género es una dimensión que puede generar resistencias en los pueblos originarios y Tribal Afrodescendiente, adquiriendo en algunos casos, una connotación contraria a los principios de la cultura tradicional de dualidad y complementariedad de algunos pueblos. En este contexto, el desafío que se presenta es abordar “la aplicación del enfoque de derechos humanos, el cuestionamiento que existe respecto de las visiones universalistas de los derechos colectivos y culturales, por considerarlos opresivos para las mujeres”⁴⁵.

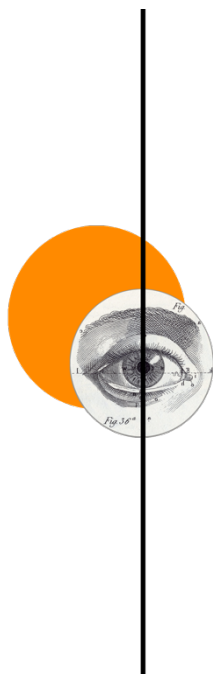
En relación a la incorporación del enfoque de género, el componente de Difusión e Intercambio Cultural, cuyo diseño corresponde directamente a los lineamientos nacionales del programa, se ha impulsado el Reconocimiento Asát’ap (“mujer” en lengua kawésqar), iniciativa dirigida a mujeres de pueblos indígenas y Tribal Afrodescendiente, desarrollada desde el año 2015 en el marco del Día Internacional de la Mujer Indígena (5 de septiembre) y del Día Internacional de la Mujer Afrodescendiente (25 de julio), cuyo objetivo es reconocer y relevar la importancia de las creadoras y cultoras escogidas por las propias organizaciones, por su papel como guardianas y transmisoras de conocimiento. Desde el año 2019, en todas las actividades y acciones realizadas a través del programa, se ha comenzado a desagregar en género, lo que permitirá contar con datos que encaucen acciones que fortalezcan el enfoque de género al momento de proyectar el desarrollo de los Planes de Revitalización Cultural Indígena regionales.

En los Planes promovidos por la Subdirección, participan mujeres que comienzan un proceso de revitalización cultural. En ese tránsito, se fortalece la autonomía de cada una volviendo sugerente visibilizar el camino y los logros, desde un enfoque de género. En ese contexto, la labor en regiones recibe, también, toda esa reflexión y toma de posición frente a la misión por transversalizar el enfoque de género, pero escuchando las especificidades, no solo del territorio sino que a las experiencias diversas que en términos culturales tenemos.

Un ejemplo de ello es el trabajo comunitario en la zona norte, no sólo junto a los pueblos indígenas, sino que también con las comunidades

45. Sierra, María Teresa (2013). “Redefiniendo los espacios de género desde la diversidad cultural”. *Espacios de Género, ADLF Congreso Anual 2012*. Juliana Ströbele-Gregor, Dörte Wollrad, editoras. Buenos Aires, Argentina. p. 23

afrodescendientes. Una mirada interseccional, que recibe y enfrenta el cruce de variables en sus comunidades, se vuelve fundamental. Rodrigo Novoa Campos, encargado regional en Arica y Parinacota, comparte que, además, de esa interseccionalidad, como área se enfrentan una diversidad que se convierte en la mayor riqueza del programa. Abordarla el trabajo territorial pensando en una comunidad integrada por mujeres, hombres, niños y niñas, adultos/as mayores, de distintas ascendencias, supone, también considerar y aprender de sus propias manifestaciones y tipos de participación.



La comunidad es una sola y desde el punto de vista territorial, no podemos concebir el hacer un trabajo sin involucrar la perspectiva de género. Tuve la fortuna de ser invitado a un curso organizado por la colectiva "Luanda" donde estuvimos hablando sobre feminismo, sobre raza, género, entonces, ahí uno entra a comprender el presente y la historia que se da. Para sostener una reunión, un proceso de transformación, un proceso de revitalización nos lleva a que todas y todos los involucrados estén presentes partiendo por el acuerdo de los horarios de trabajo, el lugar más adecuado, con quienes y en que espacio para que sea más entendible, más participativo, más inclusivo. (Rodrigo Novoa Campos, encargado Subdirección Nacional de Pueblos Originarios-Arica y Parinacota).

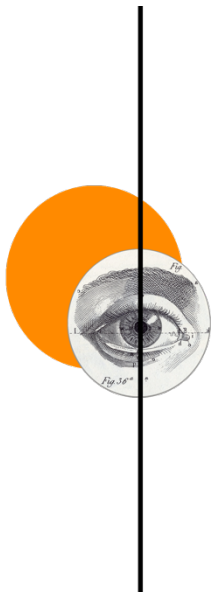
Actualmente, en la región de Arica y Parinacota se está trabajando muy estrechamente con las comunidades afrodescendientes e indígenas, tanto en los valles como en la ciudad, donde ha sido fundamental la evidencia de que la preservación de los espacios de memoria se da con mayor fuerza en las mujeres. Este 2020 se desarrolla el tercer año del Plan de Revitalización, donde el 65% de participación es de mujeres. En ese contexto, ha sido evidente no sólo la posición de liderazgo de las mujeres, sino que, también, su rol relevante como activadores de la memoria colectiva. Efectivamente, se ha realizado un taller de reactivación de la memoria colectiva a través de caminatas lideradas, precisamente, por mujeres de la precordillera. Son aproximadamente 14 comunidades indígenas que participan, entre las localidades de Putre y Ticnamar, abriendo juntos/as las rutas de sus ancestros. Es todo un trabajo que ya se venía realizado a través del Programa Orígenes y liderado por la Asociación Chacha Warmi, dirigida mayormente por mujeres.

Como parte de las experiencias fuertes e hitos que definen el quehacer desde un enfoque de género para la subdirección regional están la conmemoración del Día Internacional de la Mujer Afrodescendiente (25 de julio) y el Día Internacional de la Mujer Indígena (5 de septiembre). Más que la efeméride, cada jornada ha ido develando un “modo de hacer” comunitario que, a partir de esas fechas, ha permitido visibilizar historia, lazos, agencia política, formas de organización y activación de memoria. En la actividad primera, prevalece el trabajo conjunto con las mujeres del Valle de Azapa, el sistema de liderazgo (grupos familiares) y ritualidad que convergen en la celebración de las cruces de mayo. En la segunda, el acento está en la cultura aymara develando otros relatos de mujeres como Micaela Bastidas, además de Bartolina Sisa, con el objetivo de hablar y accionar por los derechos de la mujer indígena.

En relación a la vinculación que, desde el norte, tienen con el programa, Rodrigo, lo ve como un espacio de conexiones que se dan a través de la subdirección nacional fundamentalmente. Las acciones de retroalimentación e, incluso, de formación se han dado a nivel local y de forma a través de los colectivos y organizaciones de mujeres en la zona, como por ejemplo, junto a la colectiva de mujeres afrodescendientes Luanda, con quienes se pudo reflexionar, con quienes pudieron reflexionar y trasladar esos saberes al servicio. Como desafío, entonces, se vuelve central situar la articulación como objetivo. Una articulación en el territorio, pero, también, con la centralidad que debe estar a la escucha de las miradas locales.

Blas Flores Aguila⁴⁶, encargado del área en la región de Magallanes, asume este compromiso desde todas sus complejidades, considerando que el trabajo junto a los pueblos originarios siempre trae procesos de aprendizajes y cambios relevantes. Pese a ello, reconoce que el trabajo que realizan, al estar bajo el convenio 169, es una labor comprometida con los derechos de las mujeres y los de la infancia. En ese sentido, son esos estándares los que atraviesan su gestión. En términos teóricos, comenta que la relación con el enfoque de género está relacionada con su formación académica, pero cuando ingresa al mundo laboral, se encuentra con un panorama distinto, donde la institucionalidad se ha ido quedando en el discurso políticamente correcto y no accionado desde un cambio real. Esta mirada crítica de Blas es compartida en los equipos de varias instituciones del Servicio.

46. Idem nota 40.



Es raro el doble estándar. Yo creo que el tema del género ha generado cierto revuelo, porque acá en lo público es un pmg y eso nos significa lucas para el bolsillo y hay que hacerlo. Hay actividades que hay que hacer y ponerlas en el checklist. Pero ¿ha habido una impronta de otros servicios para lograr que esto cambie? ¿ha habido acciones reales? Para mí el tema de género es uno de poder y es un tema de lo público y lo privado, entonces, me emociona ver como se le va a dar una bajada y si el servicio realmente lo quiere incorporar hay que dar muestras concretas de eso como tener directoras de museos, directoras de bibliotecas regionales, subsecretarías y otros cargos para poder tener esta paridad.

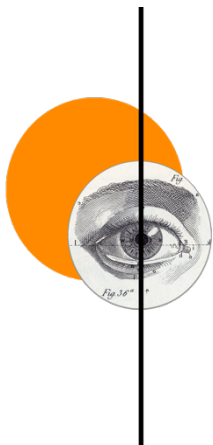
El equipo central de la Subdirección de Pueblos Originarios está levantando un repositorio con la memoria de todas sus actividades, con el deseo de lanzar una guía digital, de libre acceso, donde se pueda acceder a gestos historiográficos, de archivo, contenidos audiovisuales, bibliografía. En el desarrollo de su gestión, se han encontrado con un caudal relevante de información y han construido una serie de catastros que dan cuenta de los saberes de las mujeres que trabajan en el programa.

El año 2020, también, es de desafíos en términos de gestión desde un enfoque de género para la **Subdirección del Patrimonio Cultural Inmaterial**⁴⁷. No sólo se suman a la Mesa de Género, articulando objetivos comunes por la transversalización de la perspectiva en el Servicio, sino que activa una observación de sus procesos a partir de un diagnóstico en torno a lo realizado y las posibilidades que se abren como parte del Programa Patrimonio y Género, que marcan un camino lleno de contenidos para el 2021. Elaborar una guía de incorporación del enfoque de género con foco en las prácticas y saberes del patrimonio cultural inmaterial, generar capacitaciones teórico-prácticas, desarrollar y difundir un protocolo de uso de lenguaje inclusivo y activar campañas de sensibilización y promoción del bien trato en contexto laboral, son algunas de las acciones que emergieron como resultado del estudio “Estado del

47. Producto del contexto sociosanitario por el Covid-19, el encuentro fue a través de una reunión virtual y participaron Ruth Simeone Ruiz, encargada de la Subdirección de Patrimonio Cultural Inmaterial-Magallanes; y Eileen Leyton, Coordinadora Sección de Registro e Investigación. Subdirección de Patrimonio Cultural Inmaterial.

Arte de la Incorporación del Enfoque de Género en la Subdirección Nacional de Patrimonio Cultural Inmaterial y Recomendaciones a seguir para su profundización”.

Efectivamente, gran parte de las experiencias de trabajo en patrimonio inmaterial es junto a comunidades de mujeres, quienes han sido históricamente depositarias del saber cultural y transgeneracional de sus territorios. Si bien no hay un marco normativo que defina la labor de PCI en términos de género, el compromiso ha estado siempre presente y hay un archivo importante de acciones que recordar y traer al presente para reflexionar en torno a la salvaguarda del patrimonio inmaterial desde un enfoque de género. En la labor por reconocer y fortalecer todos los elementos que conforman el patrimonio cultural inmaterial, es la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial (2003) el instrumento clave y normativo para ello. La convención, en efecto, está articulada a una serie de otras normativas e instrumentos que tiene como base la defensa y la promoción de los derechos humanos y la diversidad cultural⁴⁸. Desde esa base, el enfoque de género pareciera ser un elemento transversal como vector de un trabajo comunitario.



El nuestro es un trabajo comunitario, donde es clave la participación de las personas y que asuman un rol de sujetos más activos de su propia gestión. Desde ahí una va encontrando ciertas empatías en ir posicionando algunas cosas, porque no es sólo el enfoque de género sino que nosotros trabajamos con adultos mayores, con indígenas, con ruralidad, o sea, estamos muy cercanos a la minoría o al no escuchado. (Eileen Leyton Faúndez, Coordinadora Sección de Registro e Investigación)

48. Declaración Universal de Derechos Humanos de 1948; el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales de 1966; el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos de 1966; la Convención para la Protección del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural de 1972; la Recomendación de UNESCO sobre la Salvaguardia de la Cultura tradicional y Popular de 1989; el Convenio 169 de la OIT sobre pueblos indígenas y tribales de 1989 (ratificado por el Estado de Chile el 15 de septiembre del año 2008); la Declaración Universal de la UNESCO sobre la Diversidad Cultural de 2001; y la Declaración de Estambul de 2002 concerniente a la Tercera Mesa Redonda de Ministros de Cultura.

Sin duda, el escenario ha cambiado en relación a la mirada en torno al enfoque de género en la gestión pública, tiempos en que este se medía sólo por indicadores de cuántos hombres y cuántas mujeres eran beneficiarias del programa. Ruth Simeone Ruiz⁴⁹, encargada de PCI en la región de Magallanes, ha vivido experiencias significativas de trabajo con mujeres en su desarrollo profesional, especialmente, durante la dictadura, lo que le ha permitido tener una mirada amplia y situada a la hora de tomar decisiones que permitan el vínculo con las comunidades con quienes trabajan. El sentido territorial y comunitario, la dimensión afectiva, y la formación, por ejemplo, desde el activismo feminista, son las premisas que han definido su accionar desde PCI. “De verdad ha sido un interés permanente. Hay procesos que ahora son más fáciles, más entendible, porque hay una madurez en el movimiento social, en la comunidad. La cultura ya movió los límites”, comparte.

En términos formativos y cruce de saberes, el año 2018, la Dirección Regional realizó una capacitación, junto a María Eugenia Mena, del Archivo Mujeres y Géneros, con el objetivo de generar un trabajo consciente en el cruce del patrimonio cultural inmaterial y el enfoque de género a partir de la experiencia del archivo. También participó Katherine San Martín, de la región del Biobío, cuya presencia y trabajo con comunidades de artesanas de Quinchamalí, aportó saberes en la intersección PCI y Género. Dicha experiencia nace y es posible gracias a que hoy existe un espacio formal para poder incorporar el enfoque de manera transversal y afectar las relaciones de las personas al interior de las comunidades, pero, también, en el mismo trabajo interno del equipo nacional.

Sin duda, el rol que las mujeres tienen dentro de las organizaciones comunitarias es fuerte, por lo que a partir del reconocimiento de ese rol histórico es que se inicia un trabajo -desde el enfoque de género- dentro de la Subdirección. Observar y accionar, desde ahí, supone una mirada crítica y reflexiva, que permita reconocer las distintas dimensiones e interseccionalidades que se desprenden de las prácticas culturales. Una mirada mucho más amplia en torno a los roles de género, que incluya la reflexión, por ejemplo, de prácticas que eran históricamente realizadas por mujeres, donde se han integrado hombres o cómo en prácticas que eran masculinas se han integrado mujeres. Este deseo y certeza de trabajo consciente desde el enfoque de género está asociado, también, al desafío mencionado anteriormente, y que se vuelve más relevante al momento de sentir que, a nivel institucional, la transversalización sigue siendo un objetivo más bien frágil.

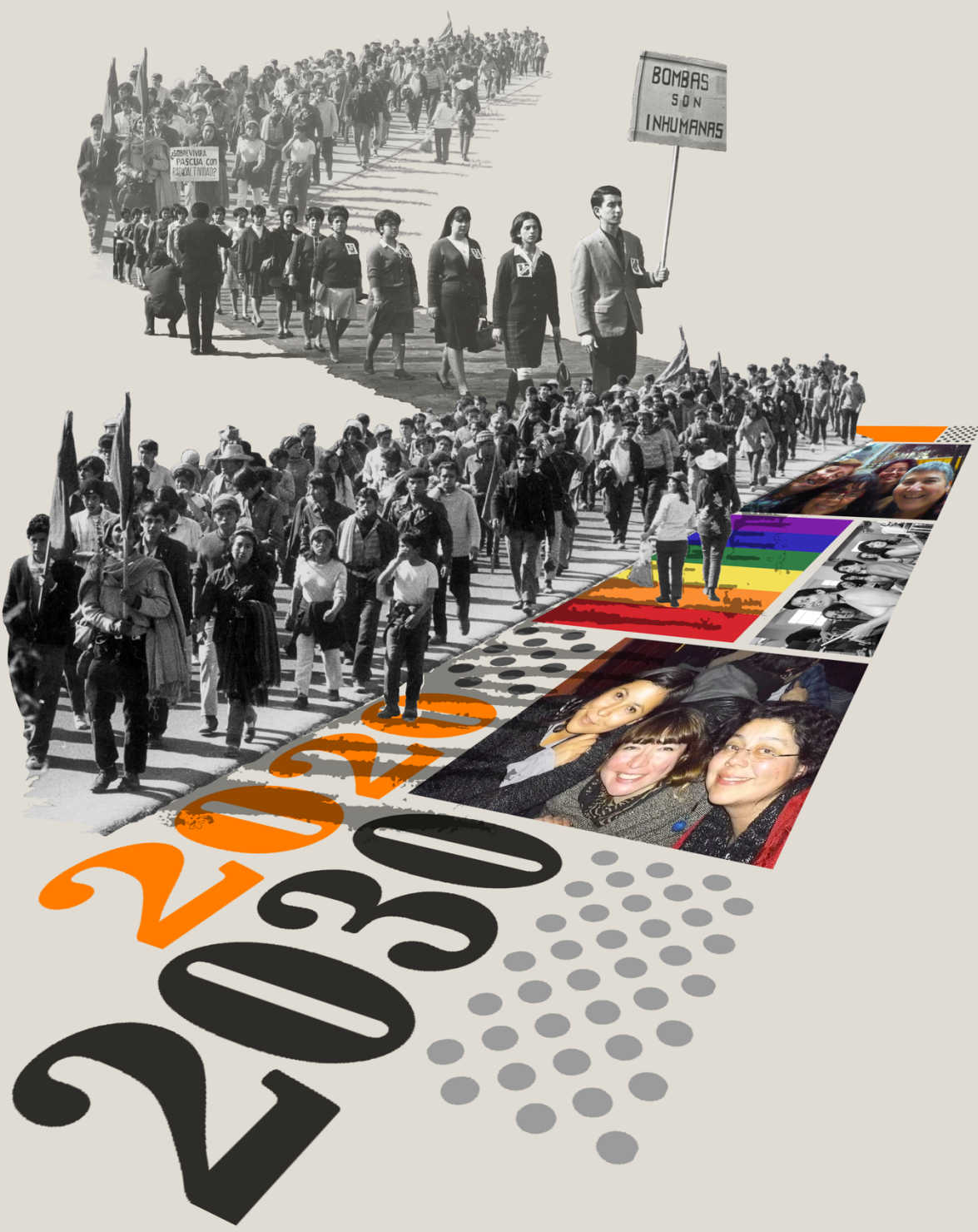
49. Ruth participa de dos instancias: Nota 38 y 39.

Incluso a nivel comunicacional, incorporar el lenguaje inclusivo ha sido una opción que dependen de las voluntades y compromisos de cada unidad. Frente a ello, tanto Ruth como Eileen recuperan la potencia política de los pequeños pasos que se dan, por ejemplo, en acciones como la publicación en 2010 del libro *Las mujeres sabias*. Continuar haciendo visible el camino de reflexión del cruce Patrimonio Inmaterial y Género, se presenta como una proyección y un esfuerzo que desde la acción formativa y el diálogo interregional vale la pena dar.

La gran tarea de esos convenios era que había que incluir el tema de pre y post natal a las trabajadoras a honorarios. El consejo fue la primera institución del servicio que lo hizo, también el tema del pago de las sala cunas a las trabajadoras o trabajadores. Es un gran logro que se dio en el consejo y me tocó hacer y tener que redactarlo. A mí me tocó unificar y hacer ese trabajo y, mirando para atrás, que el consejo haya hecho eso con los contratos a honorarios, luego de muchas vueltas y todo, es un logro institucional (Eduardo Alvarado, integrante del equipo educativo de Monumentos Nacionales-RM).



Siempre trato, al menos con las mujeres del propio equipo, de ayudarlas en sus propias potencialidades. De hecho, en los equipos, la mayoría somos mujeres y siempre tratamos de que haya paridad. Por ejemplo, en reuniones tratamos de que haya chachawarmi, que es la dualidad andina. Como mujer, liderando la coordinación, trato de hacerlo súper horizontal y eso de repente los hombres no lo entienden muy bien. Tenemos mucha flexibilidad con las que tienen hijos, cuando vienen y dicen que tienen un problema en el colegio no lo cuestionamos es como “obvio, vaya” y los permisos tienen que ver con si hay alguna pega o algo urgente, pero si es un derecho, o sea como van a estar rogando por un derecho. Hay gente muerta por los feriados, hay gente muerta por la jornada laboral, por cada derecho hay gente muerta y en las mujeres también, para mí no se discute, en el fondo esas son actividades que no están quizás en una política. Pero son cosas que uno va haciendo diariamente. (Daniela Abarzúa Órdenes, Coordinadora de la Subdirección nacional de Pueblos originarios - RM)



III. DIÁLOGOS DESDE EL PRESENTE

En este trabajo de co creación de la Memoria, estuvimos en diferentes territorios y unidades, generando encuentros que posibilitaron narrar la historia del programa desde las voces de sus protagonistas. En ese camino, no existió ningún espacio donde los nombres de estas dos mujeres no hayan aparecido como activadoras de procesos fundamentales para un balance de historias dentro de sus unidades. Conversar con Paula Palacios⁵⁰ y Paola Uribe⁵¹ sobre el Programa Patrimonio y Género es hacer historia reciente del Servicio Nacional del Patrimonio. Ambas fueron coordinadoras del Programa, la primera, desde el año 2003 al 2015; y, la segunda, desde el 2015 al 2019. Sus conocimientos situados y profundos de los hilos que recorren y anidan las lógicas de la institución les han legado un saber que ha permitido no sólo abrir espacios audaces en la gestión patrimonial, sino que, también, mantener vivo el latido instituyente dentro del Servicio, cuya institucionalidad, como gran relato, tiende a debilitarlo.

50. Paula es antropóloga y el 2001 integró la Unidad de Estudios de la Subdirección de Planificación y Presupuesto. Dos años después, y hasta el 2015, guía el camino que inicia el Programa de Mejoramiento de la Gestión Equidad de Género. Actualmente, y desde el año 2015, está a cargo de la Unidad de Coordinación y Desarrollo Institucional del Archivo Nacional de Chile. Es ahí donde dialogamos acerca de cómo percibe el presente del programa y algo sobre el camino recorrido y pulsos iniciales.

51. Paola tiene 15 años articulada al Servicio Nacional del Patrimonio Cultural. Es Socióloga de formación, pero pronto amplía y suma a sus intereses algunas derivas que serían fundamentales en su mirada sobre la gestión patrimonial. El año 2013 realiza el diplomado en Literatura Infantil y Juvenil: Teoría, Creación y Edición, en el Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Santiago, posterior a obtener el Magíster en Estudios de Género en la Universidad de Chile, al año 2011. Si miramos su trayectoria dentro del Servicio, esta dialoga con esos intereses investigativos. Fue capacitadora del Programa Biblioredes, de la Biblioteca de Santiago para, luego, el año 2007, aceptar el desafío de coordinar su Unidad de Estudios. Será su rol hasta el año 2015, fecha en que se hace cargo del Sistema de Equidad de Género, donde estaría hasta el 2019. Hoy, Paola, es la encargada de Fomento Lector CBP, de la región de Coquimbo.

Ninguno de esos territorios transitados es casual. Tienen un pulso político profundo que les articula y le imprime un sello al programa y que es valorado por quienes han trabajado junto a ellas. Deseamos compartir algo del camino recorrido por ambas en el cruce patrimonio y género, sus lecturas desde el presente, y lo que es más relevante, los desafíos que sienten son urgentes -hoy - de mirar y pensar como cartografía sensible para el programa y lo que viene.

¿Cómo ocurre el encuentro con este programa cuya misión, para el año 2002, era, al menos, desafiante?

Paula Palacios: Yo diría que mi llegada al programa fue bastante casual. En el fondo, no había alguien que se quisiera hacer cargo y coincidió que estaba institucionalizándose una unidad de estudios, que venía de un proyecto patrimonial llamado gestión participativa en bibliotecas y museos. Yo creo que el primer año ni siquiera era la coordinadora del programa, sino que estábamos con Carola Maillard en la unidad de estudios, y lo vimos juntas. Se armó primero un taller para generar un diagnóstico de algunas áreas y entonces dijimos sí, tiene que integrarse el enfoque de género y es pertinente que así sea. Yo venía de la Universidad de Chile, de haber cursado ramos con la antropóloga feminista Sonia Montecino, a comienzos de los noventa, y estuve con ella un par de años en el programa de género cuando recién se fundó en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, entonces, había ya un enfoque, una sensibilidad, algo en mi formación que hacía posible que pudiera tomar el desafío. Unos años después realizo el Magíster en Género con la beca del Ministerio de planificación, para los funcionarios públicos y, también, me sentí con más propiedad en esa pega. Pero en un principio fue más la circunstancia, la realidad, la vida. No fue una decisión, no fue que yo dijera: tengo que estar ahí..

Paola Uribe: Yo estaba trabajando en la unidad de estudios de la biblioteca de Santiago, ahí junto con un equipo multidisciplinar, tras nueve años, habíamos desempeñado una serie de tareas en pro de ir transversalizando paulatinamente el enfoque de género en nuestras prácticas laborales, para ello contábamos con mesas de trabajo, una interna y otra externa, en donde compartíamos inquietudes junto a bibliometros, personas ligadas a las bibliotecas o a la academia interesadas en esos cruces, así como también la unidad de estudios de planificación y presupuesto que se anexaba a las tareas de letras en género (que por cierto partió como una tesis de grado y terminó transformándose un bello proyecto). Bueno, en ese momento Paula habló conmigo pues le habían ofrecido un nuevo desafío en el archivo y desde planificación y presupuestos le pidieron que diera nombres

para la continuidad del programa y pensó en mí, pasó un tiempo entre esa primera conversación y que la situación se materializará por lo que ya lo había olvidado, cuando me llamaron para una entrevista. No fue una decisión fácil, pues amaba profundamente las tareas que desempeñaba y al equipo de la biblioteca, pero el tema me atraía y si bien venía trabajando en él hace años y contaba con la formación en temas de género en la facultad de humanidades de la Universidad de Chile, era todo un desafío en términos de conocimientos y crecimiento profesional.

¿Qué emociones emergen desde el recuerdo de todo ese recorrido?

Paula Palacios: Emociones encontradas. Por un lado, satisfacción, alegría, por la experiencia; y, por otro, desazón, sospecha. Hay satisfacción y cariño hacia una experiencia que es una parte importante de mi vida laboral, donde aprendí muchas cosas, crecí, tejí redes con otras y otros, siento que hay una parte luminosa de mí que puse en eso. En mi opinión el programa nunca fue prioritario, sino que fue a contracorriente de las lógicas de poder institucional. Hubo ahí una “tierra de nadie”, que empezó de manera muy contradictoria y diversa a ser apropiada por ciertas profesionales de distintas unidades que fueron levantando proyectos e ideas, con diferentes perspectivas de lo que estábamos entendiendo por género. Haber tenido protagonismo en esos procesos, para mí es un orgullo personal, pude sentir que soy capaz de abrir puertas, de crear cosas o de ayudar a canalizar que otros se encuentren y surjan así cosas nuevas. Por otro lado, hay algo que tiene que ver con la contradicción permanente de sentir que la institucionalidad pública tiene un techo y que una a veces es media ingenua y siente que puede aportar a transformaciones más estructurales desde las instituciones, pero es muy limitada la contribución. Eso me deja un sabor amargo, porque siento que hay cierta fragilidad en todos esos procesos iniciados. La institucionalización del enfoque de género no necesariamente significa que esa cosa bella y colectiva que pudo surgir se profundice y tenga continuidad. La esperanza es que los cambios socioculturales sigan interpelando a las instituciones estatales para que avancen y estén al servicio de las demandas y contextos sociales del presente.

Paola Uribe: Siento que soy una aprendiz permanente y que los cambios culturales están ahí para tomarlos y darte de alguna manera la oportunidad de ir modificando ciertos comportamientos y ciertas formas de hacer las cosas en la medida que la evolución se va dando y las sociedades van cambiando. Me hace mucho sentido lo sentipensante, porque creo que la corporalidad, y como nosotras/os nos vamos performateando, dentro de esta realidad, va creando un

cuerpo-cultura que genera una dimensión completamente distinta respecto de cuáles son nuestras experiencias y nuestras formas de enfrentarnos ante eso. Para mí la perspectiva feminista implica corazón. No sólo es una práctica laboral, pues para mí es una práctica de vida cotidiana y se relaciona con la forma en que establezco los vínculos con las otras personas.

¿Cuáles son los saberes y modos de hacer propios, desde /para el programa?

Paula Palacios: Yo creo que es una buena pregunta como para hacer un barrido, una tipología de los estilos laborales. Lo primero que pienso tiene que ver con haber sido una buena “bisagra” entre un espacio que es el área de planificación y presupuesto de una institución pública, unidades más estándar en su quehacer podríamos decir y las áreas de misión, de la puesta en valor del patrimonio, espacios vinculados con las comunidades. Como generar ese puente e ir torciendo la mano a la tecnocracia ciega, al portal público, las licitaciones, las lógicas que a veces nos desgastan y no nos dejan tiempo para pensar en el propósito de la gestión pública. En cada iniciativa emprendida hubo también redes de afectos y de buena onda. Pese a ello, quizás donde me faltó haber sido más “evangelizadora” fue en las **áreas administrativas, que también comprendieran el sentido del programa, yo creo que tampoco entramos ahí a informar**, a comunicar y educar, pero sí a facilitar las cosas para que las iniciativas se pudieran ir realizando. La confianza en los equipos, también fue fundamental. Sentía que en el fondo no podía poner la forma antes que el contenido. Tiene que ver con aplicar una metodología para poder sostener ciertos procesos en este equilibrio precario de hacer funcionar dos lógicas, completando las planillas con los indicadores y cumpliendo las metas, pero, a la vez, respetando las formas y la cultura y, eso, a veces juega en contra porque hay lugares donde una tendría que haber puesto más «la máquina» para que las cosas pasaran o avanzaran más rápido. Hubo mucho respeto a las autonomías institucionales pero tal vez eso en algún momento pudo leerse como “abandono” o como falta de claridad programática. Creo que es compleja la sintonía institución y entorno, cómo el saber de la institucionalidad pública pueda converger con la complejidad de la sociedad en su conjunto. El Programa logró llegar a distintos territorios a través de la institucionalidad dispersa y diversa, ir mirando esa diversidad y ese ecosistema institucional que es súper extraño, mundos paralelos, generaciones distintas. Yo diría que ahí hay algo que creo que la antropología me entregó como formación de base para ir lidiando con ese caos y transformarlo en producciones, en logros del

programa. En algunos lugares, como el archivo, construimos alianzas virtuosas con quienes tomaban decisiones- en este caso la Emma- y que el 2011 no solo facilitó, sino que directamente activó la posibilidad de hacer cosas más profundas, que permanecieron.

Paola Uribe: Es súper difícil responder a esa pregunta, porque la mirada propia para mí es compleja. Quizás, la perseverancia. El tratar de ir abriendo ciertos espacios o ir gestionando la obtención de recursos, en términos económicos para el desarrollo de iniciativas en las unidades, por ejemplo. Ahí tenía un sello propio, porque había que catetear y había que hacer una gestión posterior que, muchas veces, no era compartida necesariamente con el resto de los equipos, pero es tu pega y tienes que moverte no más, porque estás en un lugar en el cual tienes la posibilidad de ser facilitadora para aportar a la generación de otros procesos y formas de accionar en las unidades de misión. No sé si hay muchas diferencias con las formas de trabajo que había tenido la Paula antes o si responde a una continuidad dentro de un tipo de gestión del programa, pero al menos estaba la intención - dentro de lo posible - de ir estableciendo alianzas transversales o ir aportando a la generación de diálogos entre las distintas actividades. Por ejemplo, respecto de las metodologías de trabajo a destacar, recuerdo el encuentro de Letras en Género en donde la sociedad civil, la Biblioteca de Santiago y el programa participaban en una co creación de esta actividad y tenía que ver con una forma de hacer distinta, con una apertura institucional para diseñar contenidos en conjunto que no se da necesariamente en otros servicios e iniciativas culturales. Ahora, si me preguntas por mi vinculación con el tema de género, es más antigua, y no se restringe solamente al período de tiempo en que estuve a cargo del programa, ahí de alguna manera era la cara visible para la institucionalidad y la mirada hacia un espacio específico, pero el programa es la gente, entonces hay una serie de iniciativas que se realizan, ya sea que estén diseñadas desde el programa o no.

¿Qué ha permitido cambiar y/o transformar la incorporación del enfoque de género en la gestión patrimonial?

Paula Palacios: Esa es una interrogante para mí, ¿cuál es el impacto? ¿hay impacto? Yo creo que algo debe haber, si son tantos años. La transversalización es un objetivo vacío, porque el indicador institucional tiene que ver con cumplir X iniciativas. Y esa iniciativa puede ser cualquier cosa en términos gruesos. No hay una evaluación de contenidos. Nuevamente ese marco tan general, te da la posibilidad de responder a la exigencia más tecnocrática y al mismo tiempo poder estar creando por otro carril. Yo no sé bien cuánto ha impactado, pero si es que lo ha hecho no es sólo mérito del programa, tiene que

ver con el tiempo en que vivimos, y que permitió que el programa cayera en tierra fértil. Eso permitió que hubiera un eco que progresivamente ha sido mayor y ha tenido un efecto dominó. A comienzos del 2002 partimos teniendo pocas metas y cuando el programa dejó de estar ahí, no necesariamente quedaron instaladas las iniciativas. Por ejemplo, los equipos que han llegado recientemente al Museo Histórico Nacional, han hecho cosas interesantes en materia de género, pero quizás no saben que hicimos un esfuerzo grande, entre el 2003 y 2005, para pensar la perspectiva en las visitas guiadas. Hubo un informe, observación, análisis, artículos, y siento que a veces se va cortando el traspaso de conocimiento. Hay una metodología particular que hay que retomar desde los distintos espacios y ese respeto por el proceso iniciado es parte de la metodología. Aunque suene un poco incierto y genere ansiedad en las personas, yo creo que hay algo expreso en la intención de muchas iniciativas del programa donde, intuitivamente, hay una apuesta por no fosilizar el mensaje. No sé si está instalado el programa, pero la continuidad de algunos procesos tiene que ver con que las personas que hemos estado a cargo, somos de larga duración, permanecemos en el rol por mucho tiempo. Eso permite y facilita la posibilidad de ir instalando el enfoque progresivamente, porque si hay mucha rotación entonces llega alguien nuevo y quiere inventar la pólvora y después llega otra persona y quiere inventarla de nuevo y así sucesivamente.

Paola Uribe: Este es un programa que tiene recursos, que tiene metas, que tiene gente interesada, pero que no necesariamente está vinculado a la jefatura, por ende, no era prioritario en las agendas institucionales lo que le resta valoración y estabilidad en los recursos, pero permite una libertad de acción. Ahora, cada vez más, se toman en consideración ciertos procesos y es más visible como tema. En eso la revolución feminista de mayo hizo que hubiese mucho más alcance. El pmg tiene una posibilidad bien bonita al vincular biblioteca, archivo y museo, a través de ciertos hitos y actividades que no necesariamente son posibles en otras instancias. **Y desde ese lugar, ha sido una forma pionera de establecer tipos de haceres que** involucran limpiar un poco este continuo de prenociones que una tiene para poder hacer un cambio. Lo otro que se fue instalando, de a poco, es que no fueran voluntariados. **Las personas que participan de estas actividades deben ser remuneradas, porque creo que hay un componente de política pública asociado, no por el hecho de ser arte o reflexión teórica tendría que ser un trabajo gratuito.** Es una manera de ir cambiando las formas de trabajo. No es mercantilizar sino respetar el valor del quehacer, principalmente de mujeres, que aportan en la materialización de las iniciativas. Si no fuera por la red de personas que trabajan vinculadas a las temáticas de género nada sería

posible, y es gracias a ellas que está vivo el programa. La gente hace posible esa vinculación, con las ganas, las puras patas de pararse y decir: voy a hacer esto, porque tengo ganas, porque lo quiero hacer, como cuando mujeres y hombres participaron en sesiones fotográficas de desnudos colectivos en la Biblioteca de Santiago. En ese sentido, hay distintos enlaces y posibilidades en el hacer con enfoque de género. También, hay tantas diferencias y desigualdades al interior del servicio, que muchas veces no se están tomando en consideración, quizás porque no son visibles para ojos de los que no ven. Principalmente, esas mujeres, que están ahí en el día a día, que reciben la crítica, la sospecha, la duda, que esto no es patrimonial, o que esto no es correcto. Pero si vas a hablar de teorías queer o vas a tensionar las formas corporales o te vas a meter con una lógica sentí-pensante, ya estás aportando a iniciar un pequeño cambio en la estructura, en las formas de construcción de la memoria, en abrir los espacios desde otros paradigmas, en pensar desde el enfoque de derechos y los distintos cruces de personas que han permanecido ocultas de los relatos oficiales y desde ahí, si bien no vas a erradicar lo binario como forma de pensar la institución puede ser un aporte, pero eso es súper complejo cuando piensas que es una institución tan antigua y jerárquica.

¿Cuáles son los desafíos que perciben como posibles para el Programa Patrimonio y Género?

Paula Palacios: Yo creo que es necesario, por un lado, seguir avanzando en términos de cobertura, de impacto y de seguir madurando enfoques y miradas innovadoras, así como también cultivar la auto reflexión respecto a los procesos de construcción y lo que se ha hecho hasta ahora. Creo que son tiempos de larga duración los que abarcan las instituciones patrimoniales y 18 años es nada. Hay un desafío troncal y principal, pero también hay otros desafíos complementarios que tienen que ver con aplicar herramientas para evaluar lo que se ha hecho –tanto cuali y cuantitativamente- y que esa información producida oriente la política para seguir avanzando y profundizando las acciones emprendidas. Por otro lado, también hay que hacer un trabajo de joyería para mirar analíticamente cómo se interviene la propia institucionalidad, para sumar a otros equipos que no han estado involucrados. También hay un desafío que tiene que ver con la interseccionalidad. Ya hemos democratizado esos espacios, pero tenemos el tejado o la limitación de clase que es fuerte porque a quienes hemos sensibilizado por lo general son mujeres ilustradas, en su mayoría, o gente con carrete militante, pero la pregunta es cómo esos discursos van permeando otros espacios, otras comunidades, otros territorios y a la vez van siendo interrogados por los mismos. Cómo las

pobladoras no son sólo testimoniante para nuestro archivo, sino que esos conocimientos retornan, los usan como herramienta de construcción para sus discursos y prácticas políticas en los territorios. Son muchos desafíos y una persona a cargo no da para todo, por eso el Programa de Equidad de Género debería ser un área que se articule con otras, más compleja a nivel de formato institucional para ir logrando ese desarrollo transversal.

Paola Uribe: Yo creo que hay una doble dimensión ahí. Por una parte, están los indicadores. De 40 iniciativas, 20 se informaban y 20 quedaban fuera. Los relatos de esas veinte actividades que están fuera, sólo son posibles de encontrar en informes internos, pues en ocasiones se trataba de iniciativas incipientes, que no necesariamente estaban planificadas de un año para otro. Se dan tantas correalidades que es complejo poder instaurar esto en una institución que es tan variada como archivos, museos, bibliotecas, Centro de Conservación, Propiedad Intelectual y Consejo de Monumentos Nacionales. Además, ahora se suman pueblos originarios y patrimonio inmaterial. ¿Desde dónde se enlazan estas distintas formas de vinculación? Porque desde bibliotecas públicas la preservación no es el foco específico, mientras que desde el museo y el archivo sí, que va desde la forma misma en la que se van catalogando las cosas y hasta las formas de la escritura, porque implican miradas distintas respecto a cómo estás estableciendo los discursos y una crítica particular respecto a cómo estás vinculándote, entonces, hay múltiples dimensiones en aquello y es difícil poder transmitir eso en los informes, que arrojan evidencia formal, pero no están reflejando los distintos aspectos que implica el proceso. La otra dimensión tiene que ver con lo sociocultural, relativa a las desigualdades que vivimos a diario, desde como andamos en la calle, el uso del espacio público, las relaciones familiares, básicamente lo cotidiano. Si no es posible hacer el mismo uso del espacio público para todas las personas, difícilmente el programa se podrá hacer cargo de demandas transversales en un periodo tan breve como estos 18 años de experiencias. Siento que, aún, hay muchas ausencias. Si bien todos los años se hacían capacitaciones, también hubo situaciones que fueron frustrantes, como tratar de integrar los temas de recursos humanos, abordar los temas de violencia y acoso, y que se tradujeran en una solución o una alternativa posible para las personas al interior de la institución que pasan por estos procesos, sobre todo en equipos pequeños, un apoyo institucional que considere el enfoque de género en el tratamiento de las situaciones, no solo en el nivel central, evitando así la doble victimización. Otro desafío a abordar es integrar a las unidades del norte, por ejemplo, la falta de representatividad institucional, no hemos hecho un análisis de las causas de ese desequilibrio norte sur. Por último, es importante saber cuál es

nuestro rol en el desarrollo del programa, porque estar activando procesos y generando acciones siempre a través de agentes externos, ¿permite que ese saber se quede dentro de los equipos? ¿Son los conocimientos propios o soy una mera ejecutora de un proyecto determinado? Y sin desvalorizar la ejecución, que también es súper importante, porque en esa ejecución existen experiencias, un saber desde la práctica, porque si no ¿cómo?.

Nos quedamos reposando esta última interrogante de Paola sobre la importancia de los conocimientos propios como una práctica o no sólo desde la ejecución de un indicador, para comenzar a pensar en los desafíos que tiene el Programa Patrimonio y Género, Activar la memoria junto a Paula y Paola no es fortuito para esta memoria. En sus testimonios se anidan y visibilizan algunos desafíos que consideramos fundamentales para los próximos años. Esa trama de experiencias y miradas desde el presente dialogan con lo relevado en el segundo Encuentro Red de Género, realizado en octubre del presente año 2020.



18

IV. LO QUE NOS MUEVE Y SUS DESAFÍOS

Es un activismo que tiene que ver con tu cotidiano y con el día a día en que estoy consciente de que hay ciertas situaciones de poder que puedo modificar o que trabajo por modificar, entonces, en ese sentido para mí es una forma feminista de vivir la vida y que es la que trato de llevar adelante (Soledad Novoa⁵²)

¿Qué impactos tiene incorporar el enfoque de género en la gestión patrimonial? Y en una dimensión más profunda, ¿porqué es urgente avanzar hacia una institucionalización del enfoque de género en el Servicio Nacional del Patrimonio Cultural? La escritora y pensadora nigeriana Chimamanda Adichie nos comparte -en una de sus conferencias⁵³- la importancia de un *balance de historias*, que enfrente los peligros de los relatos únicos impuestos por la modernidad y que a lo largo de nuestra historia occidental han logrado confiscar nuestra mirada, sobre todo cuando pensamos en los procesos de identidad, memoria y patrimonio. Por eso, cuando recuperamos ese recorte de la historia, esa voz no escuchada, esa imagen que ha quedado fuera del cuadro, los relatos considerados como no importantes, pero muy presente pese a ser invisibilizados; lo que hacemos es devolverle su lugar y, con ello, darle más matices al relato de la historia que nos contamos. Ir en busca de esas miradas diversas de testimoniar la historia y su lectura situada, es el énfasis y la urgencia de una gestión patrimonial con enfoque de género, basada en una perspectiva de derechos humanos. Solo en este camino podremos devolverle a las comunidades los derechos de pertenencia y reconocimiento que el mismo Estado ha quitado. La urgencia radica en la necesaria y justa reconstrucción cultural de la diversidad de nuestras identidades.

En los capítulos anteriores hemos podido evidenciar que existen fuertes compromisos individuales, de personas claves que han dado movilidad y vida al programa. Esto reviste una potencia y una posibilidad, pero también una problemática. Esa doble dimensión nos indica que si bien hay todo un accionar de personas y equipos con códigos comunes, esta no ha logrado afectar transversalmente a la institución.

52. Soledad Novoa en entrevista realizada el 6 de marzo, del año 2020.

53. Si quieres conocer algo más sobre su mirada en torno al peligro de las historias únicas, revisa esta conferencia en la plataforma TED. Ver en:

<https://www.ted.com>

Es ahí donde aparecen y se proyectan los grandes retos, no sólo para la Unidad de Género y todas las Unidades que integran el Programa de Patrimonio y Género, sino que, por sobre todo, para el propio Servicio Nacional del Patrimonio. Asumiendo el potencial transformador de la mirada de género, hay procesos y aprendizajes importantes que deseamos compartir, sobre todo porque refieren e impactan en tres niveles de la gestión patrimonial y que son claves a nivel de políticas públicas: las relaciones bidireccionales con/desde las comunidades, la mirada crítica de nuestros acervos, colecciones, exhibiciones, elaboradas desde la pertinencia territorial y el enfoque interseccional ; y el apoyo y respeto por el conocimiento teórico-práctico construidos desde los equipos en sus propias lógicas, ritmos y énfasis.

Incorporar un enfoque de género involucra una práctica *encarnada* que vuelve porosa la relación entre lo laboral y la vida cotidiana, y en ese compromiso ha logrado movilizar la gestión patrimonial a un escenario contemporáneo, vivo y en diálogo con el presente. Lo que en un inicio puede ser considerado una obligatoriedad, en el marco del PMG, o en muchos casos, una temática sólo coyuntural, incluso una moda, pronto, se transforma en un piso mínimo y un lente desde donde mirar lo que hacemos. Esto se situó con fuerza en el segundo Encuentro Nacional de la Red de Género, realizado durante el mes de octubre del 2020. En efecto, ya no estamos partiendo de cero. Vuelve a adquirir resonancia el "desde" como latido de un compromiso transversal y urgente, que ya no puede -ni debe- ser opcional. Se requieren de transformaciones a nivel de estructura institucional y organizacional para hacer de este cambio una visión sostenible.

1. Es clave un enfoque de derechos y una mirada interseccional

Recogiendo las experiencias y testimonios de los equipos, observando y re leyendo los informes que dan cuenta de estos 18 años, se vuelve evidente que lo que se funda ahí es una práctica y un sentir colectivo que se ha ido fortaleciendo junto a los pulsos de una sociedad cambiante y que está enraizada en la defensa de los derechos fundamentales que como personas buscamos y exigimos, sobre todo, en nuestro país. Los giros y transformaciones en la relación entre las políticas públicas y el PMG de Género del Servicio, tienen que ver con un proceso dinámico, que ha permitido despertar intereses y sensibilidades respecto al impacto del patrimonio en la construcción de referencias e imaginarios sociales. La selección de relatos y las formas de elaborarlos, conservarlos, mediarlos y exponerlos, es una responsabilidad política que la institucionalidad pública debe asumir con conciencia.

No es posible neutralizar nuestro hacer y tampoco crear modelos de acción fijos que nos marquen el camino. Las experiencias vividas y sentidas de personas que han estado dispuestas a exponerse, nos hablan de una entrega sensata a sus labores y de la necesidad de hacer justicia social desde el ámbito patrimonial.

En estos 18 años, se han traspasado fronteras conceptuales y, hoy, el enfoque de género aplicado, no puede ser comprendido sino que desde sus intersecciones, en ajuste permanente con los avances y transformaciones de la sociedad; pues así como las mujeres han estado ausentes del relato nacional, también lo están las niñas y los niños, las personas mayores y en situación de discapacidad, las comunidades migrantes, los pueblos originarios y cuántos otros más. Las comunidades de la diversidad sexual, por ejemplo, nos motivan, inspiran y enseñan a generar los intersticios sociales que nos llevan a abrir la mirada e imaginar un espectro amplio de posibilidades antes no consideradas por un paradigma de división binaria del mundo. No solo las leyes avanzan en el reconocimiento de esta comunidad, sino, también, las nuevas generaciones en su forma más libre de expresión del género, rompiendo todo tipo de convenciones y supuestos naturalizados que han modelado fuertemente nuestro comportamiento.

El enfoque de género nos invita a ampliar la mirada, no sólo desde las metodologías, sino que- también- desde un conocimiento que, poco a poco, sin dejar de ser profundo, va dejando atrás los academicismos y los contenidos de “experto/a”, para una comprensión vital de la interseccionalidad, pero no solo desde la teoría. Hacer ver aquello que no nos han enseñado a ver y apoyar esos procesos de trabajo interno en cada unidad, desde una práctica situada y cuestionadora del rol de la gestión patrimonial, se presenta como uno de los grandes desafíos para el Programa. La transversalización e institucionalización del enfoque de género, se presenta como un desafío impulsar desde las distintas instancias, el enfoque de derechos en la visión y misión institucional, con tal de fortalecer el rol proactivo de la institucionalidad cultural pública, en el respeto y promoción de derechos humanos.

Desafíos

- Considerar la implicancia de la gestión patrimonial en las distintas comunidades del universo social es fundamental para estudiar la llegada (o pertinencia) de los servicios y las posibilidades de construcción conjunta. Es necesario abrir las puertas de manera focalizada o salir en búsqueda de las comunidades que directa o indirectamente han sido excluidas de la gestión patrimonial. Esto suele suceder con las comunidades de pueblos originarios, la niñez, la diversidad sexual, la cultura rural y popular, comunidades migrantes, personas en situación de discapacidad, en situación de calle, entre otras. Por ello, es urgente **promover un acercamiento al enfoque de género** que contemple el diseño de acciones focalizados en estos grupos -desde un enfoque interseccional, participativo y territorial- considerando su cultura, características y necesidades específicas.
- En los últimos 10 años del Programa de Patrimonio y Género, se ha relevado la importancia de incorporar a las comunidades de la diversidad sexual, tanto en la elaboración de contenidos como su participación en los distintos espacios. Desde la señalética y la división de los espacios, a los estudios de público que pretenden identificar necesidades o barreras de entrada al uso, goce y construcción de lo cultural, han sido acciones para avanzar y que debemos seguir fortaleciendo en materia de equidad de género.
- Necesitamos reaprender metodologías participativas, comunitarias, feministas y populares, que nos permitan acceder a ese gran conocimiento que no hemos sabido escuchar ni llevar a los espacios culturales de manera continua y consistente. Muchos equipos han explorado caminos posibles, pero no basta conocerlos para integrarlos. Será necesario aprender otros lenguajes de comunicación para llegar a comunidades desinteresadas, ajenas o distantes de los procesos de patrimonialización.
- Es necesario abordar la desigualdad social como un problema que compete directamente al sector cultura. En el acceso a los servicios y participación de actividades, existen barreras que dificultan la entrada de algunas comunidades, como por ejemplo; las distancias, el clima, el idioma, el formato, el horario, la concepción de cultura, las múltiples responsabilidades derivadas de la construcción de género, entre otras; siendo necesario conocerlas para generar acciones focalizadas que puedan remendar condiciones limitantes.

2. Mirada cuestionadora y autocrítica de la propia labor

Cuando incorporamos el enfoque de género surgen nuevas preguntas dentro de la gestión del patrimonio, cuyas respuestas han formado parte de los pulsos del programa. ¿Dónde están las experiencias y saberes de las mujeres, de los niños y niñas, de las disidencias sexuales? ¿Dónde inscriben y preservan sus memorias los pueblos originarios y las comunidades afrodescendientes? ¿Qué canales usan para transmitir sus historias y saberes? E igualmente importante, ¿cómo han sido representadas/os en los discursos históricos y gestos editoriales? La respuesta a esas interrogantes desplaza la labor en las artes y el patrimonio a una esfera distinta, que no sólo “suma” elementos a determinada gestión, sino que la gira completamente. Cuando nos preguntamos por esos relatos que faltan, aparecen otros cuerpos y subjetividades, y generar ese encuentro ha permitido crear y proponer no sólo desde el estudio de las colecciones, sino que, también, desde la mediación cultural, la gestión de públicos, y, sobre todo, desde el potencial que las áreas educativas tienen como espacios propositivos para la educación no formal⁵⁴.

La indagación y el reconocimiento de las brechas, estereotipos y reducciones del saber y los aportes de las mujeres, por ejemplo, dentro de la historia; han sido el punto de inicio para investigaciones importantes de orden patrimonial. Esto ha sido significativo en las decisiones y arrojos que se han activado a la hora de intervenir y re leer las colecciones bibliotecológicas, museográficas, los fondos archivísticos, etc. Romper con los paradigmas convencionales que nos llevan a seguir reproduciendo los estereotipos de género, en distintas dimensiones (sociales, económicas, políticas, culturales, espirituales, entre otros), ha sido la puerta de entrada hacia la transformación del sistema sexo/ género que determina nuestros roles en todo el ciclo de la vida.

Tener la audacia de mirar críticamente las propias narrativas que sustentan la misión de una institución o unidad, ha hecho posible abrir otros espacios de sentido sobre lo que se considera es “lo patrimonial”. La incomodidad inicial de activar un diagnóstico⁵⁵ y reconocer las brechas que en términos de género se develan, fue un punto de inflexión para los equipos involucrados en el Programa.

54. Conocimos las implicancias de esto junto a la experiencia del Museo de la Educación en el capítulo III.

55. Muchos espacios han realizado estos diagnósticos junto a entidades externas al servicio, pero otras han leído y generado reflexión de equipo junto a la Guía para la incorporación del enfoque de género en Museos y Bibliotecas.

Efectivamente, en estos procesos se evidenciaron datos importantes que daban cuenta de las inequidades en la representación cultural y visibilización de relatos de mujeres y varones, confirmando el trabajo que muchas unidades venían explorando al preguntarse por el lugar de lo femenino en la construcción de la historia contada desde lo masculino hegemónico. Como fruto de la sistematización de estas experiencias, el año 2012 y 2013, se crean dos publicaciones que marcan un hito en la difusión del conocimiento adquirido: la “Guía para la incorporación del enfoque de género en Bibliotecas” y la “Guía para la incorporación del enfoque de género en Museos”⁵⁶. Mediar y trabajar con la guía con un acompañamiento es fundamental y debe ser considerada como parte de la gestión institucional del conocimiento.

Aunque las guías sean una hoja de ruta para el proceso, las experiencias formativas y de autoeducación han sido las más significativas para los equipos. Desde el 2008, se han desarrollado distintas instancias de reflexión y generación de herramientas conceptuales que han permitido instalar preguntas movilizadoras de un hacer *otro*. Aunque se han propiciado estos espacios en regiones, no han gozado de la continuidad ni profundización necesaria para acompañar el proceso de los equipos, respetando sus ritmos y sentidos.

Desafíos

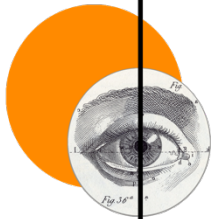
- Preguntarse, cuestionarse, volver a mirarse y, en ello, afectarse de manera individual, colectiva e institucional; es parte importante de iniciar un proceso de permanente investigación y acción, que permita recibir y leer las necesidades e intereses de las comunidades que enfrentan diversas problemáticas sociales. Por el contrario, el cierre o la aceptación de la rigidez característica de la gestión pública, amplía esa distancia generando fronteras invisibles que perjudican una comunicación fluida desde el presente.
- Nuestra misión y deseo como Programa es **promover y acompañar diagnósticos y reflexiones al interior de los equipos de cada unidad con relación a lo que comunican, exhiben, resguardar y ponen en valor**, para aportar a un balance de historias desde los lenguajes que proponen las perspectivas de género en tanto construyen mecanismos para tensionar –o romper– con la concepción hegemónica y androcéntrica del patrimonio.

56. Puedes revisar las dos guías en el siguiente enlace: <https://www.genero.patriomocultural.gob.cl/>

3. De la autoformación al entendimiento y cambio de mirada

Resulta vitalizante conocer la forma en que las/os funcionarias/os dentro del Servicio, comprenden, amplían y construyen las perspectivas de género. Esto es palpable, perceptible, más allá de las enunciaciones teóricas y discursivas, cuando en efecto las unidades, frente a sus comunidades, son percibidas como espacios comunitarios, integradores y propositivos. Las instancias de capacitación y aprendizaje sobre las perspectivas de género, proyectadas por el equipo coordinador del Programa de Mejoramiento de la Gestión en Enfoque de Género (PMG), son una acción sustancial para repensar la gestión patrimonial desde las perspectivas de género. El cruce patrimonio y género no estaba dado por lineamientos internacionales ni institucionales, por lo que su construcción era un desafío que se iniciaba con la investigación y formación de las personas que coordinaban el accionar institucional y que integraban las unidades que comprometían acciones específicas de género en la formulación del PMG. Trabajadoras y trabajadores- que veían la implicancia del relato patrimonial androcéntrico en la situación de omisión de las mujeres de la esfera social, cultural, política y económica- se fueron involucrando en esta red de personas y acciones que exploraban cómo las perspectivas de género transformaban la mirada de lo considerado patrimonial. Los desafíos que ellas instalaban, movían el campo de lo posible y habitual en la manera de hacer gestión, quebrantando lógicas administrativas y técnicas que incomodaban a los equipos no embarcados aún en esta línea crítica.

Las jornadas de capacitación fueron los espacios de encuentro que permitieron la entrada de un saber feminista, que interpelaba nuestro hacer y la vida de cada participante, generando un diálogo indisociable entre lo personal y lo público movilizandovoluntades hacia una nueva consciencia que implicaba importantes renunciasy compromisos. Gilda Luongo, en ese tiempo profesora del Magíster de Estudios de Género que algunas compañeras habían cursado en la Universidad de Chile, fue invitada desde la complicidad feminista a iniciar a movilizar nuestra búsqueda. Realizó tres capacitaciones a funcionarios/as del Servicio en distintos espacios y regiones y que son recordadas por los equipos participantes en los encuentros de Haciendo Memoria. En la entrevista que le hicimos nos dijo algo crucial.



Esto fue mucho antes del 2008. Paula Palacios y Paola Uribe me dijeron que querían hacer talleres. Había que gestionar recursos para que la gente se capacite y para que estemos en un piso donde nuestros saberes y nuestra experticia sea reconocida. Luego de un tiempo largo, me convocaron las chicas y me dijeron: tenemos recursos y tenemos pensados estos cursos. Les recuerdo como un lugar de encuentro, que tiene que ver con esas zonas más vulneradas en donde la pasión, el deseo y el anhelo de transformación, de hacer cosas que nos llenan las vísceras y nos llenan este ímpetu de saber más y transformar desde allí. No de saber más, porque sea bacán, sino porque sabemos que políticamente es imprescindible⁵⁷.

A partir de esas primeras instancias, el diseño de nuevas capacitaciones se iba a convertir en un accionar, no sólo desde la dimensión formativa, sino que, también, como un punto de cohesión entre distintas unidades que -en su interés por incorporar nuevas herramientas de gestión patrimonial- también, naturalmente, iban a cruzar metodologías, acercamientos y modos de hacer/ver/escuchar. En esa triple dimensión se desarrolló, el año 2016, la iniciativa “Género a domicilio”, promovida por el Programa Patrimonio y Género, en conjunto con el área educativa de la Subdirección de Museos. Su afán estuvo centrado en transversalizar la perspectiva de género en distintas zonas geográficas del país, y revisar colectivamente elementos conceptuales para instalar competencias y/o habilidades, desde sus propios territorios. “Género a domicilio”, estuvo en distintos museos y archivos, en todo Chile, reflexionando en torno a los impactos que tiene incorporar el enfoque de género en la gestión patrimonial. Tuvo, además, el objetivo de tomar el pulso a nivel teórico y práctico sobre la transversalización del enfoque de género en cada espacio visitado. Compartir las nuevas concepciones acerca de la implementación del enfoque de género en instituciones patrimoniales, promueven un ambiente de revisión y crítica de las prácticas personales e institucionales.

Ya en el 2018, con un piso firme de equipos profesionales con conocimientos y experiencia, en continua autoformación, se inician capacitaciones de género con énfasis en la planificación institucional.

57. Nos reunimos con la investigadora y docente feminista Gilda Luongo Morales el 20 de noviembre, del 2019.

Profesionales de distintas unidades y equipo directivo confluyen en estas instancias y se comprometen con este desafío de años de exploración teórica-práctica. Sin duda, fue necesario armar un grupo sentipensante que abriera camino al resto del Servicio. Cargos profesionales tomaron este desafío para movilizar recursos y voluntades dentro de sus unidades, motivando un accionar exploratorio, -verdaderos laboratorios-, de nuevas formas de concebir y hacer la gestión patrimonial. Desde aquí se descubrieron los caminos y las rutas para aportar desde el sector patrimonio a una cultura igualitaria en derechos y oportunidades de desarrollo, partiendo por reconocer las brechas, barreras e inequidades de género en la selección de contenidos, sus formas de trabajarlos, exhibirlos y mediarlos; así como en el trabajo conjunto a la diversidad de comunidades. Las desigualdades coexistentes en la estructura institucional, también son necesarias de reconocer, visibilizar y asumir, con tal de poder mirar, en la experiencia personal, las consecuencias de esta desigualdad. Solo mirando individual y colectivamente la influencia que tiene en cada trayectoria de vida el sistema sexo/género, podemos acercarnos a comprender su impacto social.

En paralelo, cursos de autoformación elearning en Género y Equidad, se priorizan en la mesa institucional que define necesidades transversales de capacitación. Sumado a ello, los estudios de género realizados por distintas unidades entre el 2019 y 2020, son enfáticos en la necesidad de continuar un proceso de sensibilización y capacitación que permita desarrollar una gestión inclusiva, democrática y consciente de las barreras estructurales que generan desigualdad social, apuntando específicamente -y en primera instancia-, a las de género.

Ha sido largo el camino desde el deseo individual y la autoformación hacia las capacitaciones permanentes. El programa y cada unidad del Servicio Nacional del Patrimonio Cultural, debe fortalecer esas instancias, que como espacios formativos se construyen, también, como lugares de diálogo, creación y retroalimentación de miradas y metodologías para la gestión patrimonial. Sin duda, estas deben ser transversales, pero a la vez ajustadas a los distintos roles y perfiles dentro del Servicio Nacional del Patrimonio Cultural. En este trayecto de diversas experiencias de educación formal, institucional y de autoaprendizaje, hemos comprendido y proyectado los siguientes desafíos.

Desafíos en formación

- Para avanzar en una gestión patrimonial dirigida hacia la diversidad cultural e identitaria del territorio nacional, es necesaria una sensibilización transversal del funcionariado, con tal de modificar internamente prácticas, procesos y planificaciones en todos los ámbitos de acción. Con la premisa que cada puesto de trabajo es un mundo único y una parte constitutiva del proceso de gestión patrimonial, sea administrativo, técnico o directivo, las perspectivas de género deben hacer sentido en cada labor, propendiendo a una visión común del aporte del sector.
- Para avanzar en el propósito anterior, se requieren capacitaciones introductorias de los fundamentos de las teorías de género y su rol dentro de las políticas de igualdad de oportunidades, especificando cada vez más, su vínculo con la gestión patrimonial. La entrada debe ser amigable en lenguaje y formato, con tal de que se reciba como una invitación a imaginar una sociedad abierta, inclusiva y con igualdad de derechos para todas las personas, independiente su clase, género, cultura, edad, situación migratoria o discapacidad. Se plantea como una entrada a mirar distinto la sociedad que queremos construir, en la que todas y todos debemos hacernos parte y tomar parte de los cambios necesarios para evolucionar. Estas capacitaciones plantean un escenario general de la mirada de género, haciendo un diálogo entre su implicancia en la vida cotidiana y en la labor de todo el servicio público.
- Es necesario alinear las directrices técnicas de esta mirada con aquellas que determinan el accionar institucional, siendo fundamental incluir a los cargos directivos. La comprensión y valoración de esta obligación de Estado, es necesaria para fijar compromisos institucionales a corto y largo plazo, con miras a trascender las voluntades particulares que movilizan, de manera independiente, el cuerpo institucional. Aprender a dirigir una institución o unidad desde un enfoque de género y derechos humanos, asumiendo compromisos que permeen paulatinamente todos los procesos, es parte del horizonte deseado.
- Todas las capacitaciones requieren de una elaboración y evaluación participativa, ojalá coordinada por distintas unidades en alianza. De esta manera, se consideran situaciones distintas de entrada a la temática y de su recepción.

- Las capacitaciones deben ser constantes y continuas, a fin de evitar baches de tiempo entre una y otra y promover una profundización y actualización constante de sus posibilidades. Así como los estudios científicos se enriquecen o refutan en el tiempo planteando nuevas miradas, las perspectivas de género y feminismos también se permean de los cambios políticos, sociales y culturales que ocurren en distintas partes del mundo, desafiando continuamente el accionar local. Por ello, se requiere un compromiso institucional que sitúe la temática como un eje de desarrollo transversal a las unidades del Servicio, apoyando con ello la reserva de presupuestos centrales y locales para su ejecución focalizada en las características de cada unidad y territorio.
- Las capacitaciones son instancias de inmersión para quienes tengan un interés genuino por participar, quienes ya han recorrido algunos caminos de exploración, tanto como para quienes sean enviadas u obligadas a participar. Nadie puede saber cómo nos llegará una instancia de encuentro y de conocimiento de una nueva mirada. Ahora bien, ya en la marcha, comprometerse ética y políticamente con las reflexiones-acciones que detonan las perspectivas de género en la gestión patrimonial, es clave para que la red de personas involucradas vaya creciendo, surjan otros espacios de acción y se sostenga el trabajo pese a los movimientos internos y a los vaivenes del acontecer social.
- Hasta el momento, desde una estadística general, han sido en un 90% mujeres quienes han asistido a las capacitaciones desarrolladas por el Programa, por lo que un desafío mayor es lograr una sensibilización a toda la comunidad funcionaria, haciendo parte de este cambio a mujeres, hombres e identidades no binarias de los distintos estamentos y contratos laborales.
- Motivar la formación y autoeducación de instancias ajenas a las institucionales, nos ayuda a establecer nexos conceptuales y humanos con otros círculos reflexivos. Nutrirnos de múltiples miradas enriquece nuestra experiencia y ampliamos el rango de posibilidades de pensamiento y acción.

4. Hemos comprendido el potencial político de la colaboración y participación

Ha sido la cultura colaborativa, una experiencia central en todos estos años de Programa, y eso ha tenido sentido no sólo para los equipos - a nivel interno del Servicio, a través de la Mesa de Género, la Red de Género, las mesas de trabajo por unidad, las mesas regionales, las comisiones de trabajo para distintas acciones- sino que ha cambiado la percepción de quienes se benefician, acceden y co participan en la generación de contenidos y selección de los acervos culturales. En ese sentido, el trabajo colectivo interunidades, incluso, interregional, ha sido un sello y un desafío constante. Clave como sustento y base, además de la posibilidad de contar con un presupuesto, el Programa viene a ser un aliado/cómplice que ha permitido no sólo desarrollar actividades con enfoque de género, sino que en ello, situar y plantear problemáticas relevantes para los estudios del patrimonio. Desde sus inicios, el Programa desplegó iniciativas que pusieron a trabajar en conjunto museos con archivos, con bibliotecas, o entre museos; abriendo una posibilidad única de diálogo y práctica que sumaría y suma a la institucionalización del enfoque de género desde sus bases, imprimiendo un modo de trabajo transversal y único. También el trabajo sistemático que las unidades realizan con otras instituciones y comunidades externas, ha generado una relación de trabajo colaborativo y participativo que ha impactado en los modos de hacer al interior de cada una de ellas.

En ese mismo cruce, las estrategias de participación ciudadana y enfoque de las metodologías participativas, han permitido trabajar hacia el acuerdo de políticas que aseguren la disminución de la brecha de género y la defensa por la diversidad -en todas sus dimensiones - desde un trabajo en patrimonio, que arrastra una carga patriarcal desde su propia etimología⁵⁸, y que ha convocado a la creación de otros canales y estrategias de vinculación. El sentido de colectividad se vuelve potente en la persecución de esos objetivos y códigos comunes⁵⁹. Muchos de ellos, a pesar de ser espacios pequeños, han logrado

58. *Patri* (padre) y *onium* (recibido) que significa lo recibido por línea paterna o por el padre”. Ver KORSTANJE, Maximiliano E. Un estudio crítico sobre el patrimonio turístico: capitalismo vs (des) protección. Revista Hospitalidade. São Paulo, v. VIII, n. 2, p. 03-37, jul.-dez. 2011.

59. Nos gusta pensar que, efectivamente, un espacio como el Museo del Limarí o el Archivo Nacional es percibido por sus distintas comunidades como un museo y un archivo otro, que a partir de la incorporación del enfoque de género, ha transformado de manera renovadora los cimientos tradicionales de cómo históricamente pensamos esos espacios.

ser colectivizados para la niñez, para las disidencias sexuales, para las comunidades de mujeres y vecinas de cada territorio; volviendo el espacio patrimonial un lugar de encuentro. El estado no puede negar la diversidad, al contrario, es su deber propiciarla y responder a la misma con consecuencia.

La funcionaria y el funcionario público, debe aprender a observar e implicarse con sus comunidades, desde un enfoque inclusivo, quedando a disposición de romper con concepciones pre establecidas que pudieran limitar este vínculo. Deben, también, estar preparada y predispuesta a asumir estos desafíos propios de su deber público, trabajando al alero de las comunidades diversas, velando por su pleno derecho de ser reconocidas en sus características identitarias. El trabajo colectivo, horizontal, comunitario y participativo, nos sitúa como funcionarias públicas a la vez que personas civiles, en un trabajo de cogestión y apoyo mutuo, cómplice, implicado y comprometido.

Respetar los tiempos de cada persona, como de cada equipo, se vuelve esencial para generar un crecimiento progresivo y amoroso que pueda hacer sostenible esta red. A veces se impulsan acciones con más fuerza, a veces se reposa y se decanta la experiencia. A veces cuesta tiempo generar un fruto para compartir. Esos tiempos disímiles, se ven en muchos equipos que han desarrollado acciones de manera discontinuada, cíclica, abriendo y cerrando momentos, manteniendo viva la capacidad de preguntarse una y otra vez, sobre las próximas rutas. Como no es un terreno ganado institucionalmente, el accionar se ha ido moviendo desde un nicho pequeño de personas transgresoras, que iniciaron las exploraciones del cruce de género y patrimonio, a una red cada vez mayor de trabajadoras y trabajadores sensibilizadas y convencidas de los cambios que generan las miradas de género en la gestión patrimonial.

En torno al trabajo participativo concerniente a la gestión y transversalización del enfoque de género, es importante rescatar el trabajo de la Mesa de Género del Servicio Nacional del Patrimonio Cultural, activada durante dos años el 2010 y retomada el 2018. Integrada por quienes desarrollan acciones de género en sus unidades, permitió establecer objetivos conjuntos y compartir miradas respecto a las vías institucionales que se deben abrir para facilitar la consolidación del camino trazado. La Mesa aportó a la mejora del procedimiento de maltrato, acoso laboral y sexual. Asimismo, puso énfasis en desarrollar una estrategia comunicacional que reuniera las distintas acciones en una identidad de Programa, que le situara en un lugar compartido y diverso. Formuló, también, los contenidos del primer curso de

Género y Equidad puesto a disposición de todo el personal y consiguió desarrollar la primera capacitación de Planificación institucional con enfoque de género al equipo directivo del Servicio, compuesto por las jefaturas máximas de cada dependencia y las recién creadas direcciones regionales. Con la Mesa de Género del Servicio, y sus 23 integrantes, se abre una puerta hacia la institucionalización de la participación interdisciplinar que, teniendo muchos desafíos a nivel de coordinación y decisión conjunta, se espera continuar operando desde una visión colaborativa y humana. Esperamos que este gran avance para la transversalización del enfoque de género, no endurezca los vínculos cómplices con los cuales se inició esta gran red.

Desafíos colaborativos y colectivos

- Debemos seguir activando el trabajo interunidades para nutrirnos de perspectivas distintas y avanzar en conjunto hacia la disminución de barreras y brechas de género, transformando la forma de hacer gestión. Esperamos continuar desarrollando encuentros anuales para compartirnos experiencias, inspirar nuestras prácticas, (re) conocernos, vincularnos y repensarnos en la multiplicidad de miradas. El Programa puede tomarse como un espacio modelo de trabajo colaborativo y transdisciplinar dentro de la institucionalidad, del cual el Servicio del Patrimonio puede aprender para trabajar más participativamente.
- Situar la responsabilidad de quienes trabajan en acciones de género como parte constitutiva de su labor, independiente del cargo que se tenga. Ello nos permitirá contar con más tiempo para organizarnos y desarrollar acciones conjuntas.
- Continuar con el desarrollo de acciones estratégicas bajo la identidad de Servicio, asumiendo el desafío de la coordinación conjunta. Apoyarnos en las distintas actividades, es fundamental para construir miradas más íntegras de la gestión patrimonial con enfoque de género.
- Posicionar la Mesa de Género del Servicio, con participación de nivel central y regiones, como una instancia asesora, técnica y coordinadora de acciones dirigidas a la igualdad de género al interior del Servicio y en el desarrollo de su misión institucional. Mantener el compromiso de participación de cada subdirección y región, haciendo de esta instancia una posibilidad de accionar en conjunto y aprender continuamente. La Mesa es un mecanismo de transversalización del enfoque de género y por lo mismo, debe cuidarse con respeto y compromiso.

Desafíos participativos e inclusivos en la gestión patrimonial

- Debemos promover instancias donde no solo giren los contenidos que se exponen, sino, también, los dispositivos de creación al alero de las comunidades diversas que buscan y merecen espacio para hacerlo. El desarrollo de talleres e intervenciones en el espacio institucional, que han buscado compartir esos relatos que faltan, han logrado, también, subvertir las lógicas tradicionales educativas, abriendo paso a otras subjetividades para que con sus experiencias lo doten de contenido y saber⁶⁰.
- Para trabajar junto a las comunidades es necesario considerarlas desde el inicio de cualquier gestión, a través de los diagnósticos y diseños de programas, proyectos y actividades que permitan una comprensión orgánica de lo que significan los enfoques participativos y colaborativos desde una mirada latinoamericana⁶¹ y de contexto.

5. Hemos aprendido del enfoque territorial reflexionando y sistematizando nuestras experiencias

La inclusión de la Subdirección Nacional de Pueblos Originarios y de Patrimonio Cultural Inmaterial, a la orgánica institucional tradicional de la ex Dibam, además, de las subdirecciones creadas recientemente como la de Investigación y Gestión Patrimonial, han desafiado a la institucionalidad del Patrimonio a incluir otras miradas y procesos de abordaje. Se ha potenciado la necesidad de redefinir lo que entendíamos como patrimonial, llegando incluso a interpelar la visión

60. Es el caso del Museo Histórico Nacional o el Museo de Historia Natural de Concepción, quienes desde la sospecha y la aceptación de esos silencios, lograron incorporar nuevas lecturas a sus colecciones a través de exhibiciones temporales e investigaciones, y, en ello, releer la noción misma de patrimonio, tanto desde lo teórico como desde lo estrictamente técnico. En ese contexto, el Archivo Mujeres y Géneros, del Archivo Nacional, es la constatación de aquello al amplificar y, diremos, fortalecer las lógicas administrativas, de conservación y preservación de objetos y documentos que, históricamente, habían quedado fuera de la gestión archivística tradicional. Resulta sugerente, también, la experiencia de la Biblioteca de Santiago y el Museo de la Educación, donde los talleres e intervenciones, tanto en Letras en Género como en el Seminario Género y Educación, han propuesto otras formas de ocupar el espacio institucional, incorporando a la comunidad y sus intereses en la gestión de sus actividades.

61. Nos referimos a los aportes que, desde los estudios culturales y, en ello, de la investigación acción participativa, han venido aportado al quehacer cultural y cuyo sentido está dado por la importancia geopolítica y las especificidades de cada territorio. Un ejemplo de estos aportes está en el trabajo de Iconoclasistas y que puedes revisar en el siguiente enlace: <https://iconoclasistas.net>.

de acceso cultural y públicos beneficiarios, proponiendo en su reemplazo la participación de comunidades en la gestión del patrimonio. En esa confrontación de formas y sentidos del hacer institucional, que hablan de experiencias y contextos de desarrollo distintos, surgen emociones que nos acercan y alejan, que nos dan confianza y nos hacen desconfiar; pero que - ante todo - sostenemos para encontrar coincidencias que guíen el camino colectivo e interdisciplinar.

Una interpelación similar ocurre cuando nos relacionamos comprometidamente con las comunidades que se acercan o aceptan una invitación a ser parte de la gestión patrimonial. Las trabajadoras y trabajadores son quienes pueden propiciar un vínculo de confianza con quienes se acercan con sospecha y resguardo a la institucionalidad pública. Desde las perspectivas de género, somos conscientes que muchas de sus formas han generado heridas imborrables en el corazón de las comunidades y decidir resignificar esa experiencia de dolor a través de nuevas acciones de sentido, es un acto que requiere convicción, firmeza y valentía para afrontar las barreras y obstáculos institucionales. Ese compromiso con el vínculo y la consciencia de su fragilidad, ha mantenido viva las ganas de actuar distinto, aunque eso tensiona los procesos administrativos y burocráticos que constituyen el cuerpo institucional. En esa decisión de una gestión pública con sentido, se han cultivado saberes desde los territorios y con las comunidades, que el Programa valora, registra, reconoce y apoya, poniendo a disposición todos los recursos posibles para su desarrollo. Acuñamos el concepto de “autonomías colaborativas” para referirnos al respeto de cada proceso, de cada experiencia y aprendizaje que se hace al alero de las comunidades situadas en su contexto-territorio.

Para hacer de esas experiencias un conocimiento que sea parte de la acción-investigación compartida, ha sido indispensable que los equipos se den el tiempo de comprender lo vivido, observando los límites del vínculo comunidades-institución pública y las nuevas posibilidades para enfrentarlos y crear *otro* accionar. Es en este proceso reflexivo, acompañado de teoría y vivencia, se hace carne el conocimiento que hoy transmitimos para hacer de la gestión patrimonial con enfoque de género un lugar desde donde pensar y hacer la gestión patrimonial, en todo ámbito, en cada unidad y ojalá, insertarla en cada proceso. Desde ahí iremos viendo los frutos de una institución que comprende y se mueve desde, por y para, los desafíos de la igualdad de género y el respeto pleno por los derechos humanos. Todo este trabajo a contrapelo, y que tuvimos la posibilidad de conocer a través del segundo Encuentro de la Red de Género del SNPC, anida elementos que son vitales cuando pensamos, por ejemplo, en las proyecciones del programa.

Desafíos territoriales

- Rosita Huenchulaf Cayuqueo, encargada del área educativa del museo de Cañete, planteó una pregunta en el Encuentro Red de Género y que recogemos por su profundidad y desafío: ¿Aceptará la institución la mirada que estamos construyendo como mujeres diversas y trabajadoras del Museo de Cañete? El programa Patrimonio y Género puede, efectivamente, generar orientaciones técnicas, pero eso no cierra los campos de acción diversos que se impulsan en cada territorio. Precisamente, la definición de nuestros principios propone dar espacio a esa creación. **La unidad de Género existe para hacer que eso sea posible y para enfrentar, desde la administración pública, las tensiones que lo institucional genera en aquellos procesos únicos, que se pueden dar en cualquier equipo y territorio.** Esperamos que en la complicidad de ese acuerdo, se puedan hacer procesos de manera sostenible y lo más resguardados posibles de cualquier intervención externa.
- Las orientaciones técnicas para aplicar un enfoque de género en la gestión patrimonial, deben hacerse en conjunto, considerando las distintas miradas y lugares de habla de los equipos activadores en cada unidad. Las líneas generales la hemos construido en el tiempo. Hoy esperamos volverlas orientaciones que se difundan en todo el Servicio y que ayuden a guiar a las personas que activan este cambio de mirada en sus unidades.
- El enfoque territorial, nos invita a accionar mirando las particularidades del contexto en el que nos involucramos, asumiendo que la teoría nos permite mirar lo oculto y descifrar lo aparentemente superfluo, pero también puede limitar nuestra mirada y hacernos juzgar eso que observamos. La apertura para dejarnos permear por los procesos que las comunidades hacen, es clave para actualizar nuestras miradas y sostenernos cerca de los cambios, demandas e intereses sociales.
- Para sostener este enfoque se requiere un compromiso en la vinculación con las comunidades locales, abriendo el espacio institucional a su real participación, pudiendo ojalá, incluirlas para incidir en decisiones de contenidos, actividades y visión del espacio.
- Hacer la pausa para remirar nuestra experiencia desde un sentido crítico y nutritivo, es clave para compartir los aprendizajes situados. Esto hicimos en los encuentros de “Haciendo

Memoria” que ha dado vida a este escrito, y también con las doce experiencias presentadas en el segundo Encuentro de la Red de Género del SNPC, las cuales están grabadas y disponibles para revisión, además de sistematizadas en un documento pronto a compartir. Se presenta como un desafío propiciar en cada equipo el espacio de reflexión, y ojalá de sistematización, considerándola una herramienta metodológica que ayuda a ordenar nuestras ideas y compartirlas con quienes resuenen. Para ello, se espera priorizar recursos para sistematizar y desarrollar encuentros para compartir, conversar y debatir sobre nuevos hallazgos.

6. Hemos conocido la importancia de comunicar y activar gestos de archivo

¿Cómo elaboramos y comunicamos nuestros contenidos culturales y patrimoniales? La importancia de la comunicación y la divulgación de las acciones que promueven un balance de historia es crucial, pues sólo así colaboramos en co construir códigos comunes que pulsen juntos por la transversalización de la equidad de género. En estos 18 años de programa, ha sido fundamental, por un lado, las estrategias comunicacionales de difusión de actividades e investigaciones en redes sociales y sitios web, pero sobre todo, la producción artística, escrita y audiovisual, que han dejado el desarrollo de esas acciones, permitiendo volver a ellas en distintos momentos y compartirlas constantemente. Se han abierto posibilidades sugerentes en mediación y divulgación de contenidos, como los correlatos audiovisuales⁶², donde la fuerza de lo oral-sonoro toma su lugar como espacio de memoria y conocimiento.

Las publicaciones, catálogos colectivos, fanzines, son materiales en constante uso y divulgación. Levantar un gesto editorial es, también, intervenir las narrativas únicas que no sólo aportan a la circulación de los modos de hacer de los equipos y sus miradas, metodologías y compromisos, sino que, igualmente, van dejando registro de lo realizado, dejando huellas claras del camino recorrido. Todos estos materiales de mediación de la mirada de género y su afectación en el quehacer patrimonial, han permitido construir códigos comunes y

62. Ejemplos de ello se ven en la experiencia del Museo de Historia Natural de Concepción, y su serie de investigaciones con enfoque de género donde los correlatos audiovisuales han sido canales mediadores y de divulgación para y desde el museo. Lo mismo para el Fondo Audiovisual del Archivo Mujeres y Géneros, donde la oralidad, a través de las herramientas audiovisuales, ha sido la protagonista, por ejemplo, en el gesto de archivo que nos comparte la serie Relatos de Mujer.

fortalecerlos en el trabajo en red, sirviendo a todas las unidades como hoja de ruta para armar su propio camino y aportar desde ahí al conocimiento y mirada colectiva. Por ejemplo, la Serie Imaginarios⁶⁶, de la Subdirección Nacional de Museos, desde el 2018, ha venido sumando y actualizando miradas en torno a qué significa trabajar desde un enfoque de género de manera interseccional en las áreas de educación y mediación de los Museos de Rancagua, Historia Natural de Valparaíso y Limarí, develando procesos, saberes y subjetividades, no sólo de las comunidades hacia las que va al encuentro la gestión patrimonial, sino que recogiendo, en ello, las lecturas y tomas de posición de los equipos o personas que han servido de mediadores/as de cada acción.

En esa línea, los catálogos y publicaciones colectivas del Museo Nacional de Bellas Artes, así como las publicaciones del Museo Vicuña Mackenna, el Museo Histórico Nacional, el Museo de la Educación; los fanzines y los cuatro estudios de Letras en Género⁶³, de la Biblioteca de Santiago; el gesto editorial “Mujeres en la ciencia”, del Museo Nacional de Historia Natural; son algunos ejemplos de materialidades que inscriben un modo de hacer y desplazan acciones temporales a un tiempo presente que vuelve constantemente a ellas.

Desafíos en divulgación

- El reconocimiento de cada trabajo y de las personas, es fundamental para ir co construyendo memoria de lo aprendido y propiciar continuidad de los procesos. Es parte de nuestra responsabilidad generacional hacerlos visibles en los espacios donde hayan personas que se integran a la institución. Si bien estamos inmersas/os en un paradigma de concepción lineal de los procesos y en una jerarquía propia de la institucionalidad pública, donde las orientaciones pueden ser útiles para caminar por trayectos comunes; la articulación conlleva un movimiento enredado que produce sinergias inesperadas y que cambian la dirección sin dejar de ver el horizonte al cual se aspira llegar. Por ello, hay que fortalecer los canales de divulgación de las acciones articuladas al Programa, creando códigos comunes y posando la mirada en los procesos que han permitido llegar a un indicador, a una mirada compartida y basal, construyendo una identidad dinámica de los cimientos teórico-prácticos del Programa.

63. Se trata de publicaciones excepcionales en el ámbito bibliotecario a nivel nacional y que puedes revisar en el siguiente link: <http://www.genero.patrimoniocultural.gob.cl>

- Comunicar los procesos significa poner énfasis en la sistematización de experiencias, activando mecanismos para que sean compartidos a nivel comunicacional. Gestos editoriales, fanzines, boletines, correlatos audiovisuales-sonoros, van en ese sentido.
- Afirmar la estrategia comunicacional del programa Patrimonio y Género, potenciando la difusión y el posicionamiento, a partir de un esfuerzo orgánico por desafiar las comunicaciones tradicionales, centradas en la eventualidad y visibilización de autoridades. Nuestra estrategia propone hablar de los procesos, recordarlos y nombrarlos en cada nota de difusión. Visibilizar a los equipos a cargo de los mismos, considerando su mirada, sus reflexiones, como contenido fundamental de cada nota.
- Apoyar la difusión de acciones de patrimonio con enfoque de género que activan comunidades, colectivos y agrupaciones, generando complicidad en la búsqueda de un objetivo común. Hacerlas parte de nuestro programa y apoyarlas de distintas maneras, es clave para entrelazarnos con el accionar ciudadano reconociendo su valor.
- También como desafío, vemos la necesidad de generar orientaciones mínimas para las comunicaciones, aspirando a que esta manera de comunicar sea transversal. En este sentido, y para conseguir el impacto deseado, se requiere estrechar un vínculo con la oficina técnica de comunicación del Servicio del Patrimonio. Proyectamos la generación de protocolos que nutran los vigentes con énfasis como: uso no sexista del lenguaje escrito y visual, reemplazándolo por un lenguaje inclusivo, elaboración de mecanismos de comunicación amigables y cercanos a la comunidad, entre otros.

Resulta esencial comprender la importancia y contribución de una mirada crítica desde el enfoque de género en términos, sobre todo, de justicia social. Y es, en ese sentido, que vemos como fundamental tener y destinar presupuesto para campañas de sensibilización al interior de las unidades, con el fin de evitar una cultura donde se perciba una “imposición” de contenidos, sino que, al contrario, estos estén siempre presentes en la práctica de la gestión patrimonial.

7. Avanzamos hacia una planificación institucional con enfoque de género

El trabajo con enfoque de género, la mayoría de las veces, responde, desde un inicio, a motivaciones personales. Este carácter voluntario ha impulsado la generación de una red cómplice de trabajadoras y trabajadores a nivel nacional, que se apoyan mutuamente en el desarrollo de actividades y en el traspaso oral y escrito de sus experiencias. También, ha permitido construir una mirada propia respecto a qué significa incluir las perspectivas de género en la gestión patrimonial, pues no existían orientaciones específicas para el sector. Asimismo, el carácter incógnito de este trabajo, permitía tratar con cuidado la temática, sin levantar mucho la voz para que los procesos institucionales no intervinieran desde la formalidad normativa, un proceso que se iba gestando en cada vez más espacios, atrayendo a equipos completos a sumarse. El trabajo en alianza, fue debilitando, incluso, las lógicas de gestión aisladas e independientes que tenían las Bibliotecas, Archivos y Museos, logrando levantar iniciativas conjuntas, como el proceso que dio vida a *Bicentenarios: Mujeres en la memoria y en la historia de Chile*⁶⁴, así como las primeras capacitaciones.

Pese a ello, sostener en el tiempo estas iniciativas ha provocado un desgaste comprensible. El desarrollo de estudios, planificaciones, solicitud de presupuesto, coordinación e implementación, la comunicación con otras unidades de gestión y control, han requerido un esfuerzo enorme de las personas, más cuando han asumido las tensiones e incomodidades que genera ese cambio de mirada. A 18 años del inicio del PMG de Género, la red pareciera estar cansada de seguir enfrentando obstáculos y barreras institucionales, sobre todo, cuando ya los movimientos sociales de mujeres y la diversidad sexual, junto a miles de organizaciones dedicadas a la igualdad de género, a nivel mundial, han puesto de manifiesto la urgencia por cambiar la mirada de los Estados y la cultura, en tanto construyen y perpetúan la desigualdad y violencia contra las mujeres desde la estructura social. El cansancio de posicionar una y otra vez la urgencia de un *otro* accionar en la gestión pública del Servicio, genera la demanda explícita de una Política de Género del Sector Patrimonio, que sea capaz de organizar, obligar e impulsar una planificación estratégica que aborde todo el accionar del Servicio, comprometiendo a cada unidad a revisar sus procesos, generar indicadores y metas para la disminución de brechas, barreras y desigualdades de género en su misión.

64. Revisar nota al pie 12.

Para ello, es importante que el interés que se tiene en el enfoque de género se mantenga, sobre todo en los casos en que es más bien personal. Es fundamental, a su vez, continuar avanzando en el resto de los puntos anteriores, poniendo especial foco en la democratización interna y externa de esta perspectiva, y generar el interés y los conocimientos adecuados para hacer una lectura crítica y creativa de cada labor. En la actualidad, tras la creación del nuevo Ministerio y las direcciones regionales del Servicio del Patrimonio, han ido surgiendo mecanismos de institucionalización y transversalización importantes de valorar. Reconocemos todos estos avances como el piso necesario para dar un salto a nivel de compromiso y proactividad institucional.

- El 2018, la Mesa de Género del SNPC vuelve a constituirse para fortalecer el apoyo entre unidades y hacer un organismo representativo de acción colectiva, que fortaleciera el accionar de cada unidad, así como también, asesorara técnicamente a la Dirección del Servicio. Desde esta instancia, se ha llamado a trabajar en subcomisiones a nivel nacional, poniendo especial foco en la inclusión de la diversidad de perspectivas teóricas y territoriales.
- El 2019, se crea la mesa Ministerial de Género, con el objetivo de aunar criterios como sector cultura, avanzar en conjunto y planificadamente hacia la disminución de la desigualdad en el campo de las artes y el patrimonio y crear orientaciones y protocolos que rijan una parte de la gestión institucional.
- Entre el 2019 y 2020, se generan estudios de género en Bibliotecas Públicas, Museos, Patrimonio Cultural Inmaterial, Pueblos Originarios, Monumentos Nacionales y Gestión y Desarrollo de Personas, que tuvieron por objetivo identificar las brechas y barreras presentes tanto en sus objetivos estratégicos como en la cultura organizacional. Algunos de ellos, han derivado en planificaciones a corto y mediano plazo.
- En los mismos años, se han sumado más formas de organización por dependencia, sea en la figura de mesa, núcleo, o grupo de trabajadoras/es, que ayudan y trabajan por impulsar la mirada de género en cada subdirección.
- Pese al corto tiempo de las Direcciones Regionales, en algunas como Los Ríos y Coquimbo, se han desarrollado mesas regionales interunidades, que planifican acciones conjuntas y establecen metas que aportan a la planificación de desarrollo regional.
- Sumado a estas instancias, se ha buscado asentar compromisos institucionales en instrumentos de gestión, tales como el Plan Anual de Género construido con los aportes y acciones de distintas unidades, o la mirada de planificación estratégica que ha ido

obteniendo el Pmg de Género. A eso se suman los compromisos que cada unidad ha logrado insertar en su planificación anual.

Desafíos de institucionalización y transversalización

- Si bien la Mesa de Género está integrada actualmente por una titular y una suplente, del 95% de las unidades del nivel central, consideramos necesario una completa representatividad. Para ello hay que sumar a las regiones y las unidades de misión faltantes. Necesitamos, también, establecer mecanismos de asesoramiento técnico para un accionar transversal, que dialoguen directa y fluidamente con la dirección del Servicio del Patrimonio.
- Es necesaria una planificación estratégica para la incorporación del enfoque de género a mediano y largo plazo, a nivel de todas las unidades del Servicio, que vaya de la mano con estos organismos de coordinación interna y con los distintos instrumentos de gestión. En ese sentido, se requiere organizar el conocimiento del Programa Patrimonio y Género y con ello generar orientaciones claras respecto a la inclusión del enfoque, desde una perspectiva de derechos. De esta manera, se podrá apoyar y dirigir un proceso transversal, que tenga principios comunes, pero que acepte, valore e incluya los conocimientos situados de cada equipo y territorio, siendo el enfoque territorial y participativo, bases claras por donde partir.
- La incorporación institucional del enfoque de género debe asentar lineamientos contruidos con toda la participación posible de funcionarias y funcionarios, comunidades cercanas e implicadas en la gestión patrimonial, y debe convertirse en una política que atienda a todas las necesidades y lugares de habla de un universo diverso: mujeres, diversidad sexual, pueblos originarios y tribal afrodescendientes, comunidades partícipes de la gestión de patrimonio cultural inmaterial, museos, bibliotecas y archivos, investigación y gestión patrimonial. Para ello, es necesario trascender la responsabilidad única de voluntades, incorporando el apoyo institucional (lineamientos, planificación, coordinación, presupuesto) comprometido y sostenido en el tiempo. En este sentido, es relevante continuar con una estrategia de sensibilización que permee a las autoridades y jefaturas intermedias, siendo ellas las con mayores facultades técnicas y administrativas para impulsar acciones en esa dirección. Este ejemplo lo ha dado, por ejemplo, la coordinación regional de Bibliotecas Públicas de la RM y la Biblioteca de Santiago, con sus continuas capacitaciones, investigaciones y actividades de extensión cultural.

- No contar con presupuesto, o tener un presupuesto acotado y variable cada año, implica un desgaste significativo para las personas y equipos que llevan adelante iniciativas de manera voluntaria y muchas veces desde la autogestión. Como ha sucedido en algunas unidades, se espera que cada una reserve parte del presupuesto propio para acciones de equidad de género, propiciando el desarrollo de un enfoque situado en los contextos de cada equipo y unidad, entrelazados a las comunidades con las que interactúan. En paralelo, se tiene como desafío conseguir un presupuesto constante, capaz de apoyar nuevas acciones en unidades que se suman, entregar seguridad en la profundización y continuidad de acciones que se planifican a más de un año de gestión, y por otra parte, sostener las instancias de encuentro, retroalimentación y aprendizaje interunidad, además de propiciar acciones estratégicas mancomunadas.
- Teniendo en cuenta la carga laboral que se adquiere al estudiar y planificar con enfoque de género, es necesario avanzar hacia una consideración formal de esta labor para quienes sean responsables de proyectos o representantes de Género en alguna instancia de coordinación intra institucional. Esta medida puede afirmar el compromiso de quienes movilizan esta mirada en sus unidades, además de poner el cuerpo institucional al servicio de este accionar. A su vez, ayudaría a fortalecer la red interinstitucional e interregional de trabajo, facilitando la participación en instancias de trabajo colectivo y colaborativo.
- A fin de avanzar en la transversalización del enfoque de género, tenemos el desafío de incluir progresivamente medidas o acciones específicas de género en los diagnósticos, estudios, diseño, implementación y evaluación de proyectos y programas sociales, considerando necesidades específicas de acceso y participación de grupos de la población que presenten barreras o limitaciones atribuidas a su rol de género, incluyendo la interseccionalidad con otros enfoques de derechos.

Incluir a los adolescentes y a los jóvenes, o trabajar desde ellos, la perspectiva de género, es fundamental. Lo que más destaco de este trabajo es el orgullo de ver que esto estaba funcionando con los niños y las niñas e iban reflexionando sobre su día a día, se sentaban y conversaban sobre qué era lo que pasaba en sus casas, como era el trabajo doméstico, quien lo hacía. Hay un sentimiento de justicia porque siento que fue un espacio donde se le dio voz a los que no siempre tienen ese derecho asegurado. Entonces, siento que se les dio justicia –no solamente a las niñas y a los niños- sino que también a la perspectiva que estaba en el museo de Rancagua. (Karla Rabi, del área de Educación del Museo Nacional de Historia Natural)



Creo que una de las cosas con las que siempre se tiene que luchar al interior de las instituciones es con la moda. Creen que vamos a instalar temas de enfoque de género, pero esto va a ser sólo por un tiempo. Lo que ha pasado es que quienes hemos asumido este compromiso lo hemos mantenido en el tiempo, así sea sin recursos, haciendo un pequeño gesto o una actividad pequeña, no es la imposición del PMG. (Roxana Torres Rossel, Directora (s) del Museo de Historia Natural de Concepción)

El feminismo hay que explicarlo, porque es una teoría, es una filosofía de vida, hay marcos argumentativos, hay historia, hay investigación y es acción. Eso implica sentarnos y trabajar. Yo creo que ahí radican nuestras inseguridades, porque pienso que a lo mejor nos falta lectura, pero, al mismo tiempo, la lectura es críptica. Está hecha desde un modo intelectual que no todo el mundo tiene porqué entenderlo. Yo creo que el programa generó resistencia en su momento porque implica que empieces a cuestionar tus propias crianzas. Entonces, ¿cómo hacer para que estos discursos, sobre los que tenemos la convicción de que nos hacen mejores personas, no parezcan que estamos atropellando a las personas e intentando instalar una verdad?. (Irene de la Jara, encargada del área de educación de la Subdirección Nacional de Museos)



Como feminista ocupo la perspectiva de género para poder abordar problemáticas sociales. El feminismo a mí me ha cambiado la vida, porque es una teoría y una praxis al mismo tiempo, o sea, el feminismo pasa por el cuerpo y no puede ser de otra manera. En ese sentido, posicionarme desde el género, siempre va a pasar por el cuerpo y por un estudio y es en constante formación, por eso es interesante siempre estar en constante aprendizaje. (María Fernanda Morales Ortiz, antropóloga e investigadora del proyecto “Aporte de las mujeres a la configuración de identidades en la zona del carbón”, del Museo de Historia Natural de Concepción)





V. HACIENDO MEMORIA: CO CONSTRU- YENDO UNA MEMORIA PARA EL PRO- GRAMA PATRIMONIO Y GÉNERO.

Tanto en los documentos e informes que dan cuenta del quehacer anual del Programa, como en los encuentros que hemos activado en el marco del desarrollo de esta Memoria, a través de las líneas de tiempo comunitaria, se ha develado un relato rico y diverso de acciones desde el año 2003. Muchas de ellas han sido puntos de sutura, en el sentido de proponer hojas de ruta como acciones pioneras que se piensan en el tiempo y se actualizan en nuevas versiones. El diálogo que nació, lo que compartimos, acordamos y, también, disentimos en estos encuentros, y a partir de estas estrategias, es lo viene. Una lectura desde el presente, que activa un gesto de archivo y que, desde esa presencia no sólo da cuenta de qué está hecho el programa, en términos colectivos e individuales, en sus fuerzas y, también, debilidades; sino que, también, se despliega la posibilidad de seguir co construyendo este camino, complementarlo desde su historia, y proyectarlo en códigos comunes.

El lienzo fue desplegado en cada unidad e institución visitada, también, en las entrevistas individuales. Como puntapié inicial se trazaron tres líneas, cada una representando a: museos, bibliotecas y archivos. El año de inicio, en cada una, a modo de ejemplo, fue el 2002, junto al primer hito inserto en el lienzo, la activación del PMG en el Servicio y la emergencia del programa.

Este relato compartido y transtemporal es un recorte de la historia que esperamos sea complementado por toda la comunidad funcionaria que, por diversos motivos, no tuvo la oportunidad de participar de los encuentros. Que sea, también, un gesto de archivo hacia lo que viene, un espacio abierto a ser complementado por quienes, en los próximos años, accionen articulados/as al programa Patrimonio y Género.

Líneas de tiempo comunitarias.

<p>1999</p> <p>Consejo de Monumentos Nacionales. "Mujeres y Patrimonio" (Plaza de Armas).</p>	<p>2000</p> <p>...</p>	<p>2001</p> <p>Se crea la Unidad de Estudios, Planificación y Presupuesto.</p> <p>...</p>
 <p>2002</p>  <p>PMG con Enfoque de género: Programa de Mejoramiento de la Gestión.</p>		
<p>2003</p> <p>Se inician los ciclo de cine con enfoque de género en Biblioteca Nacional.</p>	<p>2003</p> <p>Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas: "El casero del Libro".</p>	<p>2003-2005</p> <p>Museo Histórico Nacional: se trabaja en la visita guiada con enfoque de género/ Capacitación voluntaria</p>
<p>2004</p> <p>Diagnóstico con enfoque de género en el Archivo Nacional.</p>	<p>2004-2005</p> <p>Nueva museografía desde una perspectiva de género en Museo de la Educación.</p>	<p>2003-2005</p> <p>Museo del Limarí: Convenio Junji-Dibam en la provincia del Limarí/ Ovalle.</p>
<p>2005</p> <p>...</p>	<p>●</p> <p>●</p> <p>●</p>	<p>●</p> <p>●</p> <p>●</p>

<p>2006</p> <p>“Performance de Género” en Museo de la Educación Gabriela Mistral.</p>	<p>2006-2007</p> <p>Biblioteca de Santiago: Conmemoración del Mes de las mujeres desde una gestión cultural situada y trabajo vinculante desde las colecciones.</p> <p>●</p> <p>●</p> <p>●</p> <p>●</p> <p>●</p>	<p>2006-2014</p> <p>Biblioteca de Santiago- JUNJI: Capacitación en alfabetización digital para mujeres.</p> <p>●</p> <p>●</p> <p>●</p> <p>●</p> <p>●</p> <p>●</p> <p>●</p> <p>●</p> <p>●</p> <p>●</p>
<p>2007</p> <p>Biblioteca de Santiago: Nace “Letras en género”.</p>		
<p>2007</p> <p>Museo Mapuche de Cañete: Día internacional de la mujer indígena.</p>		
<p>2007</p> <p>Mujeres en la historia: Directora Livia Palma en la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (Dibam).</p>		
<p>2008</p> <p>Museo de Historia Natural de Concepción: Inicia incorporación del enfoque de género en su gestión.</p>	<p>2008</p> <p>Presentación de obra “Ayayema” de Ma. Asunción Requena en Biblioteca Pública n°6.</p>	<p>●</p>

<p>2008</p> <p>Capacitaciones: Taller de perspectiva de género junto a la relatoría de Gilda Luongo.</p>	<p>2008</p> <p>Red de Bibliotecas Públicas: Capacitación Enfoque de Género con énfasis en la catalogación.</p>	<p>...</p>
<p>2008</p> <p>Museo de la Educación Gabriela Mistral: Investigación, exposición y proyección del video <i>La mujer y el trabajo textil en Patronato</i>, del Museo de Artes Decorativas.</p>	<p>2008</p> <p>Biblioteca de Santiago, Museo de la Educación, Museo Histórico Nacional, Biblioteca Nacional y Archivo Nacional: Circulación de la Exposición <i>"Doble de letras: Mujeres y trazos escritos"</i>.</p>	<p>2008</p> <p>Biblioteca de Santiago: <i>Día del amor diverso</i> como un giro de mirada al 14 de Febrero.</p> <p>...</p>
 <p>"HIJA DE PERRA FUE UNA LOCURA. SI TRAES A HIJA DE PERRA EN, IMAGÍNA TE, EL 2009, ENTONCES DIJE: "PUEDO HACER TODO"</p> <p>(CARLA CÁRDENAS, COORDINADORA DE LA UNIDAD DE ESTUDIOS DE LA BIBLIOTECA DE SANTIAGO).</p>		<p>2009</p> <p>Museo Histórico Nacional: <i>"Empleadas públicas del siglo XX"</i>.</p> <p>...</p>
<p>2009</p> <p>Museo Histórico Nacional: <i>"Hombres de la tierra"</i>.</p>	<p>2009</p> <p>Museo Histórico Nacional: <i>"Doble de Letras. Mujeres y trazos escritos"</i>.</p>	<p>...</p>

<p>2010</p> <p>Exposición "Bicentenarios: Mujeres en la memoria y en la historia de Chile"</p> <p>...</p>	 <p>LA EXPO BICENTENARIAS FUE RECIBIDA DE MANERA CRÍTICA POR SU CENTRALISMO Y PROMOVIÓ LA IDEA DE GENERAR NUESTRAS PROPIAS EXHIBICIONES, CON NUESTRAS REFLEXIONES EN TORNO A LAS PERSPECTIVA DE GÉNERO.</p> <p>(MIGUEL CHAPANOV, MUSEO REGIONAL DE LA ARAUCANÍA)</p>	
<p>2011</p> <p>Creación del Archivo Mujeres y Géneros.</p> <p>...</p>	<p>2011</p> <p>Archivo Mujeres y Géneros: Se realiza el piloto audiovisual de entrevistas a mujeres y que dará origen al fondo audiovisual del AMYG.</p>	<p>2011</p> <p>Biblioteca de Santiago: Investigación y desarrollo de colecciones "Letras en género" como investigación acción.</p>
<p>2011</p> <p>Museo de la Educación: Masculinidades en la escuela: IV Seminario de educación y género.</p>	<p>2011</p> <p>Biblioteca Nacional: Ciclo de Cine en cruce con Bibliotecas de Santiago.</p>	<p>2011</p> <p>Coordinación Bibliotecas de los Ríos: Comienza a adquirir colecciones en un 2% con enfoque de género.</p>
<p>2012</p> <p>La Memoria Femenina: mujeres en la historia, historia de mujeres. Proyecto Ibermuseos.</p>	<p>2012</p> <p>Museo de la Educación: V Seminario de educación y género.</p>	<p>2012</p> <p>Museo Antropológico Martín Gusinde: Cestería Yagán.</p>



¿DÓNDE SE VE LA VIOLENCIA QUE SE HA VIVIDO INTERNAMENTE EN LA INSTALACIÓN Y TRABAJO CON GÉNERO DENTRO DE LA INSTITUCIÓN?

2012

Creación del **Archivo Mujeres y Géneros**.

2012

Elaboración de los manuales para incorporar perspectiva de género en **museos y bibliotecas**.

2012

Museo Histórico Nacional: "**Mujeres del Siglo XX: Lo Cotidiano se vuelve parte de la historia**". (Orígenes del **Archivo Mujeres y Géneros**)

...

2012

Museo Nacional de Bellas Artes: **I Seminario historia del arte y feminismo: Relatos, lecturas, escrituras y omisiones**.

2012

Museo de Historia Natural de Concepción: **Diagnóstico desde género de exposición permanente junto a PROMEG-UDEC**.

2012

Archivo Nacional-Museo Histórico: **Campaña de donaciones "Las mujeres en el siglo XX: Lo cotidiano se vuelve parte de la historia"**

2013

Biblioteca de Santiago: **Letras en Género: "¿Literatura de mujeres otra manera de narrar?"**

2013

Biblioteca de Santiago: **Publicación de Letras en Género "Cuerpos, tramas y escenarios: disidencias"**.

2013

Museo de la Educación: **VI seminario de educación y género "Educación, interculturalidad y género"**.

<p>2013</p> <p>Museo Nacional de Bellas Artes: II Seminario internacional historia del arte y feminismo: Del discurso a la exhibición.</p>	<p>2013</p> <p>Museo Antropológico Martín Gusinde: Estudio exploratorio y participativo con enfoque de género comunidad yagana.</p>	<p>...</p>
<p>2013</p> <p>Museo Mapuche de Cañete: Visita de alfarera a museo mapuche de cañete.</p>	<p>2013</p> <p>Museo Benjamín Vicuña Mackenna: Desarrollo colectivo de material educativo.</p>	<p>2013</p> <p>Museo Mapuche de Cañete: Xawun de los textiles.</p>
<p>2014</p> <p>Coordinación de Bibliotecas Públicas- Los Ríos: Conversatorio junto a la escritora Verónica Zondek con estudiantes de educación media.</p>	<p>2014</p> <p>Museo de la Educación- Ibermuseos: Publicación de "Infancia y patrimonio: los objetos queridos".</p>	<p>...</p>
<p>...</p>	<p>2014</p> <p>Coordinación de Bibliotecas Públicas- Los Ríos: Primer Seminario con enfoque de género.</p>	<p>2014</p> <p>Biblioteca de Santiago: Letras en Género "Héroes, princesas y maricas. Discursos y figuras hegemónicas en la literatura".</p>



PODER CONECTAR CON LAS EMOCIONES INTERNAS COMO TAMBIÉN CON LAS DE NUESTROS PARES DANDO CUENTA QUE NO ESTÁS SOLA EN LOS DISTINTOS ESPACIOS, SOBRE QUE MUCHAS MUJERES MÁS COMPARTIMOS SENTIMIENTOS, HAY APOYO DE GÉNERO, NO ESTAMOS SOLAS. MUSEO DEL LIMARÍ.

2014

Museo de la Educación: VII Seminario de Educación y Género. Ciencia y género: ¿Cómo Aprendemos? ¿Cómo enseñamos?

...

2014

Museo Regional de Magallanes: Convocatoria abierta para mujeres de la Patagonia.

2014

Museo de Historia Natural de Concepción: Mujeres en la cuenca del carbón.

2014

Museo Regional de Ancud: Expo "Trariwe, faja y vida de mujer".

2015

Museo de Historia Natural de Concepción: "Las mujeres y la mar: identidades vinculadas a actividades productivas en el borde costero de las caletas de Coliumo y Cocholgüe".

2015

Archivo Nacional-PLAN MAESTRO
Lanzamiento Relatos de Mujer

...

2015

Biblioteca de Santiago: Letras en Género "Cuerpos escritos, lecturas abiertas".

2015

Biblioteca de Santiago: Letras en Género "Usos pedagógicos de las narrativas"

2015

Biblioteca de Santiago: Primer fanzine Letras y Género .

<p>2015</p> <p>Coordinación Bibliotecas de los Ríos: Se inicia adquisición de libros con enfoque de género para los 16 clubes de lectura.</p>	<p>2015</p> <p>Museo Regional de la Araucanía: <i>El saber y hacer de la manta de cacique mapuche, cambios y continuidades.</i></p>	<p>2015</p> <p>Museo de Limarí: <i>Manual de visita guiada con perspectiva de género en el Museo del Limarí.</i></p>
<p>2016</p> <p>Mujeres en la historia: Emma de Ramón, Directora Archivo Nacional.</p>	<p>2016</p> <p>Museo de la Educación: Las artes en la escuela. <i>IX Seminario de educación y género.</i></p>	<p>2016</p> <p>Consejo Monumentos Nacionales: <i>"PatrimoniAs: mujeres que cambian la historia"</i></p>
<p>2016</p> <p>Museo Nacional de Bellas Artes: <i>Profesor@s en el museo. Una experiencia de empoderamiento desde el enfoque de género.</i></p>	<p>2016</p> <p>Subdirección de Pueblos originarios: <i>"Reconocimiento ASÁT'AP", en el marco del Día Internacional de la Mujer Indígena (5 de septiembre), así como del Día de la Mujer Afrodescendiente (25 de julio).</i></p>	<p>2016</p> <p>Archivo Nacional- Biblioteca Nacional- Biblioteca de Santiago: Seminario <i>"De una raza sospechosa: Arte, archivo, memoria y sexualidades".</i></p>
<p>2016</p> <p>Ciclo de capacitaciones <i>"Género a domicilio"</i></p>	<p>2016</p> <p>Biblioteca de Santiago: Letras en Género <i>Cuerpos en movimiento, territorios de liberación.</i></p>	<p>2016</p> <p>Archivo Nacional <i>_Nosotras en la casa, en la calle y en la cama</i></p>

<p>2016</p> <p>Monumentos Nacionales: Día del patrimonio para niñas y niños.</p>	<p>2016</p> <p>Subdirección de museos: VII Encuentro Anual de Equipos Educativos de Museos</p>	<p>...</p>
<p>2016</p> <p>Museo Antropológico Martín Gusinde: "Huellas femeninas del sur del mundo, aportes para la historia y la memoria de las mujeres".</p>	<p>2016</p> <p>Subdirección de museos: Proyecto prácticas de educadora de párvulos de la Universidad de Chile en museos estatales privados.</p>	<p>2016</p> <p>Consejo de Monumentos Nacionales: Licencia pre y post natal y sala cunas trabajadoras.</p> <p>...</p>
<p>2016</p> <p>Museo Nacional de Bellas Artes: (En)clave masculino.</p>	<p>2016</p> <p>Museo Histórico Nacional: Masculinidades. en tránsito.</p>	<p>2016</p> <p>Subdirección de museos: Nace la Serie Imaginarios.</p>
<p>2017</p> <p>Museo Regional de Magallanes: "Mujeres de ayer y de hoy en Magallanes; revelando historias y derribando mitos".</p>	<p>2017</p> <p>Museo Antropológico Martín Gusinde: "Los espíritus de la Patagonia Austral, fotografías de Martin Gusinde"</p>	<p>2017</p> <p>Museo Regional de Ancud: taller de quelgo finalizará con reconocimiento y muestra de tejidos.</p>

<p>2017</p> <p>Museo Benjamín Vicuña Mackenna. Catálogo de Mujeres en Santiago.</p>	<p>2017</p> <p>Subdirección de Pueblos originarios: Planes de revitalización indígena.</p>	<p>2017</p> <p>Museo regional de Ancud: Encuentro de las culturas sello artesanía indígena.</p>
 <p>¿INFLUENCIA DEL CENTRALISMO?</p>		<p>2017</p> <p>Museo Regional de la Araucanía: "Rutran Zomo: Mujer de plata".</p>
<p>2017</p> <p>Archivo Nacional: "Epistolario emancipador del MEMCH: Catálogo histórico comentado. (1935 – 1949)".</p>	<p>2017</p> <p>Archivo Mujeres y Géneros: Plan maestro germina.</p>	<p>2017</p> <p>Museo Mapuche de Cañete: Palin y Travkin.</p>
<p>Las malportadas (conmemoración conjunta de marzo con la Biblioteca de Santiago)</p> <p>Donación de la Confederación Latinoamericana y del caribe de trabajadoras de Casa Particular CONLACTRAHO</p> <p>Ponencia en el Congreso de Archivos de Galicia</p> <p>Campaña de Donaciones Valparaíso</p>	<p>2017</p> <p>Mesa de género de educación / Región Biobío / capacitación a funcionarios y apoyo a iniciativas.</p> <p>•••</p>	<p>2017</p> <p>Museo Nacional de Bellas Artes: Día de las artes visuales: primera editación de mujeres artistas.</p> <p>•••</p>

<p>2017</p> <p>Museo regional de Ancud: Material educativo tejiendo saberes, nivel media y material educativo tejiendo saberes, nivel pre-básica.</p>	<p>2017</p> <p>Museo Nacional de Bellas Artes: Bolsas de basura en hall / activismo.</p>	<p>...</p>
<p>2017</p> <p>Biblioteca de Santiago: Publicación Encuentros. selección de artículos, experiencias y talleres. Encuentros letras en género 2013-2015.</p>	<p>2017</p> <p>Museo Nacional de Bellas Artes: "Desacatos". La colección se abre al feminismo/ Primera internacional feminista en la colección.</p>	<p>2017</p> <p>Museo de Historia Natural de Concepción: Sociedad de ilustración de la mujer de Concepción: Rescate documental y visual para la memoria local Museo Historia Natural de Concepción.</p>
<p>2018</p> <p>Museo del Limarí: Primer encuentro de mujeres del Limarí.</p>	<p>2018</p> <p>Subdirección de Patrimonio Cultural Inmaterial: Taller gestión local del patrimonio y género</p>	<p>2018</p> <p>Museo Regional de Ancud: Encuentro internacional de carpinteros en el museo.</p>
<p>2018</p> <p>Archivo Nacional: Archivo Yeguas del Apocalipsis.</p>	<p>2018</p> <p>Archivo Nacional: Memorias y patrimonio de afrodescendientes.</p>	<p>2018</p> <p>Archivo Nacional: "Nos/otras. En la calle, en la casa y en la cama".</p>

<p>2018</p> <p>Subdirección de Museos: Estudios "Imaginario de infancia"</p>	<p>2018</p> <p>Archivo Nacional: "Torcer la palabra: escrituras obrera-feministas"</p>	<p>2018</p> <p>Actividades conjuntas en conmemoración del mes de Marzo en conjunto.</p>
<p>2018</p> <p>Archivo Nacional: "Corazones: Ni Una Menos". Torcer la palabra</p> <p>...</p>	<p>2018</p> <p>Archivo Nacional: "Nuestra canción Violeta". Campaña de donaciones Registro Tomas Feministas</p>	<p>2018</p> <p>Biblioteca de Santiago: Cuerpos escritos. Lecturas abiertas.</p>
<p>2018</p> <p>...</p>	 <p>VER LA HISTORIA DESDE OTRAS PERSPECTIVAS NOS AYUDA A REFLEXIONAR Y EXPLORAR AÚN MÁS EN LA IMPORTANCIA DEL GÉNERO EN SUS ORÍGENES Y REPLANTEARNOS LA FORMA DE VER NUESTRO PRESENTE TAMBIÉN.</p>	
<p>2018</p> <p>Coordinación de Bibliotecas Públicas-Los Ríos: Segundo seminario rol de las bibliotecas públicas en enfoque de género, con conversatorio de escritora Verónica Zodek con estudiantes de Traiguén, Mafel y Puerto Montt en 3 regiones.</p>	<p>2018</p> <p>Archivo Nacional: "Compañeras memchistas: mujeres y memoria histórica en la correspondencia del Movimiento Pro Emancipación de la Mujeres de Chile".</p>	<p>2018</p> <p>Archivo Nacional: Proyecto La Morada – Archivo Mujeres y Géneros – Sistema Equidad de Género SNPC. Registro histórico de las tomas feministas.</p>

<p>2018</p> <p>Biblioteca de Santiago: Taller sobre nuevas masculinidades en Biblioteca de Santiago.</p>	<p>2018</p> <p>Museo de la Educación: XI Seminario de educación y género.</p>	<p>...</p>
<p>2018</p> <p>Creación Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio.</p>	<p>2018</p> <p>Capacitación literatura infantil y género para funcionarios de Bibliotecas Públicas.</p>	<p>2018</p> <p>Museo del Limarí: Talleres patrimoniales en el Centro de Detención Preventiva.</p>
<p>2019</p> <p>Coordinación de Bibliotecas Públicas- Los Ríos: Capacitación en fomento lector con perspectiva de género.</p>	<p>2019</p> <p>Museo Regional de la Araucanía: "Si tú supieras, narrativas migrantes de mujeres en la frontera".</p>	<p>...</p>
<p>2019</p> <p>Museo Regional de Magallanes: Mujeres, representadas y artistas.</p>	<p>2019</p> <p>Subdirección de Pueblos Originarios: Día Internacional de la Mujer Indígena.</p>	<p>...</p>

<p>2019</p> <p>Museo Regional de la Araucanía: Estudio de la colección pictórica Celia Leyton.</p>	<p>2019</p> <p>Museo Regional Araucanía: Wizufe Zomo Alfareras.</p>	<p>...</p>
<p>2019</p> <p>Archivo Mujeres y Géneros: Catálogo Fondo audiovisual.</p> <p>Ponencia en el Congreso de Archivología del Mercosur.</p>	<p>2019</p> <p>Museo Regional de Rancagua: Género, roles y espacios: ¿Cuánto pasado tiene el presente?</p>	<p>2019</p> <p>Museo del Limarí : Exposición "Bordar la memoria, tejer la vida" cierra año de exhibiciones.</p>
<p>2019</p> <p>Museo Nacional de Bellas Artes: Yo soy mi propia musa. Pintoras latinoamericanas de entreguerras (1919–1939).</p>	<p>2019</p> <p>Coordinación de Bibliotecas Publicas-Los Ríos: III Seminario fomento lector y equidad de género.</p>	<p>2019</p> <p>Museo del Limarí: Integra y Museo del Limarí promoverán la educación intercultural con enfoque de género.</p>
<p>2019</p> <p>Performance de trabajadoras del servicio autoconvocadas / un violador en tu camino.</p>	<p>2019</p> <p>Museo regional de Magallanes: Exposición Pinceladas sobre una mirada austral.</p>	<p>2019</p> <p>Biblioteca de Santiago: Colecciones en Sala +18 van a generales. y juvenil.</p>

...	...	<p>2019</p> <p>Mujeres en la historia: Roxana Torres primera directora (s) en Museo de Historia Natural de Concepción.</p>
<p>2019</p> <p>Museo Benjamín Vicuña Mackenna: Libro "Mujeres en Santiago. Imágenes y testimonios".</p>	<p>2019</p> <p>Consejo Monumentos Nacionales: Cuestionamientos a simbolismos en monumentos públicos, CMN.</p>	...
<p>2019</p> <p>Biblioteca de Santiago: Inauguración exposición de fotos "Ellos".</p>	<p>2019</p> <p>Museo del Limarí: "Chile de cantos bordados".</p>	<p>2019</p> <p>Museo regional de la Araucanía: "La frontera".</p>
<p>2019</p> <p>Museo Regional de Araucanía: Proyecto "Colecciones bajo la lupa". Las mujeres como sujetas de la historia desde la antropología feminista, un rescate desde los fragmentos: Análisis de postales, correspondencia y álbum familiar de Milady Villagra Acuña, habitante de Temuco de principios del siglo XX.</p>	<p>2019</p> <p>Biblioteca de Santiago: V Encuentro letras en género "#GENERA: Encuentro de Narrativas Visuales Feministas y Género".</p> <p>...</p>	...

...	<p>2020</p> <p>Museo Nacional de Bellas Artes: <i>Lo que el alma hace al cuerpo, el artista hace al pueblo.</i> Laura Rodig.</p>	...
 <p>PARA EL 2020 MÁS ACCIÓN MENOS BUROCRACIA</p>		...
<p>2020</p> <p>Biblioteca de Santiago: <i>"Retratos de matemáticas"</i>.</p>	<p>2020</p> <p>Museo Regional de Ancud: <i>Minga de tejedura de alfombra en el museo.</i></p>	...
...
...

ANEXO 1

Las cartografías corporales adquieren la siguiente metodología.

<p>OBJETIVOS</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Tomar posición, desde el presente, en torno a su misión por incorporar las perspectivas de género en sus espacios laborales. - Activar la memoria en torno al camino recorrido identificando la dimensión política de las emociones involucradas en cada quehacer.
<p>MATERIALES</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Copia carta de silueta neutra. - Lápices scripto, destacadores. - Pegotes o stickfix. - Rostros (retratos del fotógrafo David Quiroz)
<p>DESARROLLO</p>	<p><u>Presentación.</u> Se entregará a cada participante una silueta neutra. La invitación es a personalizarla con una serie de rostros compartidos bajo la pregunta:</p> <ul style="list-style-type: none"> - ¿Qué rostro me identifica actualmente como gestora y trabajadora cultural comprometida con el enfoque de género y/o el feminismo? - Tiempo para trabajar en su silueta. <p><u>Dimensión emotiva.</u> Reflexionar en torno a la cartografía corporal, tomando posición a través de las emociones y bajo las siguientes preguntas.</p> <ul style="list-style-type: none"> - ¿Qué emociones reconoces son las más significativas dentro de tu trabajo desde los enfoques de género? - ¿Dónde las proyectas en el cuerpo? - Tiempo para trabajar en la silueta. <p><u>Compartir en grupo.</u></p>
<p>SISTEMATIZACIÓN Y REGISTRO</p>	<p>Registro de audio, fotográfico y archivo. Se resguardan en sobres las cartografías, con su ficha, para ser sistematizadas en cruce con el registro de audio. Las siluetas son un valioso testimonio que marca un momento definido, es un gesto de archivo, y es un insumo visual para la memoria.</p>

ANEXO 2



Encuentro con el equipo de Consejo de Monumentos Nacionales-Región Metropolitana.



Encuentro con el equipo del Museo Historia Natural Concepción



Encuentro con el equipo del Museo Regional de la Araucanía



Encuentro con equipo de la coordinación de Bibliotecas Públicas -Los Ríos en la ciudad de Valdivia.



Encuentro con equipo del Museo Regional de Ancud.

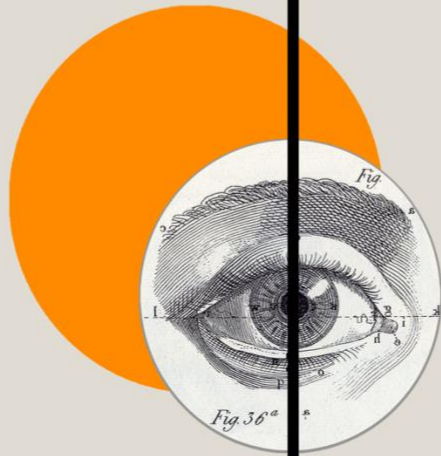


Encuentro con los equipos del Servicio Nacional del Patrimonio Cultural Punta Arenas.

Agradecemos al fotógrafo David Quiroz Villagra, cuyo trabajo fue relevado en el Proyecto de Conservación y puesta en valor: “EL OFICIO REVELADO. DAVID QUIROZ VILLAGRA. FOTOGRAFÍAS 1960 – 1980”, del Archivo Fotográfico de la Universidad de Concepción, por los retratos cedidos para la metodología participativa "Cartografías Corporales" y que fueron usados, también, en el trabajo de visualidad de la artista Marianella Bascur Anselmi.

Las imágenes de archivo usadas por Marianella Bascur Anselmi en la técnica del collage y que conforman la visualidad de inicios de cada capítulo de la Memoria son parte del catálogo del sitio Fotografía Patrimonial, del Museo Histórico Nacional.

Agradecemos, también, a Paola Uribe y Paula Palacios por las fotografías cedidas para collage de página 76 y que pertenecen a su archivo personal. También a Mónica Obreque Guirriman por imágenes relacionadas con el quehacer del Museo Ruka Kimvn Taiñ Volil - Juan Cayupi Huechicuray que están contenidas en collage de página 8.



Ministerio de
las Culturas,
las Artes y el
Patrimonio

Gobierno de Chile